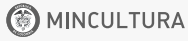




(de la palabra a la escena)

BECAS DE DRAMATURGIA TEATRAL //2016



Ministra de Cultura
Viceministra de Cultura
Secretario General
Directora de Artes

Mariana Garcés Córdoba
Zulia Mena García
Enzo Rafael Ariza Ayala
Guiomar Acevedo Gómez

Asesora Área de Teatro y Circo

Linna Paola Duque Fonseca

Equipo Área de Teatro y Circo

Clemencia Noreña Montoya
Diana Marcela Castellanos Pérez
Liliana Pamplona Romero
Diana Patricia Alfonso López
Rosa Elena González Moreno

Coordinación Editorial

Liliana Pamplona Romero

ISSN XXXX-XXXX
Sexta edición
Enero de 2017
Bogotá D.C, Colombia

© Ministerio de Cultura de Colombia
Dirección de Artes
Área de Teatro y Circo

Programa Nacional de Estímulos

© Martha Isabel Márquez Quintero
© Javier Hernán Gutiérrez Rodríguez
© Juan Camilo Ahumada Lizarazo

Fotografías e ilustraciones:

Archivo de autores

Edición y diseño editorial:
Corrección de estilo:

Alejandro Grisales Valencia
Alex B. García

Derechos reservados. Material impreso de distribución gratuita con fines didácticos y culturales. Queda estrictamente prohibida su reproducción total o parcial con ánimo de lucro, por cualquier sistema o método electrónico sin la autorización expresa para ello.

(de la palabra a la escena)

BECAS DE DRAMATURGIA TEATRAL //2016



- CONTENIDO -

(9) **Souvenir Asiático**

Martha Isabel Márquez Quintero

(89) **El despertar del sonámbulo**

(Hotspot. Migraré, migrarás, migrarán)

Javier Hernán Gutierrez Rodriguez

(137) **El sabor de las perdices**

Juan Camilo Ahumada Lizarazo



SOUVENIR ASIÁTICO

Martha Isabel Márquez Q.



- MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO -

Cali, 1975. Licenciada en Arte Dramático de la Universidad del Valle, además Publicista y con un Máster en Psicoanálisis. Ha escrito y dirigido sus obras, la mayoría publicadas. Algunos títulos son: El Lisiado Feliz (2002); Comedia para un Hombre y una Mujer (2005); Blanco Totalmente Blanco (Premio Jorge Isaacs 2007); A mi medida (Mención Certamen Rafael Guerrero, España 2008); Mr. Splut (Premio Patios del Recreo en Iberoamérica, Argentina 2009); El Dictador de Copenhague (Premio Nacional de Dramaturgia 2010, Beca Coproducción Festival Internacional de Arte de Cali 2011, Beca de Creación Teatral Ministerio de Cultura 2011); Vaselina (Premio Nacional Fanny Mikey 2013); El Bastardo Soler (Premio de Dramaturgia Teatro en Estudio, IDARTES, 2015); Souvenir Asiático (Beca de Dramaturgia del Ministerio de Cultura 2016); Vestier de Hombres, Vestier de Mujeres (2016); Paz en las peceras (2016). Como actriz coprotagonizó la película colombiana Todos Tus Muertos (2011) dirigida por Carlos Moreno, y ha actuado en obras

como Notas de Cocina de Rodrigo García (Festival Iberoamericano de Teatro 2014, Bienal de Teatro Sao Paulo, Brasil 2015) dirigida por Marc Caellas.

RESEÑA DEL PROYECTO

Souvenir Asiático es un proyecto que indaga sobre el tema de la migración. Toma como punto de partida tres eventos: El recorrido que dos afrodescendientes hacen desde Turbo (Colombia) hacia Estados Unidos, pero tomando un barco equivocado llegaron a Hamburgo (Alemania) sin vida, (2006). El recorrido realizado por una joven llamada Park Yeon-mi atravesando el desierto de Gobi para llegar a China desde Corea del Norte (2007). La aparición de un niño muerto como si estuviera durmiendo plácidamente en su cama. Alan Kurdi apareció tendido en las playas turcas, intentando llegar a costas griegas desde Siria, (2015). A partir de estas historias se construye la ficción en una ciudad de trece "containers" que funcionan como viviendas de refugiados en algunas historias y en otras se comportan como lugares de tránsito de los migrantes.

*A la deriva
el inmigrante que cada uno es en este mundo*

S O U V E N I R A S I Á T I C O

ESCRITO POR: MARTHA ISABEL MÁRQUEZ QUINTERO

P E R S O N A J E S :

BENJAMÍN Y ÓSCAR
(COLOMBIA)

ROBERTO Y PEDRO
(MÉXICO)

CHAO Y ZHOU
(CHINA)

SOLY Y BIRHAM
(SENEGAL)

ABDELHAY Y GHANIM
(MARRUECOS)

OULA Y SU MADRE
(SIRIA)

POLICÍA
(COLOMBIA)

MYOUNG-HEE
(COREA DEL NORTE)

OLLAH Y YUSUF
(SIRIA)

I . L E G O D E C O N T A I N E R S

Veo un planchón flotante que está ubicado no muy cerca de la costa sobre el que reposa un “lego” de containers.

Voy flotando en un bote hinchable, junto con otros inmigrantes.

A la expectativa: somos espectadores.

Frente a nosotros, el escenario: ese puerto de llegada al que lentamente nos acercamos y que definirá nuestra situación.

La penumbra es profunda.

Es la hora imprecisa de un momento impreciso: una hora del tiempo en la que no se está cerca del día, ni cerca de la noche. Y un momento de la vida en el que no se sabe si se está más cerca de la muerte, o más cerca de la vida.

Veo gente de seguridad que revisa la zona con linternas.

Un barco se acerca. No puedo verlo porque el lego de containers lo oculta, pero la luz del barco produce un contraluz sobre la pila de containers, que hace ver marcados los relieves y los siluetea como una mole de edificios.

Escucho el sonido del barco.

El sonido del barco mezclado con otros sonidos: el movimiento de las olas del mar, perros vigilantes que ladran, radioteléfonos que dan órdenes.

Todos estamos impávidos.

Y no sabemos qué pasará.

Solo veo, lo que veo.

Escucho, lo que escucho.

*Somos cuatrocientas personas, montadas en un plástico mal hecho.
Si alguien se mueve cae al agua y no hay forma de sacarlo.
Creo que estoy parado encima de dos o tres cadáveres envueltos
en vómito, pero ni siquiera puedo agacharme para saber si están
muertos o desmayados. Porque no hay espacio ni siquiera y si me
agacho así sea para ayudar puedo quedar ahí atrapado y no salir
más.*

Si alguien llora, o se llena de pánico, es echado al agua.

*He permanecido sin moverme porque no hay manera de moverse en
este hacinamiento. Todos mirando al frente. De pie, entre horas de
horas y horas.*

*Y es, en este momento, en el que mi mente comienza a repasar una
serie de visiones que he tenido durante este viaje en un océano negro.
Una mezcla de las historias que he escuchado entre estas personas.
Una mezcla de lo que imagino.
Una mezcla de mi adrenalina, de mis sentidos abiertos y mi vómito.*

Mis visiones.

C O N T A I N E R # 4

*Veo cuatro personas.
Abdelhay y Ghanim miembros de las Fuerzas Auxiliares Marroquíes.
Fuman cigarrillo plácidamente.*

*Dos hombres de raza negra, Soly y Birham.
Al parecer están prisioneros y hablan entre ellos algunas palabras.
Pero algo de lo que conversan se deja escuchar.*

SOLY- No importa, yo volveré a hacerlo.

Abdelhay apaga su cigarrillo y se acerca a Soly y a Birham.

ABDELHAY- ¿Quién habló?

Soly levanta la mano.

ABDELHAY- ¿Dijiste algo? ¿En español?

*Ghanim también apaga su cigarrillo.
Ya no hay cigarrillos, ya no hay placidez.*

ABDELHAY- Creí que solo hablaban francés.

Birham y Soly están nerviosos. Abdelhay habla en un tono que produce eso, nervios.

ABDELHAY- ¡Les estoy hablando!

Birham y Soly asienten.

ABDELHAY- Lástima que ya no lleguen a España para terminar de aprender. Vamos a reconducirlos a la frontera. Eso es lo que sigue.

Soly frota sus manos con angustia y con ellas frota después su cabeza y su cuerpo.

SOLY- ¿Hay alguna otra forma de resolverlo?

Abdelhay contempla esa posibilidad, en su infinito cinismo.

ABDELHAY- Si, quizás... quizás... hubo una forma de resolverlo en realidad. Que no vinieran hasta aquí. Pero ya estando aquí, no se... No se me ocurre. ¿A ti se te ocurre algo Ghanim?

Ghanim parece no querer saber de nada.

En realidad Ghanim: ¿qué eres tu sino más bien como una sombra?

ABDELHAY- ¿A ustedes qué se les ocurre? ¿Me quieren negociar? ¿Cuánto tienen?

Soly y Birham sacan ávidamente de sus bolsillos y de entre sus pocas pertenencias lo que encuentran. Pero Abdelhay interrumpe la búsqueda con su voz.

ABDELHAY- No tienen que negociarme nada. Si yo quiero les quito todo lo que tienen, que igual los dejamos en la frontera otra vez.

BIRHAM- ¿Por qué nos retienen aquí?

ABDELHAY- Tú, negro ¿dijiste que volverás a hacerlo?

Abdelhay, un hombre extraño.

ABDELHAY- Oye, responde negro, ¿volverás a hacerlo? ¿Eso dijiste?

SOLY- Tengo miedo. Se dicen muchas cosas cuando se tiene miedo.

ABDELHAY- Tu te tienes que ir de aquí suplicando y repitiendo que no volverás a hacerlo. Tengas o no tengas miedo. ¿Está claro?

Soly de nuevo frota sus manos, frota, frota, frota. Abdelhay mira, mira, mira a sus prisioneros como si fueran un par de jabalíes. Una cosa para comer o montarse en ellos.

ABDELHAY- Los retengo aquí porque antes que cualquier cosa voy a pedirles un pequeño favor. Algo para mí.

*Abdelhay insisto, un hombre extraño.
Que también puede hablar con dulzura.*

ABDELHAY- Quítense la ropa. Desnúdense.

Ghanim da un pequeño salto como si fuera a él a quien le hubieran pedido desnudarse. Soly y su compañero no reaccionan a estas palabras, porque a lo mejor en su español simple estas palabras no existen. O, acaban de desaparecer de su español simple.

C O N T A I N E R # 7

Veo a Chao y Zhou.

Asiáticos. Por sus ojos, sus pómulos, su tez.

Escucho el sonido de un río que debe estar no muy lejos.

Los veo maltrechos y muy golpeados.

Como si un camión les hubiera pasado por encima.

Tienen envueltas en bolsas plásticas unas poquitas cosas.

A la espera de.

En la espera de.

Sobre la espera de.

Por la espera de.

En espera.

Veo que Chao desde un condón extrae un celular. Lo enciende. Busca algo en el aparato. Cuando al parecer tiene una imagen en pantalla ríe.

CHAO- Maritza...

Chao ríe aún más.

Se acerca a Zhou y le enseña la pantalla señalándole la imagen, con el entusiasmo de un grandioso descubrimiento.

CHAO- Maritza...

ZHOU- Oh... Maritza...

Entonces Zhou ríe también y ríe más, hasta que ambos ríen más de lo que habían reído.

CHAO- ¡Maritza!

C O N T A I N E R # 6

*Veo una mujer hermosa con un vestido de boda árabe y con hiyab.
Y veo otra mujer más mayor que lleva también un hiyab.*

OULA- ¿Qué haces aquí?

MADRE DE OULA- ¿A qué horas vienen?

OULA- No se. En cualquier momento.

MADRE DE OULA- Te ves linda.

OULA- Gracias.

Veo muy confusa a esa mujer más mayor.

OULA- ¿Pasa algo? No hace falta que estés aquí mamá.

MADRE DE OULA- Te ves linda.

Oula percibe que algo está confuso con su madre.

OULA- Ya me dijiste eso.

Veo que sigue confusa la madre de Oula.

MADRE DE OULA- Quítate ese vestido y nos vamos.

C O N T A I N E R # 1 3

Veo un hombre. Por su atuendo policía.

Veo una mujer. Por sus ojitos asiática.

Ella parece que está retenida. Está sentada en una silla.

El está con un radioteléfono.

VOZ RADIOTELEFONO- Encontramos otro bus cargado de chinos como arroz. Carretera Buenaventura – Cali. ¿Al tanto?

POLICIA- Al tanto. Estoy con una de las civiles del primer bus que interceptaron. Pero no todos son chinos. Tengo aquí a una norcoreana.

VOZ RADIOTELEFONO- ¿Y cuál es la diferencia? Eso todos son la misma cosa: ¡chinos!

POLICIA- Estoy en las bodegas del muelle porque no hubo cupo para trasladarla. ¿Qué hago con la civil?

Y no hay más respuesta.

Ella se desenreda el cabello con los dedos. Algunos cabellos que se le desprenden quedan enredados en sus dedos. Ella hace bolitas de cabellos. Una bolita de cabellos que logra armar en enredos y una bolita que deja caer al piso. Logra hacer varias bolitas de cabello que ve caer y que luego ve sobre el piso.

El Policía está pendiente del radioteléfono, de la joven mujer, de las bolas de cabello.

Ambos suspendidos en su, no se sabe qué pasará.

C O N T A I N E R # 1 1

Un niño de cinco años, Yusuf, juega sobre un derrumbe.

Un edificio aplastado.

Veo una montaña de escombros grises y el niño mismo cubierto de polvo gris.

Hace torrecitas de piedra y juega a tumbarlas.

Ollah, otro niño se le acerca. Tiene un animal de juguete colgado de uno de sus bracitos.

Ollah, de seguro tiene la misma edad.

OLLAH- ¿Por qué estás aquí solo?

YUSUF- Estoy esperando a que mis papás salgan.

OLLAH- ¿De dónde?

YUSUF- De ahí abajo.

OLLAH- ¿Están ahí abajo?

YUSUF- Todo se cayó.

OLLAH- ¿Te acompaño?

YUSUF- Bueno.

OLLAH- ¿Tienes algún juguete?

YUSUF- No. Estoy jugando con estas piedras.

OLLAH- ¿Puedo jugar contigo?

YUSUF- Si.

OLLAH- Yo tengo este.

YUSUF- ¿Una araña?

OLLAH- Un cocodrilo se llama Samir.

YUSUF- Parece una araña.

OLLAH- Es que está muy sucio.

YUSUF- ¿Y tus papás?

OLLAH- No se dónde están.

YUSUF- ¿Será que también están abajo?

OLLAH- No creo porque por la noche nos vamos en una nave espacial con mi hermana. ¿Quieres ir?

YUSUF- ¿Una nave espacial?

OLLAH- Si. A otro planeta.

YUSUF- ¿Y en el otro planeta hay juguetes?

OLLAH- No se, yo creo que sí.

YUSUF- Todos se están yendo de aquí. Me gustaría ir.

OLLAH- Ven con nosotros. Aquí a veces pasan cosas malas.

YUSUF- Tengo que esperar a que mis papás salgan. Tengo que pedirles permiso.

OLLAH- Esperemos que salgan y les pides permiso.

YUSUF- Ojala salgan rápido. Y si me dejan ir, ¿de verdad me llevas?

OLLAH- Si. Hay bastante espacio. Es una nave espacial.

Y juegan ambos a tumbar torrecitas de piedras.

C O N T A I N E R # 3

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Racimos de banano.

Banano por doquier banano, inmaduro verde.

Dos hombres de raza negra en medio de racimos de banano.

Dos pasajeros clandestinos en las neveras de un barco, en medio del por doquier de banano, se encuentran imposibilitados para grandes movimientos.

Los sonidos de motores del barco son ensordecedores, la mayor parte del tiempo, aunque ahora de repente se detienen.

ÓSCAR- Esto es horrible, me voy a quedar sin orejas con ese ruido de motores. Yo me estoy desesperando... yo me estoy desesperando... yo me estoy desesperando... ¿Te queda algo de panela?

BENJAMIN- No. Solo agua.

ÓSCAR- Es que siento que ha pasado más del tiempo que se supone.

BENJAMIN- Voy a ver si alcanza a encender el celular, así sea por dos segundos y ver la fecha.

ÓSCAR- Quiero gritar, salir corriendo. El ruido de esos motores me va a volver loco.

BENJAMIN- De un momento a otro llegamos, no te desesperés. Estiráte un poquito.

ÓSCAR- No, vos no sabés lo que yo estoy sintiendo.

Benjamín intenta encender el celular. Presiona una y otra vez el botón de encendido.

BENJAMIN- Ya no enciende ni dos segundos. Yo calculo que vamos en cinco días.

ÓSCAR- Cinco días... Dios mío... ya deberíamos haber llegado. Qué será lo que pasa...

BENJAMIN- Por eso te digo que de un momento a otro llegamos.

ÓSCAR- Hace mucho frío. Esta raza no la va con el frío. Me siento mal Benjamín, me siento mal. En cualquier momento van a sonar

esos motores otra vez, me voy a enloquecer.

BENJAMIN- Calmáte, guardá energías.

ÓSCAR- ¡No quiero, no quiero calmarme!

BENJAMIN- Óscar hablá bajito por favor. No vamos a ultima hora a dejarlo todo abandonado. Vamos a coronar. Sabíamos que no iba a ser fácil.

ÓSCAR- Pero es que este frío es muy hijueputa. Muy hijueputa. ¿Y ese olor de mierda? Siento que se me derritieron las fosas nasales. Me quiero salir de aquí. ¿Y si nos morimos?

BENJAMIN- No digás eso.

ÓSCAR- ¿Será que la vida se trata de esto solamente y ya?

Benjamín no solo está rodeado de banano sino de preocupación.

ÓSCAR- ¿Benjamín?

BENJAMIN- ¿Si?

ÓSCAR- Tengo miedo. Y ya no orino.

BENJAMIN- Tengo agua.

ÓSCAR- Si. Dame agua.

BENJAMIN- Hay que tener fe.

ÓSCAR- La cabeza me da vueltas, se me pone pesada. Me siento

mareado, estoy muy nervioso. Y me da esta pensadera y esta pensadera. ¿Y para qué? ¿Pa qué esta pensadera?

Benjamín tiene racimos y racimos de preocupación.

ÓSCAR- ¿Benjamín?

BENJAMIN- Si, aquí estoy.

ÓSCAR- No me vayás a dejar solo.

BENJAMIN- ¿Cómo te voy a dejar solo? A ver, ¿cómo te voy a dejar solo?

ÓSCAR- No me vayás a dejar solo.

BENJAMIN- Que no te voy a dejar solo. ¿Para dónde me voy a ir?

ÓSCAR- No sé, de pronto te volás.

BENJAMIN- ¿Volarme?

ÓSCAR- Si, puede ser ¿no?

BENJAMIN- ¿Volarme yo? Vos si estás pensando ya mucha pendejada. ¡Dejá la bobada!

ÓSCAR- ¡No son bobadas, lo que pienso no son bobadas, dejá más bien la pendejada vos!

BENJAMIN- ¿Pero cuál pendejada?

ÓSCAR- ¡Pues esa que yo estoy pensando!

BENJAMIN- ¿Nos vamos a agarrar por una pendejada que vos estás pensando? ¡Véanme este!

Óscar trata de contener sus pensamientos porque se le están desbordando y podría naufragar en ellos.

El sonido de motores inicia.

ÓSCAR- Perdoná Benjamín, es que me da la pensadera porque qué más me pongo a hacer.

BENJAMIN- ¿Qué? ¡Hablame más duro que esos motores no dejan!

ÓSCAR- ¡Que perdoná que es que me da la pensadera porque qué más me pongo a hacer!

BENJAMIN- ¡Más bien tomá agua... tomá agua y dejá la bobada!

Sonido de motores.

C O N T A I N E R # 7

*Chao y Zhou han practicado muchas formas de la espera.
Y siguen practicando formas de la espera.*

*Chao vuelve a extraer del condón su celular. Enciende la pantalla.
Observa y ríe.*

CHAO- Maritza.

Chao suspira alegre y ríe.

CHAO- Maritza.

*Chao le acerca la pantalla a Zhou.
Zhou toma el celular en sus manos.*

CHAO- Maritza.

ZHOU- Oh... Maritza...

Chao y Zhou se ríen.

Los veo y escucho ese nombre, y logro entender que: un mismo nombre pronunciado mil veces puede tener entonces mil significados distintos.

Una sola palabra dicha tantas veces, se convertirá en otras palabras nuevas.

C O N T A I N E R # 1 3

MYOUNG-HEE- Usted me tiene que ayudar. Escóndame, o haga algo. Yo no puedo regresar de donde salí. No puedo. Usted tiene cara

de buena persona.

POLICIA- No le entiendo, me puede decir lo que quiera que no le entiendo. No se lo que habla, chino, japonés, no se, no entiendo su idioma.

MYOUNG-HEE- Ayúdeme por favor. Ayúdeme.

POLICIA- No entiendo nada de lo que dice. ¿Puede quedarse en silencio? Me pone nervioso.

MYOUNG-HEE- Yo no entiendo lo que usted me dice, pero creo que lo que está queriendo decir es que no entiende lo que le estoy diciendo ¿cierto? Usted no está entendiendo nada de lo que estoy diciendo. Pero debe imaginarse que le estoy pidiendo ayuda, mire mis manos, mi cuerpo, toda yo entera le pide ayuda.

POLICIA- Ay pero por Dios...

MYOUNG-HEE- ¿No entiende? ¿No entiende? Míreme yo... yo soy una persona, ¿entiende? Persona. Una vida humana, una persona. He corrido. Mire los zapatos. Mire mis zapatos. Yo salí de un lugar corriendo y he corrido todo el tiempo. Con los zapatos, vea. Huyo.

POLICIA- Ay, Dios mío, a mí por qué me tocan estas cosas. Mire niña. Yo no entiendo lo que está diciendo. Yo no hablo lo que usted habla. Su lengua, ¿entiende? Lengua, yo no. Mi cerebro no. Yo no sé nada. Mejor dicho yo no entiendo la vida.

Ella se arrodilla en actitud suplicante.

El la levanta y la vuelve a poner en la silla.

El niega con la cabeza.

Ella llora.

MYOUNG-HEE- “Arroz chino”.

POLICIA- ¿Qué dijo?

MYOUNG-HEE- “Arroz chino”.

POLICIA- ¿Arroz chino? ¿Es lo que sabe decir en español? ¿Arroz chino?

Ella ya no llora.

El afirma con la cabeza.

POLICIA- ¿Tiene hambre? ¿Ganas de comer?

El hace señas de “comer”.

Ella hace señas de que “comer no”.

El suspira.

Ella suspira.

El de nuevo con el radioteléfono.

POLICIA- ¿Qué hago con la civil?

No hay respuesta.

El policía va de un lado a otro. Ni él sabe qué hacer, ni ella tampoco. Ni él sabe de qué hablar, ni ella tampoco. Pero se miran y se miran a los ojos, como si quisieran contarse muchas cosas. Y el policía continúa yendo de un lado a otro.

En un momento, él coloca sobre una derruida mesa el radioteléfono y el arma de dotación.

Myoung-Hee está muy nerviosa y no despega los ojos del arma.

MYOUNG-HEE- Debería darme esa pistola.

POLICIA- No entiendo lo que dice.

MYOUNG-HEE- No estoy hablando con usted. ¡Estúpido, idiota, tarado!

POLICÍA- No se qué esta diciendo pero no me gusta esa actitud.

MYOUNG-HEE- Estoy hablando para mi misma o ¿no puedo hablar para mi misma?. No tengo un lugar en el mundo. Muchos no tenemos un lugar en el mundo. Para qué le voy a hablar a usted si se que no me entiende. Solo sabe qué es “arroz chino”.

POLICIA- ¿Arroz chino? ¿Tiene hambre?

El hace señas de “comer”.

Ella hace señas de que “comer no”.

MYOUNG-HEE- ¡¡¡Estúpido, idiota, tarado!!!

POLICIA- ¡¡¡Pues... pues... pues...!!! Yo no se que está diciendo pero yo no puedo hacer nada. Solo soy un policía. Y no la puedo ayudar, no me la puedo llevar a mi casa. Sus ojos son una cosa difícil. ¿Entiende? Mire: sus ojos son una cosa difícil. Hay lugares donde un negro o un asiático no pasarían desapercibidos.

Ella se arrodilla.

MYOUNG-HEE- ¡Ayúdeme por favor!

El la pone en la silla de nuevo y de nuevo toma el radioteléfono.

POLICIA- ¿Qué hago con la civil? Por favor, alguien responda ¿qué hago con la civil? Llevo tres horas con una civil extranjera, ¿díganme qué debo hacer?

Mientras tanto ella se ha ido quitando su ropa sin perder tiempo. Ella quiere seducir al Policía agotando las posibilidades que trascienden el idioma.

El deja el radioteléfono. Cuando ve a la joven casi desnuda, grita de sorpresa.

Se pone nervioso, trata de no mirarle esas partes del cuerpo que se quisieran mirar y con demasiado afán y ternura se acerca a ella y le acomoda la ropa.

En ese idioma que es ninguno, le da a entender que no puede hacer nada en esa situación.

Ella llora.

Y llora y llora y llora y llora y llora hasta que se lanza al piso en una pataleta.

El Policía trata de controlarla para volver a ponerla en la silla, pero Myoung-Hee lo muerde en una mano.

POLICÍA- ¡Me mordiste! ¿Me mordiste? Vé esta hijueputa me mordió. ¿Vos qué te estás creyendo? ¿Ah? ¿Vos que te estás creyendo?

El Policía llora con rabia porque al parecer la mordida fue una mordida que hace llorar de rabia.

Retoma el radioteléfono.

POLICÍA- ¿Qué hago con la civil? ¡Me mordió! ¡Estoy con una civil peligrosa! ¡Envíen al menos refuerzos! ¿Hay alguien ahí? ¿Qué hago con la civil?

Ella se acerca al Policía haciendo viento con sus labios y viento con sus manos para calmar el dolor de él.

POLICÍA- No se me acerque. ¡Qué! ¿Me va morder otra vez o qué?

MYOUNG-HEE- ¡Perdón!, ¡perdón!, ¡perdón!, yo no quise hacerlo, perdón...

POLICÍA- ¡Y ahora me insulta! Esta hijueputa de repeso me insulta. ¡Vaya siéntese y no me joda más!

El Policía resopla como un toro. Está seriamente ofuscado.

Myoung-hee está asustada.

Se miran como en un duelo.

Se preguntan con los ojos algunas cosas y se responden con los ojos otras cosas.

El policía toma su celular busca una información y marca un número.

POLICÍA- Hola... no... no... espera... ¡domicilio no! Bueno, domicilio si, mejor dicho, te llamo en un momento, necesito hablarte de algo.

C O N T A I N E R # 6

Oula se mece con su traje de novia.

MADRE DE OULA- ¿Por qué hacerlo otra vez?

Oula se mece con su traje de novia.

MADRE DE OULA- No me dejes acá parada sin decirme nada. Como si yo no existiera. ¡Te estoy hablando!

OULA- ¿No habría sido mejor morir con ellos? ¿Haber muerto con mi hermanito y mi papá en el mar? ¿No habría sido mejor? ¿Por qué el mar no nos tragó a todos por igual? Estamos de sobra por la vida, ¿no sientes que estamos de sobra por la vida?

*La madre de Oula se queda estrangulada en estas preguntas.
Se estrangulan también los labios, los ojos.*

OULA- ¡Tu aceptaste! Antes y ahora: aceptaste.

MADRE DE OULA- Cuando esa mujer me buscó otra vez para

contarme que había un cliente te pregunté y me dijiste que si y yo dije que si, sin pensar. Pero ahora pienso que no y por eso estoy aquí.

OULA- Aceptaste, antes y ahora. Aceptaste. Antes tenía doce. Apenas doce. Ahora voy a cumplir catorce. Mañana, mañana los cumplo. ¿Lo recuerdas?

MADRE DE OULA- ¿Por qué no lo voy a recordar? No compliques esto. Habíamos cerrado ese tema cuando volviste. Pasaste mucho tiempo sin querer hablar, sin querer comer, sin querer nada. Tus preciosos ojos verdes solo miraron al piso durante meses. Dijiste que no volverías a hacer esto de venderte a los saudíes en esos casamientos. No me reproches que acepté, porque tu también aceptaste.

OULA- ¿Qué otra opción tenía y qué otra opción tengo ahora?

MADRE DE OULA- ¿Sientes que te abandoné? ¿Es eso? ¿Que te arrojé a ese abismo? Me insististe, que lo hacías por todos. Que no te importaba sacrificarte. No repitamos esto Oula. Me insististe pero podemos seguir así ¿entiendes? No tienes que irte.

OULA- Pero ya estoy lista, mírame. En cualquier momento aparece ella a decirme que llegaron por mi.

MADRE DE OULA- Todavía estás aquí.

OULA- En todo caso me voy a casar. ¿Es bueno no? Vestirse de novia, casarse... ¿de verdad quieres que no me vaya?

MADRE DE OULA- No te vayas.

OULA- ¿Te arrepientes de algo?

MADRE DE OULA- No Oula, ¿de qué?

OULA- De haberme dejado ir la primera vez.

MADRE DE OULA- Sufriste mucho. Yo también.

OULA- ¿Tú? ¿Y por qué? Se te acabó el dinero rápido. Por eso habrás sufrido. ¿O por qué más?

Oula se exaspera.

OULA- ¡Yo me odio totalmente! ¡Yo me tengo asco totalmente! ¡Yo me aborrezco! ¿Por qué me pasó eso? ¿Ese es el destino que Dios fijó para mí?

La madre se acerca a su hija, la abraza para ver si logra calmar su exasperación.

MADRE DE OULA- Te amo hija.

La madre de Oula suelta el abrazo y la toma de una mano para arrastrarla fuera del lugar. Oula le hace fuerza para no moverse de ahí, mientras el movimiento de canutillos brillantes y cristalitos murano del vestido, hacen juego a los canutillos brillantes y cristalitos murano que ruedan copiosamente por sus mejillas.

OULA- ¿Tienes cómo pagar este vestido si no me voy?

Esa novia maravillosa se seca las mejillas con las manos y se

esfuerza por darse así misma un nuevo semblante. Se pasea con ese vestido que han usado tantas novias y gira sobre sí como si quisiera convencerse de alguna forma de que le alegra consumir ese matrimonio.

OULA- Campos Elíseos. Mamá. La calle de enfrente se llama igual que una calle en París. ¿No es eso una paradoja? Aquí en este refugio polvoriento, los Campos Elíseos.

MADRE DE OULA- Oula, no te vayas, te lo pido.

Si. En ese lugar hay una calle que se llama igual que una calle en París.

Eso me hace pensar que hay una persona que se repite en todos los lugares del mundo.

Tu la ves y dices: me acuerda de mi madre, me acuerda de un gran amigo.

Que hay una calle principal que se repite en todas las ciudades del mundo.

Tu la ves y dices: me acuerda de Lima, me acuerda de Moscú.

Que hay un alma que se repite en todos los seres del mundo.

Tu la ves y dices: soy yo mismo.

C O N T A I N E R # 4

Abdelhay se suelta la correa del pantalón.

Ghanim un hombre incómodo. Una sombra, un cero a la izquierda, una nada.

Soly y Birham lánguidamente se están quitando su ropa.

SOLY- ¿Qué van a hacer con nosotros?

ABDELHAY- ¿Qué crees? ¿Qué crees que va a pasar cariño?
Quítense toda la ropa.

Birham y Soly se desnudan y ponen sus posesiones al frente. Abdelhay requisita minuciosamente esos cuerpos desnudos con su mirada. Después requisita esas posesiones.

ABDELHAY- ¿Solo 250 dirhams? Esto no es nada. Una miseria.
¿Con esto me pensaban negociar?

Abdelhay en medio de su requisita encuentra documentos.

ABDELHAY- Tenemos a “Soly” y a “Birham”... pasta dental... un pantalón... ¿Y estas cositas?

SOLY- Regalos.

ABDELHAY- ¿Para quiénes?

SOLY- Gente con la que hemos pensado encontrarnos.

Abdelhay toma uno a uno pequeños objetos que tienen un moñito colorido. Abdelhay parece que se transportara a algún lugar de sí mismo. Aunque uno pensaría que ese hombre no tiene lugares.

SOLY- Ese es para mi hermana que logró llegar a Bélgica. Ese es

para un amigo que está en Francia. Ese es para mi ahijado en España. Son cosas pequeñas que solo tienen sentido para nosotros. No tienen un valor, no valen nada mejor dicho. No son de valor. Son recuerdos.

ABDELHAY- Recuerdos... de verdad ¿qué es lo que piensan de Europa? ¿De verdad creen que allá les irá mejor? ¡Allá los odian!

SOLY- Que nos odien es lo de menos. Allá se puede trabajar y se puede comer. Llevo dos años en esta cuestión. Revisando las opciones, entre enfrentar el agua, o dar el salto. Sin saber por dónde. En la mitad del Sahara los guías nos abandonaron. Se fueron con el dinero que les dimos para el total del viaje.

ABDELHAY- Yo se cómo funciona. Los traficantes de migrantes los dejan botados. El día que apareció ese niño muerto, ese sirio famoso en las costas, los traficantes vieron peligro en el negocio y sacaron una promoción de niños a mitad de precio y bebés gratis. Y un cupo en un botecito de mierda cuesta, mil seiscientos euros que no son cualquier cosa. Es una mafia poderosa. Donde hay gente pobre capaz de hacer lo que sea por algo, hay alguien rico que se va a aprovechar de eso. ¿Para qué me cuentas eso? ¿Y aún así volverás a hacerlo?

SOLY- Si. Algún día voy a salir de aquí. Tengo que regresar con algo. No puedo volver así.

A Abdelhay, algo del determinismo de Soly le exaspera.

ABDELHAY- ¿Volverás a hacerlo?

Soly no dice nada.

ABDELHAY- ¡Agáchate!

Soly no hace nada.

ABDELHAY- ¡Que te agaches!

Soly no tiene más opciones en realidad. Su vida está en esas manos. Así que se agacha.

Abdelhay le da una patada en el rostro. Toma por sorpresa a Soly quien inmediatamente manda sus manos al sector del golpe. Birham aprieta sus puños.

Ghanim un hombre incómodo.

Una sombra, un cero a la izquierda, una nada. Como ya lo había dicho.

SOLY- Volveré a hacerlo.

Soly recibe una patada en el rostro.

SOLY- Volveré a hacerlo.

Soly recibe una patada en el rostro.

SOLY- Volveré a hacerlo. Usted sabe, me recuperaré de los golpes. Andaré escondido, comeré basura y vuelvo a pasarme. Vuelvo a pasarme.

Soly recibe una patada en el rostro.

GHANIM- Mierda... ya...

ABDELHAY- Cumplo mi deber. ¿Tu también cumples el tuyo verdad? ¿Tu lo haces bien verdad? ¿Por qué me miras así? ¿Lo harías mejor que yo?

Ghanim lo mira. No se sabe si con odio, o con miedo, o con un reclamo que diría: no es necesario. En verdad, no es necesario. Hay tantas cosas que no son necesarias. Si este negro va a ser abandonado en la frontera, a que se regrese como pueda, a tierra de nadie, qué tiene que ver su rostro con eso. ¡Déjalo ya! Pero aunque Ghanim podría decirlo y se le ve en los ojos, no lo dice. Prefiere voltear la cara y dejar guardado lo que piensa.

Abdelhay vuelve a su tema: Soly.

No es el mejor momento para decirlo, pero Soly es muy bello. Su alma, su cuerpo. Su hermoso cuerpo. Soly es bellissimo.

ABDELHAY- ¿Estás tan mal, tan pobre como para venir aquí a terminar de joderte?

SOLY- No estoy tan mal, ni tan pobre. Lo hago porque soy valiente y no me voy a sentar a esperar. Si quiero un cambio pues me muevo. En realidad nunca se está ni tan mal, ni tan pobre, ni tan hambriento, ni con tanto frío, ni tan enfermo, como para querer morirse. Nunca.

Soly recibe una patada en el rostro.

BIRHAM- Ya no más, ya no más, déjale una cara por lo menos para regresar. Déjale una cara para que los hijos lo reconozcan. ¡Ya no más por favor! ¡Ya no más! Bótanos ahí en la mitad del desierto, en la frontera. ¿Es invierno, no es suficiente? A lo mejor ni alcanzamos a durar un par de horas vivos cuando nos dejen. ¿Tu sabes qué es tener una tierra y una patria y no tener qué comer?

ABDELHAY- ¿Por qué me hablas así? ¿Qué piensas para hablarme así? ¿Tu qué sabes qué es lo que yo sé? ¿Tu sabes algo de lo que yo se?

BIRHAM- No sabes qué es tener una tierra, una patria, y no tener qué comer.

ABDELHAY- Para que tu sepas lo que yo se, tendrías que haber visto lo que yo he visto. Y tu no has visto nada de lo que yo he visto. Sino no estarías aquí. Qué has visto aquí Ghanim, ¿qué has visto? Di qué cosas has visto de gente como ellos.

GHANIM- No se que pasa hoy.

ABDELHAY- Yo tampoco se que pasa hoy.

GHANIM- He visto muchas cosas. En esta vida, muchas cosas. Muchas.

ABDELHAY- Pues díselas. Porque aquí no estamos jugando.

GHANIM- Bien.

Ghanim saca un cigarrillo. Abdelhay saca de uno de sus bolsillos un encendedor y le da fuego. Ghanim se toma su tiempo. Qué lentitud, qué ausencia, qué no emoción, qué perdición en la mirada y en el

destino.

GHANIM- He visto inmigrantes incendiarse en altamar porque la patera se voltea y los improvisados motores se incendian. La gasolina se riega y arde en el agua. He visto niños incendiarse en brazos de mujeres embarazadas que también se incendian.

*Sangre en las palabras.
Sangre en el humo.*

GHANIM- He visto centenares de personas cruzar las vallas de las fronteras y cómo se caen y se parten las piernas y los huesos quedan al aire.

*Sangre en las palabras.
Sangre en el humo.*

GHANIM- He visto niños tan bonitos y tan niños, flotar muertos en aguas tan azules y tan brillantes que nunca he creído que están muertos, sino que son muñecos para que jueguen los delfines.

*Sangre en las palabras.
Sangre en el humo.*

GHANIM- He visto hombres caerse de trenes pasando la frontera, porque el hambre y el cansancio los vence. Se caen porque se duermen. El tren los parte en dos. Los órganos quedan esparcidos. Supongo que morir dormido es lo que todos queremos. Así te partas

en dos.

*Sangre en las palabras.
Sangre en el humo.*

GHANIM- He visto cuerpos de hombres y mujeres jóvenes flotar. Cuerpos que ya no necesitan nadar, ni esforzarse. Cuerpos a los que ya no les importa el sello en un pasaporte.

*Sangre en las palabras.
Sangre en el humo.
Pausa en la sangre.*

GHANIM- Creo que he visto más de la cuenta.

Abdelhay vuelve a su tema: Soly.

ABDELHAY- Aquí te voy a estar esperando. Tu allá el protagonista del Sahara o el protagonista del Mediterráneo y yo acá el protagonista de la valla, del muro, de la frontera, donde me pongan a cumplir mi trabajo. Y cada uno va a hacer lo mejor que puede. Buena suerte para la próxima. Aquí voy a estar esperándote maldito pobre. Maldito negro. Maldito inmigrante.

Abdelhay desenfunda una pistola y apunta a Soly y a Birham quienes todo el tiempo se han esforzado por no dejar al aire sus partes íntimas.

ABDELHAY- Dense la vuelta los dos.

Soly se derrumba, llora.

Abdelhay empuña el arma decidido.

Birham con dignidad levanta a Soly y lo ayuda para que ambos cumplan la orden.

C O N T A I N E R # 7

Chao y Zhou improvisan un altar para una ceremonia.

Se preparan para acciones ofrecidas a un omnipotente.

En el altar no hay grandes ofrendas de frutas y vegetales frescos.

Solo unos pequeños frutos secos.

Los diminutos frutos secos que han sido su alimento.

Chao y Zhou piensan. Veo que piensan. Cómo no poder verlo.

Dejaron atrás lo que todos dejamos. Lo que todos dejaremos.

Pero no dejaron a Dios, porque no cabe en una maleta.

Por eso no lo dejaron.

Oran.

Cantan.

Danzan.

Ojos cerrados... movimientos tenues de las manos, de la cabeza...

Veó algo que nunca había visto.

Fe, devoción, ilusiones, vida, en sus movimientos, cantos y oración.

Veó cómo ellos realmente pueden abrir puertas que no están ahí pero que existen.

Chao y Zhou...
a veces en la vida, solo vas tu, y tu.

C O N T A I N E R # 3

ÓSCAR- Quisiera volver a cuando era niño. Todo era tan sencillo, tan fácil, tan bonito. No esto. Aquí encerrados. Sin saber si vamos a lograr salir. Dejando atrás familias, hijos, todo. Lo que es el hambre. Yo siento que llevamos más días de la cuenta.

BENJAMÍN- No importa cuántos días. Aquí vamos y como sea llegamos. Tenemos la esperanza de amigos que están mandándole plata a su gente. En eso es lo que hay que pensar. En lo que viene.

ÓSCAR- ¿Y si no nos va bien Benjamín?

BENJAMÍN- Lo peor que puede pasar es que nos deporten o nos metan a la cárcel. Hablemos mejor de otras cosas y relajamos la mente. A mi no me hace bien estar hablando de que si nos va a ir mal y esas cosas. Ya estamos aquí y punto.

ÓSCAR- Tenés razón. Solamente me siento desesperado sin poder casi ni moverme, con ese olor... con esos motores... y con esta hijueputa pensadera.

BENJAMÍN- ¿Qué tanto pensás? ¿Otra vez que me voy a volar?

ÓSCAR- No bobo.

Óscar toma un corto aliento.

ÓSCAR- Pensaba en qué estarían haciendo en este momento Yurani que ya tiene siete añitos, mi bebé, mi adoración, o el de catorce o los otros dos o qué estará haciendo mi mujer. En esas cosas pensaba. En qué andarían haciendo. O en si me piensan.

BENJAMÍN- Yo también pienso en qué estarán haciendo allá en mi casa. Yo creo que están orando por mi. Eso si fijo. Y no solo por mi. Por vos también. Para que nos vaya bien.

ÓSCAR- En este momento Milena debe estar fritándose unas cachamas con patacón, una delicia, hasta siento el olor. Darío y Héctor jugando video juegos. Yurani haciendo tareítas del colegio y Fabricio callejeando.

BENJAMÍN- Yo a veces me doy ánimos a mi mismo, imaginando que hay gente que la está pasando peor que yo en este momento.

Óscar toma un largo aliento.

Luego Benjamín toma un corto y un largo aliento.

Necesitan mucho aliento.

ÓSCAR- En este momento alguien se está dejando caer.

BENJAMÍN- ¿Al vacío?

ÓSCAR- Si. De un gran edificio. Porque se siente solo.

BENJAMÍN- Pobre.

ÓSCAR- En este momento alguien está diciendo un chiste.

BENJAMÍN- ¿Y es bueno el chiste?

ÓSCAR- No. Lo dijo y nadie se rió, solamente él mismo.

BENJAMÍN- Qué chiste tan malo.

ÓSCAR- En este momento alguien está en clase.

BENJAMÍN- ¿De qué?

ÓSCAR- De baile de tubo. Una negra bien acuerpada está aprendiendo baile de tubo.

BENJAMÍN- ¿Baile de tubo?

ÓSCAR- Si, ese baile que hacen esas mujeres como de striptease, y que bailan alrededor de un tubo.

BENJAMÍN- Ah, ya se cuál es el baile de tubo.

ÓSCAR- Aprende muy bien, ella y el tubo nacieron para estar juntos. Se desliza, hace piruetas ahí, se abre de piernas, se contorsiona, empina ese culo, se restriega las tetas ahí.

BENJAMÍN- Yo no entiendo para qué aprenden baile de tubo. En mi casa no tengo tubo. Nunca he visto un tubo en una casa. Uno nunca va a una fiesta y encuentra una pista de baile con tubos.

ÓSCAR- Ella se siente sexy. Yo tampoco entiendo para qué se aprende baile de tubo. Pero ella está en clase de baile de tubo.

BENJAMÍN- A todos nos gustan cosas.

ÓSCAR- En este momento alguien mira por una ventana.

BENJAMÍN- Qué bonito. Mirará el atardecer o el amanecer. A mi

me gusta mirar el atardecer.

ÓSCAR- Mira a alguien que fue ambas cosas. Se divorció y ve cómo meten los muebles en un camión. O sea que fue alguien que fue amanecer y atardecer.

BENJAMÍN- Duro, muy duro.

ÓSCAR- En este momento alguien se confunde.

BENJAMÍN- A mi no me gusta estar confundido.

ÓSCAR- En este momento alguien está recostado en una camilla.

BENJAMÍN- ¿Está enfermo?

ÓSCAR- No. Es un condenado a muerte. Le están aplicando la inyección letal.

BENJAMÍN- Uy, tuvo que haber hecho algo muy malo.

ÓSCAR- Repasa lo que puede de su vida. Repasa lo que lo llevó hasta ahí. Y como nunca se arrepintió, no entiende porqué está ahí. Mató a sus tres hijos pequeños y a la mujer, pero nunca sintió ni dolor, ni tristeza, ni nada por lo que hizo. O sea, hizo algo que nunca pudo entender y por lo que nunca sintió nada.

BENJAMÍN- No necesitaba una inyección letal sino una inyección de sentimientos y habría sido mejor.

ÓSCAR- En este momento alguien está mirando las estrellas.

BENJAMÍN- Qué bonito. También me gusta mirar estrellas sobre todo cuando hay bastantes estrellas. Pero cuando hay poquitas también. Ellas tienen algo que hace que uno quiera mirarlas.

ÓSCAR- Las mira porque se siente enamorado.

BENJAMÍN- Me enamoré.

ÓSCAR- En este momento alguien está atrapado.

BENJAMÍN- ¿Cómo?

ÓSCAR- Hubo una explosión y se derrumbó el lugar donde estaba. Quedó atrapado. Está ileso y pide auxilio. Sobre él aparte de ciertos ladrillos y muros, está la nevera del vecino del tercer piso, el colchón del vecino del segundo piso y unos portarretratos y cuatro inodoros. Pasan socorristas por encima, pasan perros socorristas por encima, pasan voluntarios que ayudan como socorristas por encima, pero nadie lo alcanza escuchar. Nadie lo va a encontrar nunca.

BENJAMÍN- No hablemos de gente atrapada.

ÓSCAR- En este momento alguien está desesperado.

BENJAMÍN- Estar desesperado no es bueno.

ÓSCAR- En este momento alguien olvidó algo muy importante.

BENJAMÍN- Olvidar algo muy importante no es bueno.

ÓSCAR- En este momento alguien perdona.

BENJAMÍN- ¿Qué perdona?

ÓSCAR- Cachos.

BENJAMÍN- Yo no perdono eso jamás. Eso si que no se perdona. ¿Cachos? No.

ÓSCAR- En este momento alguien llora.

BENJAMÍN- ¿Qué le pasó?

ÓSCAR- Se murió su papá y alista la ropa que le pondrá para despedirlo. Estaba viejito. Pero fue un buen papá y fue además un buen viejito. Un buen papá con un solo buen hijo. Se adoraron toda la vida. Pero se acabó.

BENJAMÍN- Me hiciste pensar en mi papá.

ÓSCAR- En este momento alguien no puede dormir.

BENJAMÍN- Es horrible tener insomnio.

ÓSCAR- En este momento un niño es violado.

BENJAMÍN- Maldito, que se pudra en la cárcel, que le hagan lo mismo una fila de cien. No sigás que yo eso no lo resisto. Con los niños no.

ÓSCAR- Con los niños no.

BENJAMÍN- Óscar... si que pasan cosas en el mundo... justo en este momento. Es que somos muchos.

ÓSCAR- En este momento alguien está saliendo del closet.

BENJAMÍN- Bárbaro. Severo lío familiar el pobre.

ÓSCAR- Si. Habla con su madre. Le dice, madre soy gay. Pero ya llevan hablando bastante de otras cosas. Cocinaban juntos mientras esto. Estaban hablando de rábanos.

BENJAMÍN- ¿Rábanos?

ÓSCAR- Si. De rábanos. Recetas con rábanos. Valores nutritivos de rábanos. El hijo este, gay, estudia culinaria. Y antes de hablar de rábanos habían hablado de otra cosa. Estaban hablando de una ex novia que había tenido el muchacho. La madre le preguntó por ella, por esa muchacha. En realidad lo de los rábanos y cualquier cosa iba a derivar en la confesión. La madre en realidad siente una gran preocupación. Ella sospecha, pero quiere pensar que no es verdad. Ese es su único hijo. Y entonces hablan de la ex novia. A ella le parecía que era una muchacha linda. Pero como había rábanos en la nevera, entonces fue fácil saltar de un tema a otro. Y de cierta forma volver luego. Le dice: madre soy gay. Ahí fue que vino el silencio. Esa fue su salida del closet. Y bueno, picaban rábanos ambos. ¿Ves? El sonido de la tabla y el cuchillo. Ta ca ta ca ta ca. Hasta que el ta ca ta ca se acompasó con ese dictamen: prefiero un hijo muerto que marica.

BENJAMÍN- Severo.

ÓSCAR- Si severo. Y lo suelta así, tajante: prefiero un hijo muerto que marica. Y el muchacho se va pal cuarto muy digamos, alterado. Agitado. La madre se queda ahí digamos, severa, sí, severa. Y luego se escucha un disparo. Los rábanos picados caen al piso. Ella corre al cuarto del muchacho. La preferencia de la madre es una realidad. Ella dijo, prefiero un hijo muerto que marica. Y ahí lo tiene, un hijo muerto. Digamos, debería sentirse feliz porque esa fue su elección. Porque ahora sí puede disfrutar de un hijo tal como lo quería. Pero grita desgarradoramente. Grita de dolor. A lo mejor debió haber dicho, prefiero un hijo marica pero vivo. Y abrazarlo. Abrazar a su muchacho. Pero a veces... a veces no sabemos lo que decimos... en realidad. No sabemos lo que decimos.

Los amigos guardan silencio.

ÓSCAR- ¿Benjamín?

BENJAMÍN- ¿Si?

ÓSCAR- No me vayás a dejar solo.

Motores.

C O N T A I N E R # 1 1

Ollah y Yusuf y las torrecitas de piedras.

OLLAH- ¿Por qué lloras?

YUSUF- Extraño a Shaina.

OLLAH- Quién es, ¿tu abuelita?

YUSUF- No. Mi perrita. Shaina un día entró para que la vacunaran y no volvió a salir. Lloro por eso.

OLLAH- No te preocupes. Cuando te mueras vas al cielo y volverás a ver a Shaina. No llores más que me vas a hacer llorar a mí.

YUSUF- Está bien no lloro más por Shaina.

OLLAH- ¿Entonces por qué sigues llorando? ¿No te dije que me vas a hacer llorar a mí también?

YUSUF- Es que me acordé de mi abuelito.

OLLAH- ¿También se murió?

YUSUF- Si.

OLLAH- ¿Lo vacunaron?

YUSUF- No. Un día se murió y no se cómo se murió. Y yo no lo alcancé a conocer. Lloro por eso.

OLLAH- No te preocupes. Cuando te mueras vas al cielo y vas a conocer a tu abuelito.

YUSUF- Si. Eso creo. ¿Pero si uno se muere y va al cielo, uno cómo puede ver cuando esté en el cielo?

OLLAH- Con otros ojos.

YUSUF- Ah, bueno.

OLLAH- Tus papás se demoran en salir. No puedo esperar más.

YUSUF- ¿Te vas a ir ya?

OLLAH- Si, de pronto me están buscando.

YUSUF- No te vayas todavía. Esperemos un rato más. Seguro no se demoran.

OLLAH- Tengo que irme.

YUSUF- Es que yo quiero ir contigo.

OLLAH- Pues después te vas en otra nave. Yo creo que hay más.

YUSUF- Solamente espérate un ratico.

OLLAH- Es que ya me aburrí.

YUSUF- Está bien.

OLLAH- ¿Puedo llevarme unas piedras de estas para jugar?

YUSUF- No.

OLLAH- Pero si hay muchas.

YUSUF- Está bien. Llévate unas. Pero poquitas.

Ollah se hace a un tesoro de piedritas que se ayuda a sostener con su cocodrilo Samir.

Yusuf con la mirada contabiliza que Ollah se lleve poquitas piedras.

YUSUF- A mi me gustaría conocer una nave espacial. Voy a decirle a mi papá que me haga una.

C O N T A I N E R # 6

Oula toma un fajo de billetes que mantenía oculto y empieza a lanzar uno a uno al aire, por todo el espacio y en otros momentos sobre la cabeza de su madre que yace sentada en un rincón.

Los papeles de dinero caen livianamente.

La madre de Oula los observa caer.

OULA- Mira: tres mil dólares. ¿No te calma el hambre, la vida, la sed, el gobierno, el refugio? ¿No te calma el hecho de ser madre tres mil dólares?

Esa última pregunta, un agudo dardo en los enmarcados ojos de quien es madre.

Oula continúa lanzando billetes.

OULA- Hay tanta gente aquí, que muchos se agobian y prefieren regresar a sus países en guerra que quedarse. Tan desesperados la pasan en este lugar esperando a que algún país los acoja y que acepten sus papeles. Todos con deseos de trabajar en medio de la nada, de improvisadas carpas, containers, plásticos, palos, bolsas. La arena me cubre las pestañas, el cabello, la lengua cada que voy hablando. Todo es arena en este sitio. Van pasando los años y seguimos aquí. Volverá un jeep a tirarme frente a nuestro improvisado y minúsculo refugio y todo volverá a ser igual a excepción de estos tres mil dólares. Vas a comer, vas a comprar algo extra de lo que entregan en la ayuda humanitaria. Todo estará mejor por un tiempo. Me voy con un viejo de sesenta y dos años del que sueño no me pegue. Niñas a negociar sus vaginas, no hay muñecas. ¿Alguna vez has pensado que una niña sueña con casarse con un hombre de cincuenta o sesenta? Pero aquí es el sueño y el sueño es que no te pegue. Y las familias con niñas son afortunadas porque tienen una opción de comer. ¡¿No es una maldición nacer con una vagina?! Mamá: ¡¿No es una maldición nacer con una vagina?! Seguro las primeras noches no podré dormir. Es un extraño, es un viejo. A lo mejor me encierra sin comida en un lugar oscuro y me pegará patadas, puños, como lo hacía el otro. ¿Pero qué tal que no sea así? ¿Qué tal que llegara a ser feliz y no volviera nunca?

Por un instante aquella frase se convierte en sueño y aquel sueño en un sueño compartido.

OULA- Dime ahora que estos tres mil dólares que te cubren la cabeza no los necesitas. Dime ahora mismo entonces que no me vaya. Devuélvelos entonces y devuélvete conmigo a casa para arroparnos cinco personas con la misma y única manta.

Oula que ya ha terminado de lanzar uno a uno los billetes, se acerca a su madre y la reta.

OULA- ¡Dime que no necesitas esto, dime que te soy más útil yo que estos tres mil dólares y no me voy!

La madre de Oula recoge uno a uno los billetes esparcidos sin mirar a Oula.

Oula se mece con su vestido de novia como si bailara.

La madre de Oula guarda los billetes en sus bolsillos y se va.

Oula se agacha, mira al piso que ha quedado vacío.

C O N T A I N E R # 3

BENJAMÍN- ¿Óscar?

El compañero de Benjamín duerme.

BENJAMÍN- ¿Te dormiste?

Benjamín ahora es el alterado.

BENJAMÍN- ¿Óscar? ¿Estás bien?

Benjamín respira hondo. Como puede se acerca a Óscar y lo toca. Óscar tiene una leve reacción.

BENJAMÍN- Mi Dios, qué susto... yo te siento con fiebre Óscar. Hace rato que no se sienten los motores. O fue que llegamos o toca salir a pedir auxilio. Tengo mucho frío. No siento las piernas. Hace más o menos unas horas que no las siento. No resisto más... me estoy desmadejando. Estoy muy débil. No me importa lo que pensés, yo voy a pedir ayuda. Lo siento, perdóname. No me importa nada, no me digás nada, que pase lo que tenga que pasar, pero aquí no nos podemos morir. No te voy a dejar solo. Solo voy a ver cómo podemos salir o que nos ayuden porque esto ya está insoportable. Pero no te voy a dejar solo. Tranquilo.

Benjamín como puede sale de en medio de los racimos de bananos y por un pequeño espacio se aleja de Óscar. No lo veo más. Por un largo instante solo veo a Óscar dormir. Y unos golpes a lo lejos.

Benjamín golpea y golpea.

Benjamín grita: ¡sáquenlos de aquí! ¿Hay alguien ahí? ¿Alguien me oye?

Benjamín insiste, insiste, insiste, con sus golpes y palabras.

Benjamín regresa, se acomoda de nuevo en el incómodo no espacio que hay entre los racimos.

BENJAMÍN- Óscar hay una pequeña compuerta, me cansé de golpearla. Otra vez están arrancando los motores, Dios mío. Esperaremos Óscar, esperaremos. La polizonteada va a salir bien. Es solo de esperar. Guardemos las energías. Después vamos a estar contando esta aventura y nos vamos a reír mucho. Nosotros hemos sido unos negros buenos, nada malo nos va a pasar.

*Benjamín respira hondo.
Repasa pensamientos y recuerdos.*

BENJAMÍN- ¿Vos de pronto te acordás de Billy Kid? ¿Que iba a mi casa a darme clases de inglés? El polizonte más famoso de Buenaventura. Llegó tres veces a Estados Unidos y nos contaba sus historias de maleantes en Nueva York. Pero despilfarró lo que se ganó y después vio que solo le quedó una cosa de todas esas aventuras: el inglés. Se dedicó a dar clases en el puerto. Con mi mamá eran imposibles las clases porque ella desde la cocina metía siempre la cucharada. “¡Mesa es téibol!” Y yo no podía pronunciar, Billy Kid era muy paciente, pero mi mamá desde por allá terminaba gritando la clase ella y no me dejaba decir téibol. “¡Concentrate Benjamín por qué sos tan bruto ¿ah?, yo por qué tuve un hijo tan bruto, téibol, hombre, mesa es téibol, decí eso bien carajo. Pronunciá bien!” Un día no hubo más dinero para llevar a Billy Kid a que me diera inglés, mi mamá terminó pagándole con pescado frito y luego el se cansó de fiarle. Pero pensaba en las historias de matones en Nueva York con Billy Kid y pensaba que un día yo también tenía que irme a probar polizonteada yo soñaba con eso. Billy Kid un día me enseñó una canción de Elvis Presley que a él le encantaba no se ni qué significa,

es como de amor. Es que Billy Kid se la pasaba entusado, se ponía la melancolía todos los días con la misma ropa. Era un negro triste. Te la voy a cantar al estilo téibol porque mi inglés es una ruina, pero eso va a cambiar amigo téibol. ¡Yo tan bruto no soy ¿oiste má?!

Y empiezo a escuchar cómo un coro afinado de bananos verdes acompaña a Benjamín en una canción mal pronunciada, al estilo téibol.

Una canción que él no entiende qué significa, acompañada por un apocalipsis de bananos verdes.

Wise men say
only fools rush in
but I can't help
falling in love
with you

Shall I stay
would it be a sin
If I can't help
falling in love
with you

Like a river flows
surely to the sea
darling so it goes
some things
are meant to be

Take my hand
take my whole
life too
for I can't help
falling in love
with you

Like a river flows
surely to the sea

darling so it goes
some things
are meant to be

Take my hand
take my whole
life too
for I can't help
falling in love
with you

For I can't help
falling in love
with you
for I can't help
falling in love
with you

BENJAMÍN- ¿Oíste Óscar?

Sonido de motores al cien por ciento.

C O N T A I N E R # 7

Chao y Zhou en ese ritual de la espera.

De repente, sonidos, pasos, voces...

Chao y Zhou en alerta.

Dos hombres aparecen frente a ellos. Cada pareja de hombres se protege. Los unos no saben quiénes son los otros y los otros no saben quiénes son esos. Un gran temor casi terror cubre los rostros de todos. Chao y Zhou deciden soltar todas sus pertenencias, y las ponen a un lado como si se lo hubieran pedido. Los otros dos hombres se miran entre sí. Observan en el piso las pertenencias. Y hasta ese momento no se puede saber si esos dos que aparecieron

vienen con buenas o malas intenciones. Al movimiento más leve de los hombres que acaban de aparecer, Chao y Zhou reaccionan como si les fueran a dar una paliza. Movimiento leve: reacción. Movimiento leve: reacción.

ROBERTO- Tranquilos. ¡Oigan! Tranquilos, no les vamos a hacer nada.

Roberto con sus gestos trata de darles a entender que se tranquilicen, y junto con su compañero colocan también frente a ellos unas pocas pertenencias envueltas en bolsas. Chao y Zhou respiran hondo.

PEDRO- Pregúntales que si van a pasar el río.

ROBERTO- ¿Ustedes van a pasar el río?

Pedro y Roberto tienen un claro acento mejicano. Chao y Zhou se miran.

PEDRO- Pregúntales que si van a Estados Unidos.

ROBERTO- Pos obvio...

PEDRO- Igual pregúntales.

ROBERTO- ¿Van para United States?

Chao y Zhou se miran.

PEDRO- Pregúntales que si necesitan algo.

ROBERTO- ¿Y por qué no les dices tu? ¡Acaso me ves hablando muy bien chino o qué!

PEDRO- Pos si. Qué tonto.

ROBERTO- Ni que yo estuviera traduciendo.

Chao toma su celular y lo enciende. Les señala la pantalla a Roberto y a Pedro.

PEDRO- Y esto qué...

CHAO- Maritza...

Chao y Zhou ríen. Roberto y Pedro miran la pantalla.

ROBERTO- Maritza...

PEDRO- Maritza...

Se ríen los cuatro.

ZHOU- Oh... Maritza.

PEDRO- Mi prima se llama Maritza. ¿Estarán buscando a esa Maritza?

ROBERTO- No seas idiota Pedro, ¿cuántas Maritzas crees que hay?

PEDRO- Estoy muy nervioso, estamos a punto de echarnos al agua y nos encontramos a estos cuates acá y no se guey no se. United States está lleno de Maritzas seguro allá encontrarán una. O esa la Maritza que buscan.

CHAO- Maritza.

PEDRO- Miren, no hay tiempo que perder. Hay que pasar el río. Entonces hagamos una cosa Roberto. Diles que tu te encargas de él y yo de él y nos vamos a pasar el río.

ROBERTO- ¿Qué cómo que diles? ¡Pos dile tu!

PEDRO- Nos vamos al río. ¡Nadar!

ROBERTO- Espera. ¿Cómo que yo me encargo de uno y tu de otro?

PEDRO- No los vamos a dejar acá solos. Pasamos el río y cada cual verá su destino. Ese es más grande pos te encargas de él y ese que es más pequeño yo. Ya hemos comido mucha mierda para llegar hasta aquí, los coyotes nos dejaron sin ni un peso y estos ojirasgados se ve que también han comido tanta mierda que hasta idiotas se volvieron preguntando por esa tal Maritza. Seguro que tienen el cráneo astillado. ¿No les ves las caras? ¿No ves como lucen? A ambos los han golpeado. O sea, qué más da ayudarlos, qué más da. ¡Solidaridad!

ROBERTO- Esta bien, está bien... para ya con la retahíla. Voy con este y tu con ese. ¡No hay tiempo!

PEDRO- Nadar. ¡Nadar!

Pedro hace señales con los brazos de nadar. Chao y Zhou asienten con la cabeza dando a entender que lo saben hacer. Y hacen lo mismo. Aletean con los brazos.

Zhou repite malamente:

ZHOU- ¡Nadar, nadar!

Chao detiene el nado estilo aire de Zhou.

CHAO- Chao.

ROBERTO- ¿Qué?

CHAO- Chao.

PEDRO- Dice que chao.

ROBERTO- Si, ya se yo lo escuché. ¿Se estará despidiendo?

PEDRO- ¿No van con nosotros?

CHAO- Chao.

ROBERTO- Pues bueno, ¡Chao!

Roberto y Pedro confundidos hacen gesto con las manos de despedida. Entonces Chao y Zhou hacen lo mismo. Pero Zhou vuelve a repetir malamente:

ZHOU- ¡Nadar Nadar!

ROBERTO- No entiendo a estos chinos.

ZHOU- Zhou.

ROBERTO- ¿Qué?

PEDRO- Dijo Zhou.

ROBERTO- Espera, espera, ¿serán los nombres?

Chao estira la mano cordialmente.

ROBERTO- Chao, ¿tu Chao? Chao, ¿Chao?

CHAO- Chao.

ROBERTO- Ah... Chao. Yo Roberto.

Y se estrechan manos entre los cuatro, porque Chao y Zhou ven con devoción a Roberto y a Pedro. Como si fuera lo que hubieran pedido cuando pidieron algo al cielo.

PEDRO- Pedro.

ZHOU- Zhou

Unas sirenas se escuchan a lo lejos y ponen a todos en alerta. Destinan sus energías en acomodar sus bolsitas de pertenencias.

Chao y Zhou van a recoger las de ellos pero al hacerlo descubren que hay una presencia extra entre ellos.

PEDRO- Espera, ¿qué es eso?

ROBERTO- ¿Qué?

Aparece ese acto de parpadear y parpadear y parpadear para confirmar y confirmar y confirmar si lo que se está viendo es de lo que se trata.

Todos se quedan quietos, pasmados frente a un animal que justo esta posado junto a las pertenencias de Chao y Zhou.

PEDRO- No puede ser. Es un cocodrilo.

ROBERTO- No puedo creer esto. Un cocodrilo.

Cuatro hombres frente a un cocodrilo del que no se sabe de sus intenciones.

PEDRO- Un cocodrilo.

Roberto toma un color pálido verdoso.

ROBERTO- El problema no es este cocodrilo. El problema es que nos vamos a aventar a un río lleno de cocodrilos.

PEDRO- No es un río lleno de cocodrilos. Habrá uno que otro.

ROBERTO- No me dijiste nada de esto. No nos fuimos por el desierto en parte por los animales venenosos y aquí ¿cocodrilos? Yo le tengo fobia a los cocodrilos. ¿Sabes lo que es una fobia?

PEDRO- Que sí. Que no te gustan. Pero no hay de otra.

ROBERTO- En la vida he hecho cosas con miedo, mucho miedo. Pero un cocodrilo me vence, me supera. Supera a lo que yo llamo miedo. Eso es una fobia.

PEDRO- ¿Me tengo que ir solo? ¡No la chingues guey! No ahora...

Al color pálido verdoso de Roberto se añade un tambaleo como si estuviera a punto de desmayar. Pedro confundido lo sostiene para que no caiga.

Chao consigue un palo en medio de ese monte para tratar de alcanzar las pertenencias. Es un momento muy tenso. Además Chao y Zhou discuten desesperadamente en su idioma cantonés.

ZHOU- Deja las cosas ahí.

CHAO- No puedo, es algo para Maritza.

ZHOU- Ya hemos hecho demasiadas cosas para llegar hasta aquí, por favor, estás loco, eso no importa, falta lo último y lo logramos.

CHAO- Tengo que llevar esto para Maritza, no lo puedo dejar.

ZHOU- ¿Entonces nos separamos?

CHAO- ¡No me dejes aquí solo!

ZHOU- Pero no podemos quedarnos, arriesgamos la vida. Esos ángeles nos quieren ayudar, reacciona ¡vámonos!

Chao armado con el palo logra capturar las pertenencias. El cocodrilo solo reacciona con una violenta reacción: levanta una pata.

Todos miran al cocodrilo.

Chao abraza su bolsita de pertenencias y es como si abrazara su gran historia.

Y nadie hace nada más por un instante sino ver a un cocodrilo con una pata levantada.

Chao grita, una reacción retardada y todos reaccionan.

Pedro arrastra de una mano a Roberto que está como una roca fijado al piso.

Chao arrastra a Zhou quien también permanece como una roca fijado al piso.

El cocodrilo permanece con una pata levantada como si dijera: adiós buena suerte.

Zhou pronuncia malamente y desesperadamente:

ZHOU- ¡Nadar, nadar!

Huyen. Se escuchan chapoteos en el agua del río.

Un amanecer llamado Maritza se apodera de todo el espacio.

C O N T A I N E R # 8

Veo agua azul.

Veo un azul brillante traspasado por la luz del sol.

Como si yo estuviera sumergido no muy profundo en el océano.

En el agua azul flota un cocodrilo de juguete en varias direcciones.

El cocodrilo Samir.

Y escucho una voz de niño, pero no puedo verlo. Es la voz de aquel niño que jugaba con torrecitas de piedra y dijo que se iba en una nave espacial.

VOZ DE OLLAH- Mis padres hicieron una fogata a orillas del mar, unas horas antes de irnos a otro planeta. Mientras tanto yo jugaba en la arena. Después estuvimos cantando canciones y hubo muchas sonrisas. Y pensaba en todas las cosas que conozco. Nadie piensa que pienso. Conozco las siguientes palabras: “papá”, “mamá” y frases simples, “estoy jugando”, “estoy comiendo”, “déjame”, “suéltame”, “estoy aburrido”.

Conozco a mis amigos.

Conozco a mi papá.

Conozco a mi mamá.

Conozco los libros de cuentos.

Conozco cómo se inflan las llantas de una bicicleta.

Conozco a mi hermana.

Conozco los huevos.

Conozco cómo se doblan los calcetines.

No conozco cómo las abejas hacen la miel.

No conozco los motores de los carros.

No conozco cómo hacen para sonar los pianos.

No conozco cómo hacen los aviones para volar.

Cuando nos fuimos juntos a otro planeta en un bote, porque la nave

espacial no llegó, hubo un momento que vi todo negro, me estaba quedando dormido y yo ya no estaba en el bote, había caído al agua, y la mano grande de mi papá que me sostenía se perdió. Se deslizó de mi. Hice algunos movimientos extraños ahí, hice cosas que no entendía que hice, y de repente una ballena me habló y me dijo: “estoy jugando”. Y eso si lo entendí porque como ya dije era una de las frases que podía entender. La ballena con su lomo me arrastró un tramo. Un pulpo dorado me acomodó la camisa roja. Una medusa verde me acomodó el pantalón azul. Una estrella de mar violeta me amarró los zapatos cafés. Es que claro. Se me había desacomodado todo, con la caída y mis absurdos movimientos en el agua, y las olas. Me acomodaban para el sueño, si, es hora de dormir porque es de noche y todo está negro. Me acomodaban para el sueño. Yo empecé a quedarme dormido en una amplia cama de arena suave y una manta de espuma. Pero después reaccioné: a mi ningún pulpo, ni ballena, ni medusa me acuesta a dormir. ¡Mi mamá es la que hace eso! Y me desesperé. ¡Me desesperé! ¿Qué es lo que me pasa? ¡Mamá me estoy congelando! ¡La bañera se puso fría! ¡Sácame ya! ¡Sácame por favor! ¡Sácame!

C O N T A I N E R # 4

Birham y Soly están de espaldas a Ghanim y a Abdelhay.

Abdelhay les apunta.

Birham y Soly tienen levantadas sus manos toscas que apuntan al cielo humedecidas de imploración.

BIRHAM- ¡No nos mate! ¡No nos mate! Háganos lo que quiera. Llévase las cosas, llévenos a donde sea, pero no nos mate. No nos haga eso señor. Escúcheme, no nos mate. No tenemos nada, no nos queda nada, déjenos vivir al menos. ¡No nos mate!

ABDELHAY- ¡No me des ordenes! ¡No me des ninguna orden!

GHANIM- ¡No te está dando ninguna orden!

Ghanim saca su arma y apunta a Abdelhay que le da la espalda.
Abdelhay se gira y mira a Ghanim.

ABDELHAY- ¡Me está dando órdenes!

GHANIM- Te esta pidiendo que no lo mates, cualquiera pediría lo mismo.

ABDELHAY- ¿Estás de parte de estos ilegales?

Abdelhay deja de apuntar a sus rehenes y apunta a Ghanim.

GHANIM- Estoy de parte de no joder más de lo que hay que joder.

ABDELHAY- No se que pasa hoy.

GHANIM- Yo tampoco se que pasa hoy.

ABDELHAY- ¿Me vas a matar?

GHANIM- De verdad no se que hay dentro de tu cabeza.

Ghanim guarda su arma y vuelve a su posición sombra.
Soly discretamente empieza a entonar un canto a sus Orishas.

Abdelhay vuelve a apuntarles a Soly y a Birham que siguen dándole la espalda.

BIRHAM- No nos mate por favor, no es una orden, es una súplica, no nos mate.

ABDELHAY- ¡No sigas! ¡Cállate! ¡Me estás diciendo qué tengo que hacer! ¡Es una orden! ¡No me des órdenes! ¡No me des órdenes! Yo hago cumplir la ley.

Y Birham se une al canto de Soly dedicado a sus amados Orishas. En un tenue volumen vocal, pero con todo el volumen de sus corazones. Mientras que *Abdelhay en un estado de descomposición se sube a un riel de palabras vertiginosas, viajando desde el norte de la ira hasta el sur del llanto.*

ABDELHAY- Hoy recibo la orden de rescatar inmigrantes. ¡No! Hoy recibo la orden de matarlos en altamar. ¡No! Hoy recibo la orden de regresarlos dejándolos tirados en el desierto. ¡No! ¡No! Hoy recibo la orden de despojar pertenencias y decomisar dinero. ¡No! Hoy recibo la orden de llevarlos a un centro de detención. ¡No! Hoy recibo la orden de golpearlos por treinta o cuarenta minutos de manera constitucional. ¡No! ¡No! ¡No! Cruzarse media África para embarcarse a España y morir en Tánger. Se ve ahí no más la vida. La noche es hermosa y el brillo de las casas de ese otro país, hacen brillar el firmamento. ¡No! Hoy recibo la orden de saltar sobre sus espaldas antes de llevarlos al centro de detención a que defequen junto con otros sesenta y ocho ilegales en un cuarto de siete metros cuadrados y darles una porción de pan durante siete meses. ¡No! Amárrenlos y déjenlos a sol y agua, al frío de la noche. ¡No! Disparen al aire para dispersar la multitud, pero a lo mejor, vaya uno a saber, una bala perdida le cae a alguno en la valla y eso no es responsabilidad

nuestra. ¡No! ¡No! ¡No! Que la guardia civil española joda a esta gente. ¡No! Hay que violarlos, darles por el culo, sean hombres o mujeres. ¡No! ¡No! Hoy recibo la orden de una amnistía marítima de cuarenta y ocho horas. Me puedo sentar a verlos como salen en sus pateras y sus toys y sus botes y fumarme mis cigarrillos y no hacer nada. ¡Son libres de pasar la frontera como pájaros! ¡No! más bien como focas. ¡Son libres como focas! ¡Váyanse focas! ¡No! Hoy recibo la orden de darles de patadas en los testículos para que orinen sangre durante meses. ¡No! Hoy recibo la orden de ser humanitario, de llevarlos a Médicos sin Fronteras, o a los hospitales de la ONU, o entregarlos a los Human Rights Watch para que les den primeros auxilios porque casi todos tienen sida o inanición. ¡No! ¡No! Hoy me entregan una madeja de nailon para amarrarles las manos por la espalda, y apretar para que la delgada cuerda corte la piel y llegue hasta el mismo hueso.

Abdelhay desvía la dirección de su mano rápidamente y la conduce hacia su sien.

Se escucha un disparo. Un golpe seco.

Como un hacha cayendo sobre un árbol grueso.

Como un coco que cae desde lo alto de una palmera y estrella en un pavimento.

Como un martillo que clavando sobre una puntilla termina cayendo con fuerza sobre un dedo.

Un golpe seco en la cabeza de Abdelhay y en los aterrados pensamientos de Soly y de Birham que al percatarse de que están vivos, detienen sus cantos y dejan de dar la espalda a quien podría haber sido su ejecutor. Lo descubren tendido en el piso. Abdelhay es una cabeza rota. Una cabeza a la que se le escapan las órdenes en filas ordenadas.

Ghanim saca un cigarrillo, tiembla. Busca en el bolsillo de Abdelhay inerte, un encendedor; lo encuentra, lo saca y enciende su cigarrillo.

Tiembla y fuma.

GHANIM- Hay una mujer de ojos verdes que alguna vez conocí. Una niña, casi una mujer pero todavía una niña. Creo que voy a los Campos Elíseos para buscarla. Vístanse y se van, los entiendo. Todos alguna vez queremos irnos. No importa el lugar en el mundo en el que estemos, pero en algún momento de la vida queremos irnos a otra parte y ya. A veces con explicaciones o sin ellas. Simplemente irse. ¿Quieren un cigarrillo antes de irse?

*Una nube de arena se remece en el lugar y lo cubre todo.
Más allá de la mirada.*

C O N T A I N E R # 1 3

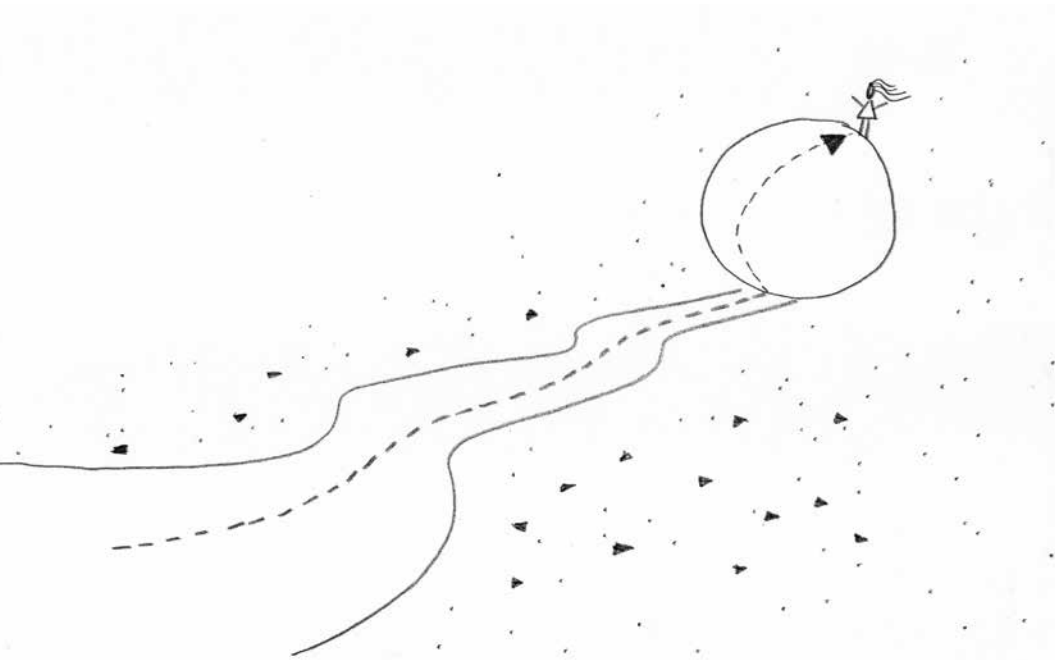
*El Policía está sumido en la pantalla de su celular muy concentrado.
Myoung-hee muy concentrada se saca los mocos y los pega disimuladamente por ahí por donde puede.
Muy concentrada se mira las uñas.
Muy concentrada hace otras bolas de cabellos.
Cada tanto él la mira.
Cada tanto ella lo mira a él.
Luego el se le acerca y vuelven a hablar con los ojos, haciéndose preguntas, haciéndose respuestas, pero no se ni qué preguntas, ni qué respuestas.*

POLICIA- Tengo una idea. Vamos a hablar por aquí. Acabo de instalar un programa. Babel Paint Sense Translator.

El le enseña el celular y ella mira el aparato. Se miran.

POLICIA- Comunicación tu y yo.

Un fantástico cielo estrellado se despliega y el Policía y Myoung-Hee quedan colgados de ese cielo. Entre satélites y astros se dibujan en armados de constelaciones, todo aquello que tienen para contarse y no habían podido decirse.



© Babel Paint Sense Translator

POLICIA- Tu eres de muy lejos.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- Tu eres policía en una ciudad con mar.

© *Babel Paint Sense Translator*

POLICIA- Tu saliste de Corea del Norte por el desierto de Gobi y la brújula a mitad del desierto se dañó.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- Tu hermano Benjamín se metió en la bodega de un barco de bananos con un amigo de infancia creyendo que iba a Estados Unidos, pero en realidad el barco iba para Alemania.

© *Babel Paint Sense Translator*

POLICIA- Cuando la brújula se dañó, solo las estrellas guiaron el camino de hombres, mujeres, niños y tu.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- Lloraste mucho por tu hermano. No sabías que él se había ido ilegal en un barco. Le habrías perdonado el dinero que te debía.

© *Babel Paint Sense Translator*

POLICIA- Llorabas mucho porque había soledad en medio de tantas estrellas y tanta arena, pensabas que nadie en el mundo podía escucharte.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- Tu hermano y su amigo murieron de asfixia por el hidrógeno con que fumigan el banano y de hipotermia. El viaje fue muy largo.

© *Babel Paint Sense Translator*

POLICIA- Cada persona y tu, tenían un cuchillo escondido para suicidarse si los encontraban. El padre debía matar a sus hijos y luego matarse. Y los jóvenes y mujeres así mismos. Si el régimen los encontraba, los regresaba a su país y las torturas serían tan infinitas que no tendría sentido vivir más.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- En Alemania encontraron bananos y dos hombres enredados en bananos. Nunca pudieron traer sus cadáveres a Colombia porque era demasiado dinero y tu familia no pudo juntarlo.

© *Babel Paint Sense Translator*

POLICIA- En China conociste a Chao que había sido prisionero de conciencia por creer en Dios de una forma que el estado castiga y planeaba huir y te invitó llegar a Perú ilegales para trabajar haciendo arroz chino. Por eso sabes decir “arroz chino” en español. Pero las cosas en Perú no resultaron.

© *Babel Paint Sense Translator*

MYOUNG-HEE- Yo te recuerdo de alguna forma a tu hermano.

© Babel Paint Sense Translator

POLICIA- Estás embarazada de Chao pero todavía no se te nota. En la última comunicación, supiste que él salía para la frontera de México. Tienen un contacto que se llama Maritza al cruzar la frontera.

© Babel Paint Sense Translator

MYOUNG-HEE- Tu país es un país violento y optimista. Siempre creen que pueden ganar el fútbol y siempre creen que la paz es posible en medio de la desigualdad y la corrupción.

© Babel Paint Sense Translator

POLICÍA- Tu país tiene hambre y desinformación. Hay todo tipo de violaciones a los derechos humanos. Un solo canal de televisión. No hay internet. Hay campos de concentración. Todo lo que existe es para enaltecer al gobierno y a los dictadores Kim.

Escucho el sonido de una motocicleta que se acerca. Myoung-Hee y el Policía caen de las estrellas y al momento aparece un hombre asiático con uniforme de restaurante chino y una caja de arroz chino. El Policía rápidamente se acerca al hombre.

POLICIA- Dile que se va a ir contigo, que la vamos a ayudar.

EL DEL ARROZ CHINO- Me dijiste que es de Corea, yo no se coreano.

POLICIA- No puede ser, entonces vamos a quedar en las mismas.

EL DEL ARROZ CHINO- Hablo un poquito de chino, por mi abuelo.

POLICIA- Ella tiene un novio chino. ¿Será que habla algo de chino?

EL DEL ARROZ CHINO- Yo se poco chino. ¿Entiendes?

MYOUNG-HEE- Yo también poco chino.

POLICIA- Dile que aquí hay muchos chinos o así parecidos a ella.

EL DEL ARROZ CHINO- Aquí hay muchos chinos en el pacífico.

MYOUNG-HEE- Pacífico no, Colombia no, Estados Unidos.

EL DEL ARROZ CHINO- Que ella necesita llegar a Estados Unidos.

POLICIA- Dile que voy a ayudarla a que salga legalmente de Colombia pero que nadie puede saber.

EL DEL ARROZ CHINO- Debes guardar silencio, él te va a ayudar a ir a Estados Unidos.

Myoung-hee muestra todos los dientes en señal de alegría.

POLICIA- Dile que muerde muy duro.

EL DEL ARROZ CHINO- Dice que muerdes muy duro.

Myoung-hee se toca los dientes.

Myoung-hee de en medio de sus piernas saca la pistola del Policía y se la devuelve. El Policía se manda la mano a su cinto y descubre que no tiene el arma. En ese idioma que es ninguno se nota que él se llena de sorpresa y decepción.

MYOUNG-HEE- Yo no iba a hacerle daño. Quería usarla en mi cabeza. No volveré a mi país.

EL DEL ARROZ CHINO- Que no le iba a disparar a usted. Que iba a matarse.

Myoung-hee se acerca y besa la mano del policía. La que no está mordida.

Luego lo abraza y no se quiere desprender. El Policía con mucho esfuerzo logra desprenderla. Ella también usa en ese idioma que es ninguno, un agradecimiento infinito.

Myoung-hee se va en la moto con ese hombre del uniforme y queda por un instante solo el sonido del motor de una moto que se aleja y un Policía que sostiene una caja de arroz.

El Policía destapa la caja y come mientras sus pensamientos se atragantan con raíces chinas.

VOZ RADIOTELEFONO- ¿Estás ahí Barragán? Todavía no han

dado ninguna orden sobre los civiles. La verdad es que nadie sabe qué hacer con esa gente.

El sigue comiendo su arroz y atragantando pensamientos en raíces chinas.

Tal vez un día todos regresen a casa.

El Policía algún día quizás encuentre a su hermano, jugando con una perra Shaina y un niño que no sabe nadar.

Myoung-hee quizás vuelva a darle un beso a Chao.

Y a su vez Chao encuentre a Maritza.

Y Oula pueda ser rescatada por Ghanim para que se case con alguien que no le pegue.

Y Ollah esté en otro planeta jugando con juguetes que solo funcionan con helio 3.

Y los padres de Yusuf hayan salido por una de las puertas de piedra.

Y las historias de Soly y Birham hoy estén siendo cantadas en una canción famosa.

Y Abdelhay haya sido abrazado por su madre en algún lugar.

Tal vez un día todos regresen a casa.

Y coman un postre de banano al acabar el plato fuerte de la vida.

I I . L E G O D E C O N T A I N E R S

El planchón cada vez más cerca.

He dejado atrás mi vida, mi pasado.

He dejado atrás estas visiones que han acompañado mi viaje.

Containers llenos de personas de otros lugares del mundo, que han sufrido de una u otra forma lo mismo que yo.

Una lancha se acerca por uno de los costados. Debe ser una lancha humanitaria. Es difícil siquiera mirar hacia otro lado que no sea el frente.

Aquí no vamos pobres. ¡Aquí vamos valientes!

Veo que las linternas siguen alumbrándonos y escucho que los perros siguen ladrando y siento la lancha al lado de nuestro bote.

*Una nueva patria nos recibe, lo logramos. ¡Lo logramos!
Se respira en el ambiente de quienes estamos aquí. ¡Lo logramos!
Aquí vamos eritreos, somalíes, sirios, yemeníes.*

¡Lo logramos!

*Y me parece escuchar el arirang acompañado con kalimba.
Y me parece escuchar cantos polifónicos de pigmeos acompañados de castañuelas.*

Todo el patrimonio inmaterial de la humanidad unido para fundar un nuevo mundo.

Imagino globos rojos frente al congreso de diputados de un país, imagino globos rojos frente a todos los congresos de diputados y gobernaciones de todos los países, firmando un pacto de la frontera.

Y mientras mi cabeza es locura y utopía, distingo a uno de los hombres con linterna que lleva un arma terciada. Parece una ametralladora. En general todos están armados.

Escucho una voz de alguien que grita en la lancha que está casi al lado de nuestro bote.

- ¡Hay un bote hinchable aquí con varios! ¿Qué hacemos?

Veo al hombre del arma terciada que la toma y la levanta hacia mi. O justo al lugar desde el cual estoy, hacia el lugar donde estamos

como espectadores. Tengo los ojos y el corazón al tope.

El que lleva el arma, nos sigue apuntando, entonces le grita al que le habló:

-¡Aléjate de ahí, Darwin... aléjate de ellos, solo aléjate!

*Y se trata de tan solo unos segundos... tan solo unos segundos.
Para que todo acabe.*

Apagón

EL DESPERTAR DEL SONÁMBULO

(HOTSPOT. MIGRARÉ, MIGRARÁS, MIGRARÁN)

Javier Hernán Gutierrez R.



- JAVIER GUTIERREZ R. -

Director escénico, productor y diseñador, con más de 25 años de trabajo artístico en áreas tan diversas como el video, la danza, el teatro y eventos no convencionales. Egresado del programa Master en "Fine Arts" de la Universidad de Columbia en Nueva York, realizador de Cine y Televisión de la Universidad Nacional de Colombia. Su trabajo, que se caracteriza por tener un fuerte contenido político así como una gran complejidad formal, se ha presentado en América, Europa y Asia.

EL DESPERTAR DEL SONÁMBULO
(HOTSPOT. MIGRARÉ, MIGRARÁS, MIGRARÁN)

Texto para un ensayo performativo.

ÍNDICE

Primera parte:

Alrededor de la obra. Página 3.

Segunda parte

Texto de la obra. Página 8.

NOTA

Este texto ha sido escrito con la metodología *Creación en Acción*, es decir, es en parte el material resultante de un ejercicio de viaje colectivo. En su etapa de escritura, el proyecto empezó con un trabajo de campo que nos permitió “tocar con las manos” algunas fronteras. Utilizando la dinámica “se escribe mientras se anda”, el viaje constituye la columna vertebral del proceso dramático y nos ha permitido poner nuestros cuerpos en el tiempo-espacio del viaje de algunos migrantes (esta es la actitud que fundamenta la parte documental del proyecto de escritura). Adicionalmente, la dramaturgia de la pieza se ha desarrollado entre Colombia y España, países donde hemos investigado la relación entre migración y género.

SILVIA ALBERT SOPALE, DANIELA PALMERI, CAROLINA TORRES TÓPAGA y TERESA URROZ, han contribuido a la creación de esta obra con sus ideas, materiales y conocimiento, por esta razón quien firma como autor reconoce su co-autoría. Esta pieza nos pertenece en parte y pedimos respetuoso permiso a todas las personas a las que nos referimos en nuestro texto, a quienes, igualmente, consideramos autores.

PROGRAMA DE MANO

Hotspot explora el fenómeno de las migraciones contemporáneas a partir de una estructura narrativa en la que la “representación” fracasa continuamente. Planteada la simultaneidad de nuestra existencia, nos paramos de frente a los acontecimientos y nos preguntamos, ¿qué pasa mientras estamos aquí?

En la pieza se tratan historias de mujeres migrantes y/o refugiadas y se reflexiona sobre el cuerpo de la mujer en relación con el concepto de frontera. Si bien es verdad que las migraciones han sido siempre uno de los motores de la historia, hoy en día algo ha cambiado: las mujeres que antes eran “las guardianas del hogar”, ahora se mueven para seguir el impulso de explorar nuevas opciones. Muchas veces las mujeres (migrantes, refugiadas, desplazadas, nómadas) viven en una condición de mayor “vulnerabilidad”. En la migración aparece un cuerpo desorientado, frágil. Las mujeres migrantes desconocen/conocen su fragilidad en el viaje, necesitan “migrar” de la cultura patriarcal para encontrar otra casa.

La pieza se desarrolla en el espacio de tres territorios y en las fronteras que los limitan. El primero es el espacio del discurso público, de los medios audiovisuales, de la disertación, de la presentación. El segundo es el del tránsito, de la transformación, el de la frontera física más próxima al espectador. Y el tercer territorio constituye el espacio de la representación y de la narración dramática.

En lo sonoro, el espectador experimenta la pieza con el uso de audífonos, lo que le permite acercarse o alejarse de los territorios, transitar los diferentes espacios y desorientarse... ¡Desorientarse! No hay viaje, migración, tránsito que no pase por una fase de desorientación...

Hay dos preguntas que atraviesan el desarrollo de toda la pieza: “¿Podemos representar el dolor, el sufrimiento de los otros?”, y si esto es posible, “¿Quién nos da el permiso para hacerlo?”.

Se trata de una obra “migrante”, basada en la metodología *Creación en Acción*. En ella aparecen, de forma diferente, algunas rutas de migración en América Latina, África y Europa.

A través de una estructura multinarrativa, se utilizan como tácticas el diario de viaje, el discurso público de los medios, la crónica periodística, la narración medial, las formas de la Internet, así como el texto dramático reescrito y reinterpretado.

ESTRUCTURA DRAMATÚRGICA

EL PRÓLOGO

Es una disertación sobre las razones para la creación de esta pieza, sobre la postura ética y la mirada de género que tiene la obra. Así mismo, funciona como una táctica para ubicar al espectador en la lectura de la misma.

INTERMEZZO: EL DIARIO DE VIAJE

El diario recoge las impresiones de un viaje hecho en el 2016 a Lampedusa (Italia), Calais (Francia) y Linz (Austria). De alguna forma, este funciona como hilo conductor dentro de la pieza y refleja las sensaciones que tuvimos al visitar estos lugares clave en el ámbito de las migraciones contemporáneas.

LOS ACTOS

El primer acto es una escena de simulación pseudorealista en la cocina del faro de una isla cerca de las costas de África.

El segundo acto es un intento de reescritura de la primera escena de la obra *Las tres hermanas*, de Anton Chejov. Ellas, hastiadas de su situación, sueñan con un futuro diferente a través de un viaje de regreso a Moscú. Este acto es un guiño al teatro dramático y una mirada sobre la frontera entre la ficción y realidad.

El tercer acto es una escena paródica en una playa paradisíaca e imaginaria, que podría estar en el Mediterráneo, en el Caribe o en una costa japonesa.

“Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas”.

S. Sontag, Ante el dolor de los demás

“El nómada representa la diversidad movable. [...] La identidad del nómada es un inventario de huellas”.

R. Braidotti, Sujetos nómadas

**“En mi condición de mujer, no tengo país, en mi condición de mujer,
no quiero un país, en mi condición de mujer, mi país es el mundo
entero”.**

V. Woolf, Tres Guineas

**“To live in the Borderlands means you
are neither hispana india negra española
ni gabacha, eres mestiza, mulata, half-
breed
cought in the crossfire between camps
while carrying all five races on your back
not knowing which side to turn to, run
from.**

**To survive the Borderlands
you must live sin fronteras
be a crossroads”**

*G. Anzaldúa, Borderlands/La Frontera The
New Mestiza*

**“Pasaportes, certificados de alojamiento, visados/ y todo lo demás
que no nos dicen son las nuevas cadenas de la esclavitud [...] Partir es
convertirse en una tumba ambulante repleta de sombras, donde los
vivos y los muertos comparten la ausencia”.**

F. Diome, En un lugar del Atlántico

“Una vez en Jartum sabía que tendría que descansar y recuperar un poco de fuerzas para la parte más dura, la travesía del Sáhara. Estaba molida. Era el recuerdo de mí misma, sin presente, un hilo frágil de evocaciones e imágenes dispersas. Eso era yo. [...] Luego me enseñaron la que iba a ser mi casa durante una semana de viaje. Un contenedor sin luz y con solo una rendija arriba para que entrara el aire. Vivir en un contenedor es como vivir dentro de una cámara de gas. El viaje en el contenedor pone al descubierto la locura de los hombres. A las pocas hora desaparecen las diferencias de sexo. Ni siquiera recuerdas si eres mujer u hombre”.

G. Catozzella, Correr hacia un sueño

“Prefiero morir con mi familia ahogados en el mar que quedarme aquí”.

Mohamed Ali Ali. Refugiado Kurdo Iraquí que buscaba ir a Inglaterra.

Campo de refugiados de Grande-Synthe, Francia, 2016.

EL DESPERTAR DEL SONÁMBULO
(HOTSPOT. MIGRARÉ, MIGRARÁS, MIGRARÁN)

(Texto para un ensayo performativo)

ACTRICES Y OTROS:

Carolina: Mujer. Alrededor de 30 años.

Silvia: Mujer. Alrededor de 40 años.

Teresa: Mujer. Alrededor de 60 años.

Jorge: Voz en off masculina española de la aplicación *Dictation and Speech*, MAC OS X.

Voz de la máquina y acotador.

Mónica: Voz en off femenina española de la aplicación *Dictation and Speech*, MAC OS X.

Voz de la máquina y narradora.

Asistente de escena: Viaja entre los espacios de narración y del público. Puente entre los territorios de la “realidad” y la “ficción”.

SOBRE LA ACTIVIDAD DE LOS CUERPOS:

Las actrices y los otros no “representan” personajes. Todos intentan ser parte de historias que no se desarrollan, que se interrumpen, que fracasan. Representan imágenes y, a veces, funcionan como “narradoras” de historias de migraciones.

La “interpretación” se construye desde un lugar de serenidad. Sin embargo, en algunos momentos y ante lo insuficiente de otras formas de

comunicación, las actrices y los otros expresan emociones.

Los estímulos sonoros son el marco rítmico en el que los cuerpos interactúan entre ellos, y con el espacio. De igual manera ocurre en lo que se refiere al texto en el gesto oral.

ESPACIO:

Tres espacios que constituyen un número igual de “territorios”. La atmósfera de estos espacios es indeterminada.

Primer territorio:

- Videoproyección de gran formato: Oráculo.

Múltiples canales que transmiten continua y simultáneamente información visual disímil y en forma aleatoria. Documentales, noticias, registros de viaje, mapas, rutas migratorias, etc. Esta actividad solo se detendrá para dar respuesta a las preguntas que se hacen mediante el uso de un micrófono.

- Un micrófono.

Segundo territorio:

- Una pasarela alrededor de la cual se sientan o se mueven los espectadores. Esta constituye un espacio de tránsito, transformación y comunicación

entre el primer y el tercer territorio. Es, además, una frontera con el lugar de la experiencia para los espectadores.

Tercer territorio:

- Una carpa de jardín o de refugio, que constituye el espacio de la ficción y sus fracasos.

TIEMPO:

El tiempo es el actual y/o el que las acotaciones indican. En el segundo acto hay una simulada incursión en el tiempo de *Las tres hermanas*, de Chéjov, que se ubica a principios del siglo XX.

EL DESPERTAR DEL SONÁMBULO
(HOTSPOT. MIGRARÉ, MIGRARÁS, MIGRARÁN)

PRÓLOGO GENERAL: DISERTACIÓN

Se escucha como estímulo sonoro, “Installations, # 6” de Bernhard Gal. Carolina atraviesa, lentamente y entre tinieblas, el segundo territorio. Cambio de estímulo sonoro a “GaDjo”, de Arthur Besson. Desde un lugar indeterminado llega Teresa hasta el primer territorio, va hacia al micrófono, lo toma, comenta. Su discurso presenta tres interrupciones en las que se oye a Jorge, la voz de la máquina.

DIÁLOGO TERESA/ JORGE

TERESA: Hola, buenas noches. Para viajar de un lugar a otro, primero hay que imaginar un destino. Primero tener los motivos, las razones. Por ejemplo, ahora usted está en este lugar, el territorio de la ficción, de las cosas premeditadas. Usted salió de su casa y vino aquí, deseó venir, planeó venir. Fue un viaje fácil. Lo quiso, y ya está aquí. No siempre es así. Las condiciones cambian dependiendo de su lugar de origen, raza, sexo, clase social... Las fronteras se hacen más duras, más impermeables... Pero usted ahora está aquí... Podrá aprender de este territorio, conocerlo, vivirlo... Esta noche, usted se ha acercado a un punto caliente, a un *hotspot*.

JORGE: Según Wikipedia, en el contexto de las comunicaciones inalámbricas, un *hotspot* es un lugar que ofrece acceso a Internet a través

de una red y un enrutador. Los *hotspots* se encuentran en lugares públicos como aeropuertos, bibliotecas, centros de convenciones, cafeterías, hoteles, escuelas, etcétera. Este servicio se puede cubrir mediante Wi-Fi y permite mantenerse conectado a Internet en lugares públicos.

TERESA: En fin...Un centro de tránsitos más veloces que cualquier vehículo imaginado... Un proveedor de viajes...

JORGE: En el ámbito de las migraciones, la Unión Europea ha renombrado en el 2015 con el término *hotspot* los centros en los que se registran los datos de las personas, se toman las huellas dactilares y se establece quiénes son los inmigrantes indocumentados que podrían ser expulsados. Dichos centros se hallan, de momento, en Italia y Grecia. Ahí, los viejos Centros de Internamiento de Extranjeros, CIE, se han convertido en *hotspot* para reforzar cada vez más el control de las fronteras.

TERESA: ¿Y cómo se llaman los migrantes que están dentro de un *hotspot*? ¿Presos calientes?

Cambio de estímulo sonoro a “Ocean of Sounds”, de John Cage.

TERESA: El cuerpo del que migra se mueve con una permanente sensación de desorientación. Va en la dirección de lo deseado en medio de la incertidumbre. El cuerpo en el viaje permanece en un estado de alerta por la tensión que se produce al desconocer la duración y los acontecimientos del tránsito hacia el lugar deseado. El migrante no “habita” su cuerpo conocido. En el viaje surge un nuevo cuerpo, otra identidad que busca con todas sus posibilidades la dirección hacia el lugar de destino. Para el que migra, la invisibilidad es una forma de subsistencia. Para el que migra su cuerpo es su casa, su nación, su cultura...

JORGE: Hoy, en todo el mundo, las personas migran para escapar de la

pobreza, de las guerras o para mejorar sus medios de vida. Las mujeres representan casi la mitad de los 244 millones de migrantes y la mitad de los 19,6 millones de personas refugiadas del mundo.

TERESA: Sin embargo, las mujeres suelen estar ausentes de las políticas. La legislación internacional se considera “objetiva y neutral” en cuanto al género; pero ¿qué es lo que se esconde detrás de esa “neutralidad”? El migrar de las mujeres es un viaje colectivo a partir de un gesto individual. En su migrar se reescribe la genealogía de las mujeres que se quedaron... Todas las que se quedaron a custodiar sus casas van con la mujer que migra y le dan la fuerza. Ella es todas. Todas son ella. Y nosotros... ¿por qué viajamos hasta aquí para encontrarnos con ustedes? Este viaje empieza de distintas maneras y desde distintos lugares: por amor, por necesidad, por curiosidad, por voluntad... Desde Italia, Guinea, Colombia, Alemania, Navarra, Cataluña... *(el texto se diluye)*.

Cambio de estímulo sonoro a “Installations, # 6” de Bernhard Gal. Carolina sigue caminando entre tinieblas. Teresa deja el micrófono en su lugar y empieza un viaje lento de transformación entre los territorios de la presentación y la representación a lo largo de la pasarela.

INTERMEZZO I

*Voz en off de Carolina (grabada). Primera parte del **DIARIO DE VIAJE**. Pieza Radio Documental Autobiográfica. En el primer territorio aparecen, entre otras, imágenes documentales modificadas del viaje, de los lugares y las personas nombradas en el diario.*

Lampedusa, Italia, 2016

La isla se ve tranquila, acogedora... pero hay señales de radares, policías en muchas esquinas. A las tres de la tarde empiezan a aparecer migrantes, indocumentados, sobrevivientes, supervivientes que están “detenidos” dentro del *hotspot*. Pasean de una punta a la otra en la calle principal. Una pasarela continua. Los periodistas, al acercarse a los migrantes, prenden sus cámaras, punto rojo, rec, grabando, una pregunta tras otra, y se van... Luego, hacia las seis de la tarde, los migrantes desaparecen... la plaza queda casi vacía. No entendemos bien lo que pasa. La gente del lugar parece estar acostumbrada a esta rutina. Solo nosotros nos sorprendemos. Ese juego extraño entre visibilidad e invisibilidad: ¿nadie los ve? ¿o no quieren verlos?

Todas las tardes los migrantes salen del *hotspot* a través de un agujero en la reja. La gente sabe de aquel “agujero” pero nadie dice nada, a no ser que sea verano. Es como un calendario de las migraciones: existen los días de la memoria y luego existen los días del olvido. La “migración” aquí es incompatible con el “turismo”.

Entrar al *hotspot* es solo posible si tienes algún cargo político o

militar o si eres un migrante sin documentación...

Algunas mujeres nos contaron que, apenas llegan a la isla, deben responder un formulario para pedir asilo, sin conocer el idioma de las preguntas. Conocimos tres jóvenes que habían llegado hacía unos días de un viaje de dos meses o quizás cuatro. Hablamos un poco en francés con la ayuda de los traductores del teléfono, hasta que apareció el fútbol y nos reconocimos en jugadores, equipos e hicimos pases imaginarios.

En el cementerio de esta isla hay muchas lápidas de migrantes con y sin nombre. En la mayoría se suponen el origen y la edad. En otras, el día de su muerte o, en ocasiones, el nombre de la embarcación o la playa en que se rescató el cuerpo....

Frente a una puerta encontramos un mapamundi agarrado al techo con una cuerda. Al entrar hay expuestas cajetillas de cigarrillos, zapatos, botellas de plástico, maletas artesanales, salvavidas que no salvan ninguna vida, libros en un idioma que no comprendemos, alguna billetera vacía, herramientas básicas. Luego una virgen de madera envuelta en aquel plástico dorado que quita el frío... todos ellos sobrevivientes de los naufragios. Este sitio es una asociación de gente del pueblo que ayuda a los migrantes. Nos cuentan de algunos rescates que se atrasan hasta que los políticos lleguen para hacer un buen espectáculo.

En las tardes fuimos al faro di Capo Grecale. El faro nos hipnotiza... ¿Cuánta gente habrá salvado y cuánta habrá ignorado? ¿Quién vive ahí dentro?

ACTO I: EN EL TERRITORIO DE LA REPRESENTACIÓN

ESCENA I “CENA EN EL FARO”

Se escucha como estímulo sonoro “Installations, # 6”, de Bernhard Gal. Teresa en la frontera entre el segundo y el tercer territorio. Carolina se mantiene en su deambular dentro del segundo territorio.

JORGE: Direcciones de escena.

Cena en el Faro de Lampedusa.

En una Isla rocosa de 20 kilómetros cuadrados y a 150 del continente.

Más lejano territorio mediterráneo de Europa en África.

Primer territorio mediterráneo de Europa en África.

Cocina sin vista al mar.

Noche de abril de 2012.

Parte A

Teresa entra al tercer territorio. Cambio de estímulo sonoro a “Pirouettes #2”. Es un reconocimiento explosivo del territorio en el marco rítmico de la música. Teresa trae una mesa y la prepara para la cena delante de la carpa. Carolina se aproxima hacia ella, se detiene en la frontera entre los territorios. Cambio de estímulo sonoro a “Mw930 Khz”, de Arthur

Besson. Carolina entra en el territorio y se instala detrás la mesa. Su postura es vertical, inmóvil, en estado meditativo. Cambio de estímulo sonoro a “Pirouettes #2”. Teresa se aleja de la mesa y se mueve libre y frenéticamente dentro del espacio rítmico de la música. El asistente de escena trae una silla, luego un mantel. Cambio de estímulo sonoro a sonido de mar calmo. Teresa regresa a la mesa. Teresa y Carolina se ignoran la una a la otra.

TERESA: Yo siempre he sido una *Skausa*: una chica que corre con los pies descalzos. Nacer, crecer y morir en medio del agua. Me rodea el mar mediterráneo. Mi mundo son estos veinte kilómetros de rocas y el infinito como horizonte, desde este faro he visto ir y venir la vida. Soy un momento de la historia eterna de esta isla por la que ha pasado media humanidad.

¿De qué me he de sorprender sí así han sido siempre las cosas? ¿Por qué me he de sobresaltar si así serán siempre, rocas y agua, viento, día y noche..?

Desde este faro que ha visto pasar las vidas y las muertes de miles. Sobre este pedazo de roca se “siente” el mar, a veces dulce, a veces salvaje, siempre ahí. Todo lo que el mar reclama luego lo devuelve; como los barcos y los cuerpos de los que han migrado por siglos y que reposan allí. Emperadores, maleantes, enamorados enloquecidos, mujeres que han soñado con mejores vidas... Todo está ahí... En el mar que rodea este faro, luz en la oscuridad... Esperanza en la desgracia... Vigilante nocturno de los que viajan en silencio a través del agua a otros lugares y de los que el mar devoró y se diluyen en su lecho. Último testigo del sueño que murió con Samia Yusuf Omar.

Interrupción 1. Cambio de estímulo sonoro a “Pirouettes #2”. Teresa se

aleja de la mesa y se mueve libre y frenéticamente dentro del espacio rítmico de la música. El asistente de escena trae platos y cucharas. Cambio de estímulo a sonido de mar calmo. Teresa regresa a la mesa.

TERESA: Si te contara la historia de algunos migrantes, no podrías pegar ojo durante mucho tiempo...

Pausa.

ASISTENTE DE ESCENA: Te escucho.

TERESA: Es mejor leer el periódico y creer que los migrantes son un fotograma del presente. En la bidimensionalidad del periódico todo es más fácil. Los periódicos no nos narran ni el pasado ni el futuro. Nos dicen que vienen, que llegan... ¡¡¡Nos invaden, o nos pueden invadir!!! Y resulta que estos “invasores” son presa fácil en manos de los mercaderes de cuerpos...

Interrupción 2. Cambio de estímulo sonoro a “Pirouettes #2”. Teresa se aleja de la mesa y se mueve libre y frenéticamente dentro del espacio rítmico de la música. El asistente trae vasos y una jarra de agua. Cambio de estímulo a sonido de mar agitado. Teresa regresa a la mesa.

TERESA: Hay muchas mujeres que migran también... ¿Y si te contara las historias de las mujeres que migran?

ASISTENTE DE ESCENA: Te escucho.

TERESA: Migran solas, migran con sus familias, migran con sus bebés recién nacidos... Migran embarazadas de una criatura. Embarazadas de sueños. Escapan de la guerra, del hambre, de historias de violencia. Llegan embarazadas de pesadillas... ¿Y si supiéramos la historia de cada una de ellas? ¿Cuánto pesan estas historias? Una hoja de papel que mide 29 x 39 cm, pesa 5 gramos. En total, un periódico que contiene alrededor de 80 hojas, pesa 400 gramos. ¿Un periódico podría aguantar la historia de cada una de ellas? Las historias pesan tanto que si te las contara, probablemente este espacio se hundiría y no estaríamos aquí...

Yo no sé cómo empezar a narrar.... Le pido permiso al faro.

Cambio de estímulo sonoro a “wrapped islands #2”, de polwechsel. Desde un lugar indeterminado llega Silvia, se aproxima serenamente desde el primer territorio hasta la frontera entre el segundo y el tercero. Está totalmente mojada, como si acabara de salir del mar. Cambio de estímulo sonoro a “Chavorrengo (Part 2)”, de Arthur Besson. Silvia entra al tercer territorio, camina lentamente, reconoce el espacio, los objetos, intenta tomar un vaso, fracasa. Intenta sentarse, fracasa. Las otras dos mujeres no reaccionan a su presencia. Silvia tampoco a la de ellas.

Parte B

JORGE: Direcciones de escena. Aún en el Faro. Cocina sin vista.

Cambio de estímulo sonoro a sonido de mar calmo.

ASISTENTE DE ESCENA: Cuéntame un secreto...

TERESA: Existen muchas historias de las que no se puede hablar. No se debe hablar. La noche de Navidad de 1996 hay un naufragio en el Canal de Sicilia. Parece que este es el primer gran naufragio después de la segunda guerra mundial, pero es Navidad... La gente está cenando, celebrando... En 1996 nadie se interesa mucho por el tema de la migración. Alrededor de trescientos migrantes pakistaníes, indios y tamiles mueren en una *carretta del mare* inadecuada para llevar a tantas personas. La gente está cenando, celebrando. Es Navidad. Ni una palabra en la prensa nacional o internacional... A nadie le interesa este tema; sin embargo, los pescadores echaban las redes al mar para “pescar” cuerpos... Durante la noche de Navidad de 1996, el mediterráneo empieza a convertirse en el cementerio líquido que es hoy.

Yo no sé cómo empezar a narrar... Le pido permiso al faro.

Cambio de estímulo sonoro a “Mw930 Khz”, de Arthur Besson. Teresa sentada al lado de la mesa, ensimismada. Carolina cae violentamente sobre la mesa, se contorsiona, se envuelve en el mantel, cae al suelo llevándose consigo todo lo alistado, se revuelca por debajo de la mesa y rueda hasta la frontera entre el primer territorio y el segundo. Allí queda inmóvil. El Asistente de Escena le trae un libro. Ella intenta leer, fracasa. Silvia logra sentarse.

ESCENA II “BARÇA, BARÇA”

Cambio de estímulo sonoro a “wrapped islands #2”, de polwechsel. Carolina intenta leer, fracasa. Intenta pararse, fracasa. Silvia decidida.

SILVIA: “Baaaaarça, Baaaaarça...”. Gritaban los emigrantes subsaharianos mientras corrían por las calles de Melilla. Al llegar a España conocerán los términos, “negros” y “subsahariano”, al llegar a España conocerán como aquí todo tiene un nombre y puede clasificarse y subclasificarse, dividirse y subdividirse. Los que están al sur del Sahara, los negros. ¿Y los negros del norte del Sahara? “Baaaaarça, Baaaaarça”, camisetas de deporte, pantalones envejecidos, chanclas de playa y miradas llenas de ilusión. Sueños de jugar en equipos de primera, sueños alimentados desde la infancia, desde que comenzaron a entrenar en las academias de sus poblaciones. Sueños alimentados con el dinero de sus padres, de sus hermanos. Algunos alimentan el sueño con el dinero de toda una comunidad. Esos niños que fueron al entrenamiento y lo abandonaron tras la ruina de sus familias. Ahora corren por las calles de Melilla, se hicieron con el sueño, se lanzaron a la conquista, atravesaron varios países, el estrecho y, por último, saltaron las tres vallas, como atletas de triatlón corren celebrando su éxito... “Baaaaarça, Baaaaarça”. En sus casas la esperanza está puesta en ellos, llegarán a jugar en algún equipo, ganarán millones. Les darán la nacionalidad en cuanto vean lo buenos jugadores que son, ya no necesitarán preocuparse de nada más, tendrán toda la impunidad que quieran, su entrenador se encargará: si necesitan cualquier cosa, su entrenador se encargará; si

les ponen una multa de tráfico, su entrenador se encargará; si violan a alguna mujer, su entrenador se encargará... “Baaaarça, Baaaarça...”.

Cambio de estímulo sonoro a “Chavorrengo (Part 2)”, de Arthur Besson. Pausa. Silvia se levanta, fracasa. Mira hacia fuera, fracasa. Ahora, con ritmo apremiante, como un narrador de fútbol.

SILVIA: Salida desde Accra de Accra pase a Gana Gana se desliza hasta Niger con un toque de Mali. Desde la otra banda salen de Nairobi, Nairobi para Kenia de Kenia toma la delantera hasta Etiopía hace un efecto en Adis Abeba. Falta de Adis Abeba cincuenta personas quedan tendidas en el suelo pero el árbitro no lo ha visto señores no ha pitado falta por lo que el juego continúa. Desde Etiopía la táctica es clara atravesar Sudán para conquistar Libia. Dios mío que emoción se ve en estos hombres el cansancio pero lo están dando todo. Jugada magistral desde Etiopía fuera de juego de Níger. Este se supone es un amistoso señores. Queda muy poco para llegar al final y vemos claros signos de agotamiento no estamos seguros de que puedan conseguirlo. Se lanzan a la conquista de Lampedusa por tres puntos. Desmarque en Túnez Trípoli y Bnghazi. Quedan pocos minutos para llegar al final y la embarcación de Túnez lo consigue. Rescate. Rescate en el Mediterráneo señores. La afición ha enloquecido, se nos saltan las lágrimas. ¡Campeooooooooooooooooones, Campeooooooooooooooooones!

ESCENA III “PASARELA DE CAROLINA E HISTORIA DE LA MUJER QUE PIERDE EL ROSTRO”

Carolina se ha levantado con dificultad. Cambio de estímulo sonoro a “Mw930 Khz”, de Arthur Besson. El Asistente de Escena pone unos tacones en la frontera entre el primer y el segundo territorio para Carolina. Teresa y Silvia abandonan lo que queda de la representación. Carolina atraviesa con dificultad y muy lentamente el segundo territorio en dirección al primero.

MÓNICA: La Mujer que perdió el Rostro en la Arena. En noviembre 21 de 2015, John Polet, periodista británico, se encontraba de vacaciones en la isla de xxx, en Noruega. Mientras desayunaba, Polet escuchó sobre la aparición del cuerpo de una mujer en la costa. Cuando llegó al lugar, la escena no podía ser más aterradora. En medio de las rocas yacía una mujer ahogada, totalmente desnuda. Su cuerpo aún golpeaba bocabajo y rítmicamente contra la afilada orilla. Algunos habitantes que iban ese domingo temprano camino a la iglesia ya habían levantado un pequeño altar con velas y flores junto al cuerpo. Nadie se había atrevido a tocar a la mujer, todos esperaban que las autoridades llegaran a tomar cartas en el asunto. Justo en el momento en que Polet se arrodillaba frente al agua para poder ver de cerca el cuerpo, dos hombres ataviados con uniformes plásticos y máscaras lo obligaron a retroceder y le impidieron tocar a la mujer, que era su intención.

Utilizando un garfio metálico, uno de los hombres desatascó el cuerpo y lo haló con gran dificultad hasta encima de una de las piedras. Podría ser el cuerpo de una mujer joven, la piel estaba hinchada, blancuzca y parecía que se iba a descoser. Mientras el hombre intentaba girarla, Polet se había metido al agua y rodeaba el cuerpo de la mujer con incontrolable curiosidad; el otro hombre le insistía que se alejara, pero él no escuchaba nada, toda su atención se había concentrado en la mujer y nada hubiera podido hacerlo retroceder. En medio de la confusión, Polet escuchaba

comentarios especulativos sobre quién era la ahogada. Alguien notó una botella de plástico que tenía un papel adentro atada a la muñeca con una cuerda. El oficial libre cortó la cuerda y retiró la botella del agua, la abrió y sacó el papel de adentro e inexplicablemente lo leyó en voz alta... Estaba escrito en inglés: “Si han encontrado este escrito es porque no he logrado llegar a la orilla. Por favor llamen a mis padres en Mogadisho al número escrito abajo. Mi nombre es xxx soy de profesión maestra, tengo 25 años y vivo con ellos. Díganles que los amo y que me perdonen por dejarlos solos en esta tierra. Alá los recompensará”. Al escuchar el escrito, la consternación fue general. Lo que nadie esperaba era la imagen espectral cuando la mujer fue girada y todos pudieron ver que había perdido el rostro. El cráneo estaba expuesto casi en su totalidad y nada quedaba de su cara para poder identificarla. Polet entendió en ese momento que debía regresar a su casa, a su vida. Mientras se alejaba de la orilla, John Polet no pudo contener un sollozo profundo.

ESCENA IV “PRIMERA PREGUNTA AL ORÁCULO”

Carolina llega al primer territorio, levanta la mano como pidiendo la palabra. Toma el micrófono.

CAROLINA: A quien pueda responder... ¿Dónde están los cuerpos desaparecidos y muertos? ¿Qué le pasa a un cuerpo que cae exhausto al fondo del mar, al desierto, a la selva, en un camión refrigerador, bajo los rieles de un tren? ¿Puedo representar el dolor del otro? ¿A quién le pido permiso?

Silencio. El Oráculo reacciona a la pregunta. Su eterno narrar se detiene, se silencia por unos momentos para luego dar una videorespuesta. En la imagen del video, algunos de los más frágiles del mundo. Simultáneamente Carolina regresa hacia el primer territorio. Es igualmente un viaje difícil. Tormentoso.

FIN ACTO I

INTERMEZZO II

*Voz en off de Carolina (grabada). Segunda parte del **DIARIO DE VIAJE**. Pieza Radio Documental Autobiográfica. Durante la narración del diario, las actrices se preparan en la carpa para el acto siguiente. En la videoproyección aparecen imágenes documentales modificadas del viaje, de los lugares y las personas nombradas en el diario.*

Calais, Francia, 2016

Desde el canal de la mancha llegan fuertes vientos helados... La idea era encontrar The Jungle, uno de los más grandes campamentos improvisados que funciona desde 1997. Pero no hay una dirección en google maps. Acudimos a foros, noticias, grupos de voluntarios, asociaciones... Recibimos una respuesta de un voluntario que trabajaba en otro campo, The Grande Synthe, donde reubicaron más de mil quinientos kurdos iraquíes que estaban en The Jungle.

Nuestro guía fue un joven refugiado sin nacionalidad, ni pasaporte; nos mostró su *chicken house*, como llaman a sus pequeñas casitas de madera. Nos ofreció un té... y nos contó su larga espera... un futuro que está a tan solo treinta kilómetros.

Pero ¿dónde quedaron los otros que también estaban en The Jungle? En las noticias dijeron que unos hombres con overoles naranjas y cascos destruyeron las estructuras temporales de los migrantes junto con sus posesiones, al tiempo que arrojaban almohadas y colchones en contenedores de basura con una excavadora... Sin embargo, The Jungle vuelve siempre a aparecer, y así fue. Hallamos un laberinto de casas, restaurantes, iglesias, escuelas... Todo improvisado en un espacio erosionado: tierra, barro, plástico, fuego, ratas. No somos de aquí y eso es

imposible ocultarlo. “*London calling*”, dice el grafiti junto a la imagen de un Steve Jobs con mochila al hombro, que hace de portero. Este pareciera ser el “lugar de las últimas cosas”.

Linz, Austria 2016

Continuamos hacia una pequeña ciudad fría y hermética. En las plazas hay publicidad de los nuevos candidatos a la presidencia de este país. Las sonrisas falsas en sus carteles sobresalen. La ultraderecha ganará con el apoyo de la gente local que se siente también, como los migrantes que caminan por sus calles, olvidada...

Dos familias sirias, a la espera de la respuesta sobre su petición de asilo, nos acogen en sus casas. Nos enseñan a hacer el pan árabe o Khubz. Las mujeres nos cuentan lo difícil que es aprender alemán. Una de ellas, que domina mejor el idioma, nos dice que en ocasiones quisiera no entender lo que dicen a sus espaldas.

En Austria, conocimos también a una mujer colombiana que había sido “secuestrada”, por su exesposo en Europa. Como extranjera, las leyes de ese país le prohibían regresar a su casa y llevarse al hijo de los dos. El niño era ciudadano del país del padre y las leyes priorizaban el bienestar del infante ciudadano antes que el de la madre foránea, a pesar de que ella, después de un violento divorcio, no encontraba oportunidades para desarrollar su vida. Durante las conversaciones con ella nos enteramos del camino infernal que madre e hijo tuvieron que pasar hasta que pudieron salir (escapar) con el apoyo de una organización internacional. Evidentemente, esta mujer no permaneció secuestrada por un criminal en un sótano: estuvo secuestrada en un país y por un sistema, una cultura que con rasgos racistas y machistas la mantuvieron a ella y a su hijo encerrados en las fronteras de su territorio de primer mundo.

ACTO II: EN EL TERRITORIO DE LA REPRESENTACIÓN

Cambio de estímulo sonoro. Las tres actrices llevan vestidos de época, del principio del siglo XX. Delante de la carpa preparan la mesa para un té. Hay tres cuadros con la misma estructura: a) simulaciones sobre las acotaciones de la primera escena de “Las tres hermanas”, de A. Chéjov. Teresa, Carolina y Silvia como si fueran las hermanas. b) monólogos reescritos a partir de “El país de las últimas cosas”, de P. Auster; c) irrupción de cada actriz hasta el primer territorio “mientras estamos aquí”.

ESCENA I

Cambio de estímulo sonoro a “Mura”, de Arthur Besson. Primera simulación sobre las acotaciones de la primera escena de “Las tres hermanas”, de Anton Chejov. Teresa, Carolina y Silvia como las hermanas.

JORGE: En casa de los Prozórov. Salón con columnas. Tras las columnas, una gran sala. Mediodía. Afuera brilla alegremente el sol. En la sala preparan la mesa para el almuerzo. OLGA, vestida con el uniforme azul de las profesoras de los gimnasios femeninos, de pie y caminando, corrige cuadernos sin cesar. MASHA, vestida de negro, con el sombrero sobre las rodillas, está sentada leyendo un libro. IRINA, vestida de blanco, está de pie, absorta en sus pensamientos¹.

TERESA (IRINA): *Este es el lugar de las últimas cosas*. Tengo ganas de quemar todas las cartas que estuve escribiendo para ti, desde que llegué. No vale la pena guardarlas... Guardarlas me hace vivir en un limbo. Enviártelas nunca tuvo sentido y menos ahora, tras mi tiempo aquí. Ahora todo ocurre tan rápidamente que no puedo seguir el ritmo. No espero que me entiendas. Tu nunca...².

Irrupción 1. Cambio de estímulo sonoro a “String Quartet No. 2: II”, de Kronos Quartet. Silvia se dirige veloz hacia el primer territorio. Mientras regresa...

SILVIA: Mientras estamos aquí

miles de cuerpos reclamados que no serán repatriados se descomponen en el mar, en el desierto, en la selva...

1 Todas las acotaciones de Jorge en el acto II pertenecen a la primera escena de *Las tres hermanas*, de A. Chejov y han sido adaptadas libremente.

2 Se trata de la primera reescritura de *El país de las últimas cosas*, de Paul Auster (1987). Las frases en cursiva son citas directas. El resto del texto es una adaptación libre.

Mientras estamos aquí

un grupo de holandesas decide bañarse en el mar Mediterráneo. “El agua está fría, pero no nos matará”, dicen.

Mientras estamos aquí

el primo de Mamadou recorre los 3052 kilómetros que separan Senegal de España en 752 días mientras que Sofía recorre los 8.037 kilómetros que hay entre Colombia y España en diez horas de avión.

Mientras estamos aquí

en los canales africanos continúan las imágenes del *European Dream*. En casa de Fallou estrenan televisor LED marca LG con pantalla de 43” con garantía de dos años.

Mientras estamos aquí

en Guinea, un grupo de chicas gastan todos sus ahorros en cremas blanqueadoras. Objetivo España.

Mientras estamos aquí

miles de inmigrantes cubanos, haitianos, chinos, indonesios, sirios, vietnamitas y kurdos atraviesan, en dirección a los Estados Unidos, la selva del Darién entre Panamá y Colombia.

Mientras estamos aquí

Marina Canseco, exmilitar cubana, recién llegada a Panamá, dice en una entrevista a la radio pública que “la muerte acecha a cada paso”. Según Marina, lo más peligroso del viaje fue negociar el paso ilegal con la policía colombiana.

Mientras estamos aquí

Hungría levanta una valla en la frontera con Serbia y Croacia. Bulgaria y Grecia hacen lo mismo con Turquía. Macedonia la erige en la frontera con Grecia. Austria construye un muro en su frontera con Eslovenia. Eslovenia también lo hace con Croacia. En Perriton, Texas, miles de personas gritan “Build that wall” “Build that wall”...

ESCENA II

Cambio de estímulo sonoro a “Mura”, de Arthur Besson. Segunda simulación sobre las acotaciones de la primera escena de “Las tres hermanas”, de Anton Chejov. Teresa, Carolina y Silvia como las hermanas.

JORGE: En casa de los Prozórov. Salón con columnas; tras las columnas, una gran sala. Mediodía. Afuera brilla alegremente el sol. En la sala preparan la mesa para el almuerzo. OLGA, MASHA, IRINA, vestida de blanco, está de pie, absorta en sus pensamientos.

CAROLINA (IRINA): Tú nunca vas a entender la fuerza que me ha llevado a dejarlo todo para recomenzar aquí donde estoy. Tal vez te escriba solo porque no sabes nada, porque estás lejos de mí y no sabes nada... *Este es el lugar de las últimas cosas. Desaparecen una a una y no vuelven nunca más.* Todo es muy rápido aquí: cambiar de casa, cambiar de trabajo, cambiar de vida. Todo se convierte en una última cosa. *Nada perdura, ni siquiera los pensamientos en tu interior. Y no vale la pena perder el tiempo buscándolos; una vez que una cosa desaparece, ha llegado a su fin. La ciudad se convierte en una máquina que lo destruye y lo cambia todo*

continuamente. Una familia está aquí un día y al siguiente desaparece, no espero que me entiendas, tú no has visto nada de esto. Una calle por la que uno caminaba ayer, hoy ya no está aquí. Cierras los ojos un momento, o te das la vuelta para mirar otra cosa y aquella que tenías delante desaparece de repente. Cuando vives aquí, aprendes a no dar nada por sentado. Tus ojos deben estar siempre abiertos, mirando hacia arriba, hacia abajo, adelante, atrás; pendientes de otros seres, en guardia ante lo imprevisible. Chocar con alguien puede ser...³

Irrupción 2. Cambio de estímulo sonoro a “String Quartet No. 2: II”, de Kronos Quartet. Teresa se dirige veloz hacia el primer territorio. Mientras regresa.

TERESA: Mientras estamos aquí

Las mafias centroamericanas y los carteles mexicanos de la droga “patrocinan” el viaje de más de cincuenta mil niños y niñas, que atravesarán solos y desprotegidos la frontera entre México y Estados Unidos.

Mientras estamos aquí

Magdala se ve obligada a ver el mundo a través de su burka. Isabel se ve obligada a ir todos los días al trabajo con tacones.

Mientras estamos aquí

Rosbina y Carmen se conocen en un campo de refugiados. Carmen, famosa

3 Se trata de la segunda reescritura de *El país de las últimas cosas* de Paul Auster (1987). Las frases en cursiva son citas directas. El resto del texto es una adaptación libre.

actriz de televisión española, en su tiempo libre, es embajadora de buena voluntad de ONU MUJERES.

Mientras estamos aquí

Tres muchachos llamados Mohamed salen por un agujero en la reja del *hotspot* en la isla de Lampedusa.

Mientras estamos aquí

Kajira está sentada en el suelo llorando. Es una niña de 7 años a la que le han practicado la ablación. La ablación del clítoris afecta a 30 millones de mujeres en 28 países africanos y, sin embargo, no es considerada una razón para acogerlas como refugiadas.

Mientras estamos aquí

En París, el director de moda está poniendo en escena *Las tres hermanas*, de Chejov, y reflexiona sobre la frontera entre ficción y realidad.

Mientras estamos aquí

En Barcelona, la alcaldesa ha puesto en la playa un contador de muertos. Así, como un contador para que paguemos la factura de la luz... ¿Y quién pagará la factura de esos muertos?

ESCENA III

Cambio de estímulo sonoro a "Mura", de Arthur Besson. Tercera simulación sobre las acotaciones de la primera escena de "Las tres hermanas", de Anton Chejov. Teresa, Carolina y Silvia como las hermanas.

JORGE: En casa de los Prozórov. Masha absorta, con el libro en la mano, silba suavemente una canción. Detrás de las columnas, los hombres en la sala, aparecen cerca de la mesa. Todos se ríen. Pausa. Olga entra en el salón, procedente de la sala. Silencio embarazoso. Irina se pone a cantar quedamente y se ocupa de preparar la mesa. Pausa; todos se quedan disgustados y confusos. Irina llora silenciosamente. La escena está vacía.

SILVIA (IRINA): *Chocar con alguien puede ser fatal; cuando dos personas chocan se miran mal. Aquí la gente no está acostumbrada al tacto. Los individuos intentan no tocarse. Poco a poco, la ciudad te despoja de toda certeza. Te despoja de tu cuerpo. No sé como explicártelo. Sólo puedes sobrevivir si aprendes a cambiar y a prescindir de todo: de tu familia, de lo que soñabas, de tus amigos, de tu tiempo... Si uno espera poco, se conforma con poco, y cuanto menos necesite, mejor se sentirá. Esto es lo que la ciudad le hace a uno, le vuelve los pensamientos del revés. Le infunde ganas de vivir y, al mismo tiempo, intenta quitarle la vida. No hay salida, lo logras o no lo logras; si lo haces no puedes estar seguro de conseguirlo la próxima vez; si no lo haces, no habrá próxima vez...*

...Una piensa que tarde o temprano todo llegará a su fin; la gente muere, los niños se niegan a nacer. Y aun así, en estos últimos meses llegan multitudes de extranjeros, llegan en barcos, en trenes, camiones y llegan también andando; todos ellos hambrientos, todos sin hogar, estos recién llegados resultan víctimas fáciles. Muchos de ellos son despojados de su dinero antes de que llegue su primer día aquí... Algunos pagan por apartamentos que no existen, otros más gastan sus ahorros en comida que, al final, resulta ser cartón pintado⁴.

4 Se trata de la tercera reescritura de *El país de las últimas cosas* de Paul Auster (1987). Las frases en cursiva son citas directas. El resto del

Irrupción 3. Cambio de estímulo sonoro a “String Quartet No. 2: II”, de Arthur Besson. Carolina se dirige veloz hacia el primer territorio. Mientras regresa:

CAROLINA: Mientras estamos aquí

más de tres mil mujeres palestinas e israelíes marchan durante dos semanas hasta la residencia del presidente de Israel, Benjamin Netanyahu, para exigir un acuerdo de paz entre ambas naciones.

Mientras estamos aquí

alguien pasea con su perro en la calle, recoge la caca, toma una foto y crea el meme “yo no fui”.

Mientras estamos aquí

un grupo de mujeres mexicanas (Las Patronas) preparan frijoles y arroz para regalar a las personas que migran hacia Estados Unidos, en el tren llamado “la bestia”.

Mientras estamos aquí

Alguien es detenido por estar indocumentado.

Mientras estamos aquí

alguien rellena un formulario sin conocer la lengua de las preguntas a las que debe responder...

texto es una adaptación libre.

Mientras estamos aquí

alguien busca un enchufe desesperadamente para poder cargar su móvil y pregunta si hay wifi.

Mientras estamos aquí

alguien utiliza su GPS o Google Maps para llegar a Calais...

Mientras estamos aquí

una mujer le paga a un traficante más de mil euros para viajar en unas condiciones inhumanas. El traficante recibe el dinero y, además, “toma” su cuerpo.

Mientras estamos aquí

alguien mira en YouTube el video de un imbécil que juega con la comida; el video tiene más de veintitrés millones de visitas.

Mientras estamos aquí

diecisiete migrantes chinos se pasean por las calles del centro de Bogotá. La gente los mira como bichos raros. Tres niños adictos al pegante y el basuco se ríen de ellos, les lanzan patadas voladoras, los retan a pelear llamándolos Jackie Chan y Bruce Lee. Los chinos no entienden nada.

JORGE: Las tres hermanas están de pie, abrazadas.

Silencio. Las tres actrices están a punto de abrazarse, pero antes de tocarse, se separan.

ESCENA IV “Pasarela de Teresa, pregunta al Oráculo e historia de Samia”

Se escucha como estímulo sonoro el sonido del mar agitado. Teresa abandona el tercer territorio para llegar hasta el micrófono ubicado en el primer territorio, levanta la mano como pidiendo la palabra. Carolina y Silvia abandonan lo que queda de representación.

TERESA: A quién pueda responder... Si me ahogo en un vaso de agua, ¿qué haría en el Mediterráneo?

Silencio. El Oráculo reacciona a la pregunta. Su eterno narrar se detiene, se silencia por unos momentos para luego dar una videorespuesta. El vídeo muestra a la corredora somalí, Samia Yusuf Omar, en las Olimpiadas de Pekín, en 2008.

Teresa le pide a los espectadores que se quiten los audifonos. Narra de forma improvisada la historia de Samia Yusuf Omar.

TERESA: *(Versión improvisada)* Samia era una niña que vivía en Mogadiscio, Somalia. Con apenas 8 años sentía una verdadera pasión por ser atleta. Correr, correr... era la más rápida de su colegio. Empezó a entrenar con su amigo, Alí, recorriendo cada día las polvorientas calles de su ciudad... inmersa en la pobreza, la represión contra las mujeres y la lucha de clanes. Con sólo 17 años Samia consigue clasificarse para los Olímpicos de Beijing, en 2008. Llega última en la carrera, pero se convierte en un símbolo de libertad para las mujeres musulmanas del mundo entero.

Samia es una niña fuerte, valiente. Tras años de intentar ser atleta en su país sin conseguirlo, decide dejar su familia y su país y trabajar con un entrenador en Etiopía.

Cansada de ser una atleta clandestina y sin futuro, Samia contacta unos traficantes de personas e inicia su viaje a Europa. Su sueño es participar en los Juegos Olímpicos de Londres. Después de un año y medio de viaje infernal por el desierto, donde es robada, violada, encarcelada... Samia llega a Trípoli. Allí contrae malaria pero, a pesar de su debilidad, emprende la última etapa del viaje. La travesía es en barco hasta Lampedusa, Italia. Samia Yusuf Omar murió ahogada, en el Mediterráneo, embarazada de cuatro meses, el 2 de abril de 2012, mientras intentaba alcanzar las cuerdas lanzadas por una embarcación italiana que la rescataría del naufragio.

Durante nuestro viaje, cuando visitamos el cementerio de Lampedusa, probablemente vimos su tumba, anónima, como la de tantos otros migrantes.

La muerte de Samia Yusuf Omar fue noticia por algunos días y de igual forma que muchas otras muertes que nos “consternan”, desapareció para siempre... La conmoción había pasado.

Silencio de todos los medios y cuerpos.

FIN ACTO II

ACTO III: EN EL TERRITORIO DE LA REPRESENTACIÓN.

ESCENA ÚNICA “EN LA PLAYA”

JORGE: Simulación de playa paradisíaca... En el Mediterráneo, en el Caribe o en la costa Japonesa.

Se escucha como estímulo “Perfume de gardenia”, versión instrumental de Orquesta Serenata Tropical. Todos los elementos narrativos de la representación ahora tienen una escala humana. Teresa, Carolina y Silvia están en vestido de baño en. Juegan, se aburren, rien... Con el uso de un computador, cambian a voluntad la atmósfera de la escena modificando el estímulo sonoro y la iluminación.

Primer cambio a sonido de gaviotas que vuelan. Sol matutino.

MÓNICA: Aquí terminan los cuerpos de quienes no llegarán. Las selvas del Darién entre Colombia y Panamá. Las calles de Ceuta en la frontera de España con Marruecos. El mar Mediterráneo, todo. Las costas de Japón y sus barcos fantasmas llenos de cadáveres. El largo camino a través de México y el desierto frontera con Estados Unidos. Aquí terminan los viajes. Aquí terminan los cuerpos... Aquí el *American Dream*, el *European Dream*. Aquí se dieron los últimos pasos, las últimas bocanadas, se dieron los últimos silencios. Las miradas. Los recuerdos. ¿En qué piensa el que muere ahogado, exhausto, atropellado, asesinado, congelado?

Segundo cambio a playa atiborrada de gente. Sol de medio día. Teresa, Carolina y Silvia se aburren.

Tercer cambio: sonido de mar alterado. Sol de la tarde.

MÓNICA: ¡Qué bueno es que las cosas pasen en otro lado! Allí... Que malo que lo sintamos aquí... Nos gusta ser espectadores modernos,

vouyers, vouyers... Del devenir de la vida... Allá pasan cosas, aquí no mucho, rumores llegan... Me entero en las salas de espera... Por accidente, la información me llega por accidente... La vida de los otros, un accidente.. Si fuera mi televisor lo apagaría ya. Me indigna, me conmueve, me excita, lo repruebo, lo apruebo. 365 días de la miseria de otros. ¿Y de la mía qué? No lo voy a negar... Me gusta ver eso que pasa allá... es como un dolor de ficción... inventado... una creación... como mi vida... sin sentido. Si no la mirara no existiría. El dolor como algo exótico en mi vida. Un dolor nítido, claro, diáfano, es difícil no mirar, no saber... mejor miro para el otro lado...es un dolor embellecido. De tanto verlo se ha embellecido... La conmoción ha pasado. Aún pienso igual... Hagamos un museo, un templo, aunque sea un acto de desagravio... Algo que muestre cómo nos afecta a todos... Al menos hagamos un buen espectáculo...

Cuarto cambio: "Deep Blue Day", de Brian Eno. Ocaso.

Silvia, tirada en una silla, infla un balón de playa en la forma de un globo terráqueo.

SILVIA: (*mirando hacia el público y tirando el balón hacia la pasarela*)

A quien pueda responder...

LOS TERRITORIOS SE FUNDEN. EN EL ORÁCULO (LA VIDEOPROYECCIÓN) APARECE UN CONTADOR NUMÉRICO. TERESA, CAROLINA Y SILVIA SE ABURREN. TODO VIAJA A LA OSCURIDAD.

Fin de EL DESPERTAR DEL SONÁMBULO

(HOTSPOT. MIGRARÉ, MIGRARÁS, MIGRARÁN)



**EL SABOR
DE LAS PERDICES**

Juan Camilo Ahumada L.



- JUAN CAMILO AHUMADA -

Licenciado en artes escénicas. Dramaturgo y director. Ganador del primer lugar en los concursos distritales de dramaturgia Teatro En Estudio, en 2013 con Tiempo De Dios y en 2016 con Reliquias Del Padre. Estas obras hacen parte de la colección Teatro en estudio publicada por IDARTES. Ganador de una de las becas de dramaturgia teatral del Ministerio de Cultura en 2016. Es fundador y director del grupo Proyecto 7 Pecados desde el año 2010. Para este grupo realizó la dramaturgia y la dirección de La Jerarquía Del Dolor, El Amor De su Vida e Hienas Beben Brandy. En el 2015 participó como codirector de "36", una obra escrita a cuatro manos con William Guevara Quiroz.

EL SABOR DE LAS PERDICES

Juan Camilo Ahumada

2016

La silueta de un hombre se alcanza a distinguir al fondo en la oscuridad.

Su figura va llenándose progresivamente de luz.

Rosaló: Yo estoy muerto. De mis huesos ya no debe quedar ni polvo, ni cenizas. Estoy enteramente muerto... Cuando me morí, ya estaba excomulgado y tenía negado el privilegio de una placa sobre mis restos. Este que ven aquí es un actor que no se parece mucho a mí. Que hace de mí. Él me permite volver a la vida durante el tiempo que ustedes me ven. Yo morí en el año 1959. Hace mucho tiempo ya.

I

1937

Rosaló es un niño de pantalones cortos y camisa de cuello. No lleva tirantes, usa zapatos de cuero y lleva las medias hasta la mitad de la pantorrilla. No lleva gorra, lleva sombrero. Al fondo un estudio de radio con dos micrófonos. En frente, los demás espacios. El estudio permanece iluminado.

Cortinilla: (Una grabación con el nombre del programa: La Voz de Rosaló, una transición musical)

Rosaló: Transmitimos en señal directa en esta fría noche bogotana. La Atenas de Suramérica se ha convertido en una fría y solitaria ciudad que humea por las bocas de sus chimeneas. Desde el calor de un hogar tranquilo transmitimos hoy una emisión especial de nuestro acostumbrado programa: La voz de Rosaló...

Tránsito: *(Una venda blanca impregnada de agua tibia en la cabeza)*
Rosalito mijo, de la paz aunque sea por un minutico. Un minutico de silencio. Hace cuántas noches que nos tiene ahí con la lora esa de su jueguito. Con esa habladera, papito, no me deja escuchar ni lo que pienso.

Rosaló: Escuchen La Voz de Rosaló. Un programa nada malo...

Teógenes: ¡Majadero!

Rosaló: Disculpen esta pequeña interrupción.

Mi padre y mi madre, me trajeron a este mundo en el año de mil novecientos treintaiuno. Nací el día primero del mes primero del año. Crecí en el calor de esta familia. Así recuerdo mi niñez: transmitiendo en vivo, todas las noches La Voz de Rosaló.

Tránsito: *(Al micrófono, salida de su realidad en la que se hacía los paños en la frente)* Se desdoblaba. Se convertía como en otra en otra persona. Imitaba voces, se imaginaba los deportes y los narraba sin verlos. Hablaba como una cotorra mojada. Desde que tenía cuatro años se le metió ese bicho de ser él mismo un radio parlante y hacer emisiones esporádicas sobre todo. Yo fui su madre...

(Vuelta su realidad, los paños en la frente)

Yo no quiero hacer parte de esto, Rosaló. Deje a los muertos en

paz. Su papá y yo ya estamos descansando en la gloria de Dios. ¿A qué venir a ponernos en estas?

Rosaló: Solo son mi recuerdo, mamá. Solo están aquí metidos en mi recuerdo. En el recuerdo de la cabeza, en el del corazón. ¡Cómo no traerlos ahora a esta emisión especial de mi programa! No puedo pensar en la felicidad sin que estemos viviendo en esta casa. La felicidad mía, mami, puede ser este pequeño episodio en mi programa. Este primer capítulo en el que corro por las calles de piedras chuecas y me muevo como un renacuajo entre los ríos de gente en las calles.

Quería saberlo todo, preguntarlo todo, contarlo todo. Y también quería correr. Ser trotamundos. Ganar carreras por toda la ciudad. Con mi transistor portátil me colaba en los cines y veía las de los piratas, de vaqueros, de los militares heroicos... Iba reportando la vida feliz de la Bogotá en la que no sale el sol y en la que las calles todas son diferentes, como los dedos de la mano, pero iguales, como los dedos de una misma mano.

Teógenes: *(Al micrófono)* Con el aparato este desconectado. Un día en la cocina, otro día encima del chifonier, otro día en la calle, aquí en el alerito de la puerta, todas las benditas noches jugaba a que era el gran locutor, y que tenía un programa de radio y se creía el cuento. No había poder divino ni humano que lo hiciera dejar la ilusión.

Tránsito: Los niños normales afuera jugando y Rosaló transmitiéndole al aire.

Rosaló: u-ere-o- ese-a-ele-i-ene-a Urosalina! La solución para sus riñones y para su hígado. Urosalina! De laboratorios Uribe Ángel. *(Música)* ¿Sabe usted qué anda de boca en boca? Cocinero, el

aceite verdadero. *(Música)* ¿Y sabe usted a lo que sabe cola cao? Cola cao, el alimento de la juventud *(música)*. Ahora escucharemos en los campos y en las ciudades el piano de Juan Manuel Joves, el Patotero Sentimental.

(El Patotero sentimental. Papá tiene un ritual para leer su periódico. Lo abre, lo sacude, lo separa. Rosalo lo mira de lejos. Sonríe viéndolo de nuevo. Recuerda cuantas veces en su niñez vio la misma imagen repetirse en la casa. Papá leía sus periódicos dos veces al día. Con el mismo rigor. Con una lupa y un lápiz en las manos)

Rosalo: He ahí lo que voy a ser cuando sea grande: un hombre solo y de pocas palabras. ¿Papi, usted qué quería ser cuando grande?

Teógenes: Esto. Un hombre solo y de pocas pero adecuadas palabras.

Rosalo: Mi padre era tan inteligente... Pero eso no quería ser, eso le tocó.

Teógenes: Torero quería ser.

Rosalo: Como Joselillo Villaquirán. Papá quería ser torero.

(Papá ahora es el torero que soñó baila solo su única faena)

Rosalo: El matador atraviesa la plaza con su traje de luces y saluda con su montera en la mano. ¡Qué elegancia! ¡Cuánta elegancia y qué porte!... No me imagino a papá con esa figura metido en un traje de luces. Yo nunca he ido a ver toros, papá.

Teógenes: No.

Rosalo: ¿Por qué no fue torero?

Teógenes: Porque fui Sereno.

Rosaló: ¿Sereno?

Teógenes: Fui Sereno. Eso ya no es nada. Pero antes esa fue una profesión importantísima. Los serenos de esta ciudad tan grande llegamos a ser cuatro. Nosotros teníamos el poder de hacer la luz todas las noches. Sin nosotros, la noche hubiera sido un mar negro, una nube, una ceguera.

Rosaló: ¿Los serenos prendían las luces? ¿No se prendían solas?

Teógenes: Nada se hace solo, Rosaló.

Los dos conversando con los micrófonos en medio, atrás, en el estudio.

Rosaló: Papá, ¿usted se siente bien con la vida? ¿Se siente satisfecho? ¿Cree que fue bueno venir al mundo?

Teógenes: No.

Rosaló: ¿Para qué vivir tantos años entonces?

Teógenes: Ay Rosaló, al mundo se viene a acumular fracasos. Que se le olvide todo lo que le he dicho, menos eso. En la vida todo es más sencillo de lo que parece: La vida es ilusionarse con ser algo, con ser alguien y después uno mismo se tiene que ver alejándose de su meta. Uno se ve llevado por el destino hacia la mierda. Uno se tiene que ver todos los días haciendo algo que no quiere... No sueñe nada, mijo, no quiera nada. No se puede desear porque entonces se fracasa. Uno debería crecer libre de sueños y así lo que vaya llegando es ganancia.

Tránsito: *(La venda de la cabeza ahora es mordaza en la boca del*

padre) El padre no es un buen ejemplo. Es un decepcionado. Naturalmente: está viejo. Naturalmente él como todos los viejos ha acumulado la amargura de sus tristezas. Pero el niño no merece escuchar tales cosas. El niño es un niño apenas.

No me gustaba dejarlo con su papá por eso. Porque se llenaba siempre de esa misma melancolía, de esa misma desesperanza del viejo. Yo lo mantengo lejos de él y le enseño a leer.

(La Madre se lleva a Rosalo y le dicta mientras él escribe en la máquina.)

Rosalo: Ca-te-sis-mo

Tránsito: ¡Muy bien! Es el catecismo del padre Astete. Empezamos: "Ser cristiano es la dignidad mayor del hombre y el título del que más debe gloriarse"

Rosalo: ¿Gloriarse con ese o con ce?

Teógenes: Gloriarse con vergüenza. Pena debería darles andar pidiéndole todo al dios de los cielos.

(La Madre escribe en un papel la palabra, la lee y confirma que es con ese).

Tránsito: Con ese.

Rosalo: Me gustaría aprender a escribir.

Los demás niños saben escribir y escriben con tizas en las paredes. ¿Por qué yo no?

Teógenes: Porque usted es torpe de las manos. Porque no puede ni hacer un círculo en una hoja. Usted apenas puede chuzar teclas

en una máquina.

Rosaló: ¡Quiero aprender a escribir! Quisiera poder obligarlos. Que me enseñen por las buenas o por las malas. Que me pongan planas. Mamá: ¿y si me pone una plana a ver si puedo hacerla?

Tránsito: Rosalito, mi niño. Uno debe saber para qué cosas sirve y para qué no.

Rosaló: ¿Y si voy a la escuela?

Tránsito: Si el niño va a la escuela ¿quién se queda con la mamá?

Sigamos: "si no es cristiano, importa poco que sea rico, que sea noble o que sea rey".

Rosaló: *(después de confirmar lo que escribió)* Yo preferiría ser rico y no ser cristiano. ¿Para qué ser cristiano si no voy al colegio de los salesianos ni de los jesuitas?

Tránsito: ¿Ve? Eso es lo que resulta de sus comentarios delante del niño.

Teógenes: Yo también preferiría ser rico y no cristiano.

Tránsito: ¡Por dios! Ni saben lo que dicen.

Rosaló: Perdón mamá. Entonces prefiero ser pobre.

Teógenes: Y aguantar hambre, pero con dios.

Rosaló: No ir a la escuela, pero con dios.

Teógenes: No tener un trabajo decente, pero con dios.

Rosaló: Papá dice esto del trabajo porque le toca ser embolador en la plaza mayor. No le gusta. Preferiría ser Sereno. Pero esa profesión

ya no existe.

No saber escribir, pero con dios.

Tránsito: Groseros. Me voy, cuando ya no estén chifloretos, vuelvo.

Teógenes: Vaya, pero con dios.

(Padre e hijo se retuercen entre las carcajadas de ver a Tránsito iracunda, con los ojos saltones y una vena que se pronuncia inmensa partiendo la frente en dos.)

Tránsito: Con respecto al catecismo. Debo decir, que fui educada en el cristianismo, que me valió mucho conseguir el libro con el que aprendemos hoy. Que el padre Astete fue un sacerdote muy bueno. Y que el capítulo que estudiamos es la declaración del cristiano por medio de preguntas y respuestas. Así: pregunto ¿sois cristiano?

Rosaló: Respondo: Si padre, por la gracia de Dios. Digo padre porque así dice el catecismo, aunque debería decir: sí madre.

Rosaló: A mi padre lo admiraba, pero a mamá la amaba por encima de todas las cosas. Como una mezcla muy mía del primer y el segundo mandamiento. Amo a mi mamá por sobre todas las cosas y respeto a Dios y a mi padre. Nunca en mi vida escribí Dios con minúscula ni le contesté a mi padre. Una noche, mientras yo ayudaba a partir el carbón para toda una semana y él trataba de arreglar las bisagras de un baúl, papá, me contó el secreto de la vida.

Teógenes: *(Componiendo las bisagras del baúl)* Rosaló, venga. *(Rosaló acerca el micrófono de su radio)* Yo me les puedo ir el día de mañana, puedo amanecer tieso un día y no quisiera que usted sienta que su papá no fue valiente para decirle las cosas como

son... todos nos vamos a morir no es un secreto, así seamos ateos, agnósticos, masones o católicos-... Mejor dicho, yo no quisiera que usted creciera sin saber algunas cosas útiles.

Rosaló: Señor padre, ¿a usted no le parecen importantes las enseñanzas que hasta ahora me ha dado mi señora madre?

Teógenes: Sí son importantes mijo, pero no le van a servir de un carajo. Usted es igualito a mí, créame que hay que cosas útiles que solo se las dicen a uno los padres. Ahora usted ve todo color de rosa, pero ya se le irá poniendo color de hormiga...

Rosaló: ¿Cómo es eso?

Teógenes: Es que uno no se queda siendo niño toda la vida, así uno quiera. Usted también va a crecer y se va a ir dando cuenta de cómo es que funciona este negocio.

Rosaló: ¿Cuál negocio?

Teógenes: Este merequetengue, este zaperoco, este caldóe bollos... La vida Rosalito, la vida. Se va a ir dando cuenta cómo es que funciona la vida de nosotros los pobres.

Rosaló: Ya me he dado cuenta papá. Que no digo nada, pero yo sé que somos muy pobres. Aquí donde usted me ve, hago esta transmisión con el estómago pegado al espinazo del hambre. No hay recuerdo más imperecedero que el del hambre.

Teógenes: Cuando crezca no va a ver el hambre con esa sonrisita. Cuando le toque madrugar y luchar a diario una batalla campal para sobrevivir y tener un peso en el bolsillo. Y sin embargo, eso no es lo más importante. Pare oreja Rosaló que se lo digo una única vez: Los hombres solos no nos aguantamos. Uno vive para

compartir su vida con una mujer, para tener hijos y criarlos. Eso resume todo. Sin mujer, sin hijos, uno se echa a la pena. En cuanto pueda, Rosalito, búsquese una buena mujer y trabaje para que ella sea feliz a su lado. Ya verá que solo la felicidad de una mujer puede llenarlo a uno, si no es así, la vida no tiene razón de ser.

Cortinilla

Rosalito: Noticia de última hora: Hemos conseguido encontrar mi más sincera meta en la vida, mi sueño, mi lucha, la conquista que perseguí. Gracias a papá tengo una razón para atravesar por la vida.

Rosalito besa la mejilla del padre.

II.

1941

La casa de las cruces.

Tránsito: Ya llevamos dos meses de deuda con don Alcides. Hoy vino. Que tenemos que pagarle a más tardar mañana, que si no, nos vayamos a llorarle al mono de la pila.

Teógenes: Allá fue a cobrarme delante de toda la gente. ¡Qué pena! ¡Viejo desgraciado, debería darnos una espera! ¿Qué le cuesta?

Tránsito: Nada le cuesta... ¿Qué vamos a hacer?

Teógenes: Efraím viendo la situación me prestó una parte. Se la di a don Alcides y ahí se calmó. ¿Cómo sigue?

Tránsito: ¿El niño?

Teógenes: No. El perro.

Tránsito: ¿Cuál perro, mijo? Nosotros no tenemos perro.

Teógenes: Yo sé que no tenemos perro. ¡Claro que le hablo del Niño! ¿Cómo siguió?

Tránsito: Igual. Lleva con hoy, dos días con fiebre altísima. No hace sino quejarse y que le duele todo.

Teógenes: Gripa. El clima de Bogotá... y como él cree que está en la costa. Una gripa bien dada.

Tránsito: No creo que sea gripa.

Teógenes: ¿Entonces "la doctora" qué cree que es?

Tránsito: Grosero... Me preocupa.

Teógenes: No se pre-ocupe. ¡Ocúpese! Pensemos en la comida, por ejemplo... (*Rosaldo Tose desde su cuarto*) Óigalo como tose...
Gripa. ¿Ya le pusieron cebolla en las axilas y en los pies?

Tránsito: Puede ser tuberculosis...

Teógenes: La tuberculosis le da a hombres importantes. Como al libertador. Pero a un mocosito...

(*Al micrófono*) No era tuberculosis, aunque, en un momento pensé que podía ser.

Tránsito: Parece que no lo quisiera.

Teógenes: Parece que usted me quisiera matar de hambre.

Tránsito: ¿Ve? Es que solo piensa en comida.

Teógenes: ¡Rosalo! A comer... ¡Rosalo!

Tránsito: Déjelo en la cama. Yo le llevo.

(Rosalo viene a la mesa en medio de estremecimientos y sudores. Tiene fiebre y el frío en el cuerpo lo hace temblar. Pálido. Se sienta.)

Teógenes: Se ve como una hoja. Está blanco...

Tránsito: ¿Ve? Lo que le digo. Se ve muy mal.

Teógenes: Llame al doctor Palau.

Tránsito: ¿A quién?

Teógenes: Al doctor don Rubén Palau, al hermano de Don Lisímaco. Al doctor.

Tránsito: ¿Con qué le vamos a pagar?

Teógenes: Que Dios le pague. ¿No dizque son muy católicos y piadosos los Palau?

Rubén: Si señor. Somos católicos apostólicos y romanos. ¿Usted no?

Teógenes: No señor... Yo soy más bien puto, liberal y macho. Católicos y magos. Van apareciendo de la nada con solo nombrarlos.

Rosalo: Es la dinámica de la narrativa, papá. Lo traje con el pensamiento que va más rápido que la luz. Vamos ahorrando tiempo que no me va a caber toda la vida en una sola emisión.

Tránsito: Precisamente lo íbamos a llamar. El niño está muy enfermo.

Rosalo: El doctor Palau, pertenece a una familia muy importante de

la ciudad. Su hermano fue magistrado y ahora es diplomático. Pero ya aparecerán en otros momentos en los que pueda presentarlos con calma. Ahora mismo, mientras presento al Doctor Palau, yo me siento morir. Me duele hasta respirar. Mi cabeza parece un campo de batalla. Todo da vueltas. Doctor, es un honor conocerlo. Papá me ha hablado mucho de usted.

Rubén: No te levantes niño. Estás muy mal.

Rosaló: Si señor. Pero me encuentra usted en la mesa y como se sabe "en la mesa y en el juego, se conoce al caballero".

Rubén: ¡Qué niño simpático! Déjame examinarle. *(lo examina)* Cuéntame qué es lo que te ha dicho tu papá de mí.

Rosaló: Mi papá dice que usted es su cliente más importante y el más querido. Dice que su cultura es sorprendente. Que le parece tan elegante siempre, tan culto, tan bien cuidado en sus maneras... El veintidós de enero del año en curso, mi padre me contó que usted tuvo a bien regalarle una propina tan valiosa que comimos carne tres días en una semana. Y el domingo comimos pescado.

Teógenes: A callar. El doctor va a pensar que nos estamos muriendo de hambre.

Si eso es cierto, en honor a la verdad hay que mencionar que también me molesto y me refiero a usted de maneras menos amables. Sobre todo por cuestiones políticas. Y esas son cuestiones que es mejor no mencionar ahora. Ya se sabe que las últimas decisiones que han tomado desde el directorio conservador son una vergüenza.

Tránsito: No es momento para esas conversaciones. ¡El niño!

(El doctor examina con mucho interés, va llenándose de un terror

extraño.)

Rosalo: Mientras hablan de política, el doctor me mira así. Con esos ojos. Como de no poder creerlo. No pensé que mi vida corriera riesgo. Cuando se es niño y feliz, la vida es eterna y la inmortalidad es un hecho. Verdad de Dios. Como es verdad que mi señor padre era liberal, de calzoncillos rojos y la familia Palau era conservadora de pantaloncillo papal. ¡Ay!

Rubén: ¿Aquí duele?

Rosalo: Si, doctor.

Rubén: ¿Sientes esto? (*Le pellizca la mano*)

Rosalo: Si, doctor.

Rubén: Levanta la mano. Bien. La otra... ¿La puedes levantar más?

Rosalo: No, doctor.

Rubén: ¿Puedes hacer esto?

Rosalo: No, doctor.

Rubén: El niño tiene que estar en un hospital. Esto es grave.

Rosalo: Doctor, ¿puede usted repetir esas palabras para los oyentes? No lo del hospital. Lo otro.

Rubén: Esto es grave, Rosalo. No es momento de juegos.

Rosalo: Doctor, yo sé con toda claridad cuál es este momento. Y ustedes también. Por eso son los protagonistas ahora. Si me someto a transitar mi pasado es para poder contar la historia.

(Los tres adultos manipulan a Rosalo para ayudarlo a cambiar su ropa por una bata de enfermo. También ellos son quienes cubren su pierna derecha con una estructura metálica que le ayudará a caminar.)

Rosalo: Tuve fiebre. Completé cuatro noches enteras con 39 grados de temperatura. Cada segundo de mi enfermedad de niño me acercaba a una meningitis ineludible.

Rubén: Que no haya sufrido meningitis fue todo un milagro. Había soportado un cuadro febril terrible.

Teógenes: El niño estuvo hospitalizado y todos los gastos los cubrió el Doctor. No hubo milagros. Gracias de nuevo, doctor.

Rubén: No hay de qué. Lo hago con todo gusto.

Tránsito: Fueron días de mucho dolor. El niño no hacía más que quejarse.

Rosalo: La mano izquierda se me caía. No la podía controlar siempre. Así, se fue muriendo. Dejó de ser mía aunque no se murió del todo.

Rubén: ¿Sientes esto, Rosalo?

Rosalo: Si doctor.

Rubén: Pero no mueves la mano. Es una especie de parálisis flácida.

Rosalo: Me dolía la cabeza, tenía fiebre. Luego me dolió el cuello, mucho. Luego del entumecimiento de la mano, el doctor decidió hacer un examen muy riguroso.

Teógenes: Ella y yo debíamos estar presentes y ayudar.

Tránsito: Lo que dijeron que hiciéramos, lo hicimos.

Teógenes: El niño estaba acostado en una camilla.

Tránsito: Así, en posición fetal. Con la espalda hacia nosotros.

Rosaló: Doctor, podría explicarnos el procedimiento, por favor. Hay gente que apenas llega a nuestra transmisión.

Rubén: Se trata de un examen diagnóstico. Voy a usar esta aguja para extraer un poco del líquido cefalorraquídeo que circula por dentro de la columna. Es un procedimiento que debe realizarse...

Rosaló interrumpe con un estremecedor grito de dolor. Grita. No llora. Grita. Todos quedan inmóviles. La agilidad y los movimientos coreográficos cesan. Lo miran aterrados.

Rosaló: Así conocí la vida: acercándome a la muerte.

Por primera vez, durante este examen pensé que debía morirme. Que no había razón para soportar tanto dolor. Ha pasado mi vida y por ella han pasado muchas palabras y ninguna de ellas dice lo que quiero decir cuando digo dolor. A Jesús, le hubieran podido evitar la indignidad de la cruz, de la corona, de los latigazos y la herida de lanza en el costado, seguro le otorgan el mismo dolor con una punción de estas en las que el doctor Palau es tan experto.

Tránsito: Rosalito, es por su bien. Aguante un poquito. Es solo un momento.

Rosaló: Un momento que me duró la vida entera. Estoy muerto mamá. Estoy muerto y sigo retorciéndome del dolor. ¿Este dolor va a estar siempre conmigo?

Salí del hospital con una pierna y una mano inservibles. Rodando

en una silla, llegué a mi casa unos días después de haber salido en los brazos de papá. Unos días apenas y yo ya no era el mismo. En unos días la vida se me presentó tal como habría de ser en adelante. ¿Cómo iba yo a encontrar a una mujer para compartir mi vida con ella? ¿Quién se iba a fijar en mí?

Rosaló Toma su máquina, dispone tinta y papel.

Tránsito: Mi niño. Hay que agradecerle a Dios que nos tiene con vida. Todo hubiera podido ser peor.

Teógenes: ¡Claro! Con esta vida que nos tocó en suerte... con esto de lo que está bien se daña y lo que está mal empeora, no hay esperanza.

El padre va hacia Rosaló. Le entrega la botella de la que había estado tomando.

Rosaló: Hoy siento ganas de emborrachar este dolor que no tiene nombre ni lágrimas. ¡Debí morirme en esa camilla! Culebra incapaz es la muerte que clava los dientes y esparce un veneno inútil. Aquí estoy paralizado, víbora mortal, esperando que me engullas. Haz el trabajo completo... Razón tenía mi padre. A acumular fracasos, a eso vine al mundo. Con el perdón de papá, por estos años pienso mucho en la imposibilidad de ser un adulto, un señor, un esposo y un padre. Pienso que si he de compartir mi vida con una mujer, esa mujer debe ser mi madre, ¿quién más?

(Rosaló intenta bailar con La Madre)

En esta bienvenida al dolor recibámoslo con la canción que me cantaba mamá cuando bebé: El son de la Má Teodora

Rosaló aprende a vivir con el aparato metálico que le ayuda a

moverse. Se mueve por la casa con la ayuda de una muleta, de un bastón y luego sin ayuda. También trata de enseñarse de nuevo el uso de la máquina de escribir. Su mano derecha es una maraña de dedos que sienten pero no tienen voluntad, ni alma. Al son de Má Teodora Rosalo mira a la vida a los ojos.

III.

1942

Rosaló: Aun soy un niño. Ha pasado solo un año desde que llegó la enfermedad. Debe ser el año... cuarenta y... dos. Sí, mil novecientos cuarenta y dos. Yo tengo once años y ya me convertí en esto. Ahora soy un amasijo de músculos y huesos dislocados. Esta pierna se dañó de manera permanente. Esta mano también. Todo se me hace gigante. Esta ciudad ahora me parece inmensa. Pero sigo fascinado con sus edificios y sus calles y sus montañas. Solo que ahora todo lo veo con cierta melancolía... Me veo tan parecido a papá, tan viejo... Y soy un niño, un niño... Y siento como si con la enfermedad la ciudad se hubiera hecho más grande. Como si yo me hubiera hecho más pequeño.

Cortinilla

IV.

1946

Manuel: Yo soy Manuel González. El hijo de la señora Amira y de Don Efraím, los padrinos de bautizo de Rosaló. Soy el hermano de Constanza. La señora Tránsito trabajaba en mi casa. Rosaló y yo somos grandes amigos. Fuimos, siempre fuimos grandes amigos.

Él era un joven muy callado y muy inteligente. Escribía tan bonito...

Rosaló: Este es el café París. Es el que queda más cerca de mi casa. Manuel me invitó hoy porque me va a contar algo muy importante. Yo vengo con la esperanza de saber de su hermana. Constanza, la hermana de Manuel es una mujer muy bella. La recuerdo como si la tuviera en una foto en la memoria. Hace meses se fue a estudiar y a vivir con sus tíos franceses. Estábamos en esta mesa de la entrada.

Manuel: No vas a dejar la costumbre de hablar solo...

Rosaló: No hablo solo Manolito, estamos transmitiendo La Voz de Rosaló.

Manuel: ¿Cómo vas con la escritura?

Rosaló: Mal. No me salen las palabras. Soy un escribiente que no sabe escribir. Olvidé mencionar a la audiencia que hace uno o dos años soy escribiente. Escribo documentos a máquina en el parque Santander. A veces también vendo periódicos, estando tan cerca de la rotativa de El Tiempo...

Manuel: Me voy a París.

Rosaló: ¿A París?

Manuel: A Francia primero y después por toda Europa.

Rosaló: ¿A qué?

Manuel: A vivir.

Rosaló: Aquí también se vive, Manolito... ¿Y Constanza, tu hermana? ¿No vuelve?

Manuel: Me voy para estar con ella, ya es toda una señorita. Te manda muchos recuerdos y saludos. *(Abre su maletín)* Mira esto. Es mi máquina. Si la quieres, es tuya. Yo no pienso llevarla.

Manuel le entrega a Rosalo su Remington Noiseless. Es la máquina que acompañará a Rosalo hasta su muerte.

Rosalo: Manolito y yo fuimos muy buenos amigos pero no nos volvimos a ver. Nos escribimos siempre, pero no nos vimos más. Cuando Manuel se fue a iniciar sus estudios yo trabajaba con una máquina más pequeña. Después de su regalo adquirí una mayor destreza. Esta fue la segunda de tres máquinas pero también fue la que más quise. ¡Gracias Manuel!

Manuel: La última vez que te vi, estabas allá. En tu puesto del parque, debajo de la sombra del Granada. ¿Ya fuiste al Granada?

Rosalo: Voy para allá. Por estos días yo vivo muy activo de hotel en hotel y de juzgado en juzgado. Como trabajo aquí mismo en el parque Santander soy el punto medio entre El Granada y El Regina. Soy amigo del Doctor Sandalio Cancino que me llena de trabajo. Don Sandalio fue magistrado del tribunal contencioso administrativo ni más ni menos. Allá en parque Santander yo me pasaba el tiempo pisando las teclas, la gente me llegaba, hablábamos y resultábamos amigos y resultaba yo relacionado con el señor ministro o el señor magistrado o el señor empresario importantísimo y ni cuenta me daba.

Manuel: Modestia. Era un hombre muy querido. El espacio del parque Santander era aun muy cosmopolita. Como Ahí estaba el Jockey club, El Regina, a la vuelta el Temel, las personalidades que pasaban por aquí no eran los hijos del vecino...

Manuel sale

Rosaló: Trabajé para el doctor Sandalio Cancino, primo de los Palau, y gracias a él conocía a las personalidades más importantes de la actualidad del país. Aunque toda la familia Palau fue conservadora y los Cancino también, Don Sandalio era la excepción a la regla. Un liberal en medio de esa jauría de conservadores. Pero era tan buen hombre, que no les importaba que fuera liberal y que se rumorara que hasta sería masón, todos sabíamos que era sin duda el mejor hombre sobre la tierra. Él me quiso a como un hijo y me presentaba con gente importantísima. Todos me conocían por mi trabajo. Redactaba cartas y mensajes oficiales con tal destreza que me dejaban los documentos a transcribir y se iban al Granada a tomar chocolate o al Colombia a tomar tinto. Volvían y todo estaba hecho, revisado y legajado. Mi mundo fue ese: Cartas y notas, escrituras y declaraciones, minutas oficiales y referencias judiciales.

V.

1947

Rosaló está envuelto en su cobija, en su pieza de la casa de Las Cruces

Llega la Madre

Tránsito: Hoy no hay transmisión de la Voz de Rosaló. Rosaló no se quiere levantar de la cama. A veces se enreda en las cobijas y no se levanta así se le caiga la casa encima. Hoy le molesta que le hablen. No quiere a nadie y nos mira con la cara lívida, como si fuera un espectro. Así ha sido siempre. Ayer era un hombre normal, un joven trabajador.

Rosaló: Hoy no soy nadie. Perdón mamá. No tengo poder sobre mí. No quiero hacer nada. No quiero respirar, no quiero escribir... Ni desayuno, meto el desayuno debajo de la cama y me escondo de mí.

Tránsito: ¿Prendo el radio?

Rosaló: No mamá. Nada.

Tránsito: ¿Abro la ventana?

Rosaló: No mamá, nada.

Tránsito: ¿Qué le pasa? Me voy a morir sin conocer a mi hijo.

Yo he vivido muchos años y lo único que tengo es un hijo. Es lo que la vida me dio. Un hijo que no conozco. Un hijo que no tiene razones para moverse ni para respirar.

Rosaló: Qué triste mamá. Ser la esperanza de alguien y sentirse hundido hasta el cuello en la desesperanza...

Tránsito: ¿Cómo le doy razones para vivir a mi hijo?

Rosaló: No quiero ni razones, mamá.

El padre llega con el radio de los juegos de Rosaló. Le habla al micrófono.

Teógenes: Yo no decía nada. Lo comprendía. Le había tocado un mundo gris y solitario. Yo veía en sus ojos una tristeza tan profunda que no podía decirle nada... Nos quedábamos largos ratos en silencio... Me metía a su cuarto con el periódico y le decía: "voy a leer aquí" y él me decía:

Rosaló: Bueno papá.

Teógenes: Nada más. Estuvo muy decaído después de la partida de Manuel. Miraba durante horas un mapa en el que se veía la distancia entre París y Bogotá. Se había ilusionado a la distancia con Constanza. Pero se notaba que su tristeza no era por estar lejos de ella sino como por estar lejos de todos. Como si sintiera que no pertenecía al mundo nuestro. Quería estar encerrado pero necesitaba el dinero que le daban sus trabajos. Ya es hora Rosaló. Levántese. Trabaje.

Rosaló es levantado de la cama, Teógenes le entrega su máquina y él escribe en ella de manera automática.

Rosaló: "Quiero conocer el mar. Quiero atravesar las montañas que rodean esta ciudad y sentir en la piel el calor del aire de la tierra caliente. Quiero estar siempre con mamá. Me quiero enamorar de una mujer que me ame y que me bese en la boca. Quiero que el tiempo vuelva. Que el pasado regrese. Quiero ser un hombre sano, quiero ser muy feliz y vivir eternamente. Pero me hago zancadillas, algo dentro de mí me amarra a la nostalgia, algo me ata al desconsuelo, alguna fuerza me mantiene inmóvil, me retuerce y me quita el aliento, me siento culpable, me siento perseguido, me siento infame, me siento todo lo malo pero no quisiera abandonarme. Quiero conocer el mar. Quiero atravesar las montañas que rodean esta ciudad y sentir en la piel el calor de la tierra caliente. Quiero estar siempre con mamá. Me quiero enamorar de una mujer que me ame y que me bese en la boca. Quiero que el tiempo vuelva. Que el pasado regrese. Quiero ser un hombre sano, quiero ser muy feliz y vivir eternamente".

Rosaló repite compulsivamente lo que escribe en la máquina. La

madre y el padre lavan su cara con agua fría, lo disponen para salir a trabajar. Él sale con la voluntad arrastrándose bajo sus pesados pasos.

Cortinilla

1948

VI.

Todos los hombres hablan y ríen a carcajadas. Doña Tránsito revuela por entre ellos repartiendo tintos. Ellos fuman y algunos beben aguardiente.

Tránsito: Este es el doctor Sandalio. Es como el jefe de Rosalo. Le da trabajos de vez en cuando y le presta plata. Gaitanista como el que más. Más gaitanista que Gaitán.

Rosaló: Ningún "este" mamá. Cómo es de bello el español cuando bien se habla. Él mamá. Él es el doctor Cancino y usted encárguese de lo suyo que yo me encargo de lo mío. Déjeme mi programa a mí.

Apagón

Teógenes: Ahí está el partido conservador, gobernando. ¡Asnos! Así nos tienen hace meses. El cerro de Monserrate ardiendo por semanas enteras, la gente en el campo matándose a machetazos, la comida más cara que nunca, los impuestos por las nubes y nosotros en plena capital a oscuras y sin agua.

Rosaló: Él es mi padre, a quien ya presenté. Los señores vienen a la casa a conversar con él. Muchas de mis tardes las recuerdo metido

en estas discusiones que no llevan a nada. ¡Mamá! (*entra Tránsito*)
¿Cuál era la expresión suya cuando estábamos en estas charlas?

Tránsito: ¡Se sentaron a arreglar el país!

Rosaló: sí, esa. Gracias mamá. (*Volviendo al micrófono*) Podemos durar horas hablando de lo divino y lo humano. Ellos son muy amigos de papá y yo voy a heredar sus amistades.

Sandalio: (*Al micrófono*) Nos reuníamos aquí o en mi casa o en cualquier otra. Al comienzo estas reuniones las hicimos con Teógenes, el padre de Rosaló. Luego él ocupó el lugar de su padre y asumió unas posturas muy inteligentes. Además era encantador con el aparatejo ese dizque transmitiendo su programa a estas alturas de la vida.

Lisímaco: ¿Cómo ves lo de la conferencia?

Teógenes: No lo veo. Si la plata que es nuestra se la están gastando en banderines para colgar de los postes de alumbrado... Doctor, mejor no me toquen ese vals.

Lisímaco: Puede que tengas razón, yo también creo que están exagerando un poco. La gente fascinada con un montón de piscos que viene de afuera y ni saben quienes serán. Como si vinieran de Marte. Y de paso se hubieran evitado tanta alharaca y hubieran invitado al indio este Gaitán.

Teógenes: Ningún indio y me perdona, don Lisímaco. Usted sabe que este país hace años no tiene un líder con esas características.

Lisímaco: Y con esa soberbia. Porque es un hombre soberbio, prepotente, arrogante.

Teógenes: Característica de líder. No creerá usted que Napoleón o Alejandro Magno fueron hombres nobles y humildes. Eso no les resta valor.

Rosaló: Si les resta papá. Si Gaitán afirma en la palestra pública y a voz en cuello que no estamos divididos entre liberales y conservadores sino entre pobres y ricos, él no hace parte precisamente del grupo de los pobres. ¿O sí? No basta con haber nacido en Egipto y con ir a jugar tejo con los dirigentes populares del partido, papá. Y volviendo al asunto, también creo que lo hubieran invitado y ya.

Teógenes: Rosaló era liberal... Pero no gaitanista.

Rosaló: Esos caudillismos no terminan en nada bueno. Yo admiro a Gaitán pero no vamos a formar ahora el partido nacionalista gaitanista...

Todos ríen

Sandalio: ¿Entonces?

Rosaló: Entonces nada doctor. Lo que yo digo es que Gaitán tiene razón, pero su razón lo perjudica.

Sandalio: Quedé más perdido que antes, ala.

Teógenes: Se lo explico con un ejemplo, doctor Cancino: Es como si Rosalito dijera a voz en cuello que los tullidos son torpes para moverse y eso dificulta su desempeño en algún trabajo.

El padre le ofrece un vaso a Rosaló y cuando éste se estira para tomarlo Teógenes lo retira y Rosaló cae estrepitosamente.

Sí, Rosaló tendría razón pero esa razón también lo perjudicaría por él mismo ser un tullido.

Sandalio: Entiendo, entiendo. La cosa es que yo sí creo que la ciudad se ve muy linda así.

Lisímaco: Hace dos días fuimos al tutvavián de la Chile y todo el camino estaba escoltado y muy decorado para los delegados a la conferencia.

Teógenes: Con la plata nuestra. Señor, es que usted no compra las cosas de su casa ni tiene que dejar a diario lo del diario. Si lo hiciera sabría de esta carestía en la que estamos.

Sandalio: Tienes razón de nuevo. Últimamente del campo no llegan camiones de comida sino de gente.

Lisímaco: Hombre, ya son las dos. Me voy. Muchas gracias por los aguardienticos.

Sandalio: Aprovecho y me acercas a la dieciséis, para evitar el sereno.

Teógenes: ¡Hasta mañana entonces!

Sandalio: Te espero mañana, Chato.

Rosaló: Allá estaré doctor.

Salen

Cortinilla

VII.

Mientras habla se va desplazando hacia el parque Santander.

Rosaló: La tarde del nueve de abril yo me encontraba en el parque Santander. Esa tarde tenía mucho trabajo por hacer. Había decidido ir a almorzar a las dos de la tarde y regresar a más tardar a las tres. Este es mi lugar. *(Pasa don Jack)* ¡Don Jack! Buenas tardes. Don Jacobo es uno de los hermanos Temel, austriaco, judío, llegó a Colombia niño, huyendo de los Nazis. Estaba por preguntarle cómo estuvo la apertura del nuevo restaurante.

Suenan sirenas de ambulancias y patrullas de policía

Jack: Recojamos todo. Yo te ayudo. Pronto. Pronto. Te explico en el camino. Nos vamos ya.

Jack levanta la mesa, los periódicos y la máquina de escribir de Rosaló, tumba algunas cosas.

Rosaló: Pero doctor, le pido por favor una explicación.

Jack: ¡Vamos!

Teógenes: *(Micrófono en mano, transmitiendo por el radio juguete de Rosaló)* Bajaron por La Veracruz, por esa calle estrecha.

Rosaló: *(Mientras corre escondiéndose con Jack)* Esta es la dieciséis, la calle que más veces subí y bajé en mi vida. Yo no había ido a conocer el nuevo restaurante pero era evidente que íbamos hacia allá.

Teógenes: Rosaló trataba de moverse rápido pero le era imposible por los aparatos de las piernas. Rosaló era muy lento para moverse, caminaba tambaleándose de un lado a otro y don Jack, era ágil, muy atlético.

Rosaló: Ya estaríamos llegando o cruzando la octava. Es medio día.

Le digo a Don Jack: Qué es lo que pasa Don Jacobo, no es normal verlo a usted tan agitado. ¿Está bien? ¿Puedo ayudarlo en algo? Me trae corriendo desde mi puesto de trabajo y no me dice nada... Una explicación señor o no doy un paso más.

(Rosalo trata de detenerse apenas cruzan la octava pero Don Jack lo impulsa de nuevo de un sencillo empujón.)

Jack: El doctor Linares, él vino y me contó que estalló la guerra.

Teógenes: El Doctor linares era el importador de los refrigeradores y también era socio de los hermanos Temel.

Jack: Blanco como un papel. Me mira y me dice: Mataron a Gaitán. Una miserable revelación a la que no di crédito. Sin quitarme el delantal me voy a la oficina del doctor Gaitán y lo encuentro en la calle. La gente untando la sangre de la acera en sus pañuelos. La sangre de Gaitán. El doctor Gaitán, Rosalo, herido de muerte.

Rosalo: ¿Cómo? Anoche escuché completa la audiencia del caso Eudoro Galarza. Anoche y el doctor Gaitán... ¡Cómo va a ser! ¿A dónde vamos? Malditas piernas que rechinan y no se mueven.

Jack: Al restaurante.

Teógenes: La muerte del doctor Jorge Eliecer Gaitán ha sido confirmada por el equipo de galenos que atendió las múltiples heridas que recibió su cuerpo. La patria llora a su hijo más ilustre y ahora les pedimos a los patriotas que salgan a la calle a hacer la justicia que nos quieren robar. A la calle. A la calle. ¡A la carga! ¡Palos, machetes, piedras, armarse pueblo!

Jack: Aquí estamos seguros. Estamos en la cocina aquí en la parte baja de nuestro restaurante. Una turba enfurecida va destruyendo

todo a su paso.

Rosaló: ¿Vienen?

Jack: No vienen Rosaló. Por eso te traje. Créeme hombre que este es un lugar seguro. El presidente como sabes está en Usaquén. Debe venir de inmediato a ponerse al frente de la situación. Pero la calle real es imposible de transitar ahora.

Teógenes: La séptima está tupida de muertos, de vagones de tranvía descarrilados, de cables, de humo.

Jack: Como el presidente va a llegar a palacio por la octava, ya están militarizando toda la calle. Eso nos salva.

Rosaló: En un día acabaron con el tranvía, con el tren, la cancillería San Carlos, con el palacio de justicia, con el palacio arzobispal, con los ministerios...

Jack: *(Al teléfono)* Me informan que en este mismo momento se quieren tomar el Granada. Que hay disparos desde afuera y desde adentro. Que se están atrincherando los huéspedes para defenderse de la muchedumbre excitada.

Teógenes: Dicen que el Doctor Echeverry armó a los huéspedes y los apostó en las ventanas junto con los empleados. A defender el hogar, así el hogar sea transitorio. A pocos metros había caído El doctor Gaitán. Hicieron lo que pudieron. Rosaló caminó en la madrugada del diez de abril desde El restaurante Temel hasta las cruces recorriendo la octava en dirección al sur.

(La Casa de las cruces)

Teógenes: Lo creímos muerto. No supimos nada de él. Mientras los

Temel lo tuvieron escondido, para nosotros estuvo muerto. *(Fuera suenan golpes, disparos, gritos, desesperadas carreras ahogadas, perros enfurecidos)* Usted, Tránsito párese ahí, frente a la puerta y usted Rosalo, ya que llegó, aquí detrás cogiéndome así de la ruana. Con fuerza que usted ya no es niño. Usted tiene diecisiete años cumplidos. Ya es más desenvuelto y tiene una fuerza macha.

Tránsito: 10 de Abril, mil novecientos cuarenta y ocho.

Rosalo: Estoy viendo por última vez a papá con vida. Le ruego para que no salga: ¡Por mi mamá, papi, por mí! Quédese papá. No vaya a que lo mate un desconocido por nada. Usted ya está muy viejo. No podría defenderse aunque quisiera.

Teógenes: La dignidad de un liberal vale más que su vida, Rosalo. Déjeme salir que nos van a robar el país. Déjeme ir a la guerra como fui hace cuarenta y ocho años. Cuando en medio de los campos de...

Rosalo: Papá había estado en Palonegro. Cuando tenía mi edad. Los mismos diecisiete que tengo yo. Pero ya han pasado más de cuarenta años desde eso. Papá está viejo. Enfermo.

Teógenes: Y endemoniado como si me hubieran metido por el culo el trinche candente del mismo putas. Me voy a la calle con el machete en la mano.

No voy a volver. Me van a matar en la calle. ¿Dónde me encontraron?

Rosalo: En el cementerio central. Había toda una galería de cadáveres. *(Abraza al padre)* Gracias papá. Lamento no ser ni la mitad del hijo que mereció.

(El padre Sale de la casa)

Rosaló:(*Se limpia las lágrimas con la manga del saco. Transmite por su radio*) Es la hora de defender el país que queremos. Abajo la oligarquía bogotana y colombiana que esclaviza y asesina y calla con sus balas las voces de los pobres. A las armas, hombres valientes que la patria nos reclama. Salgamos a matarnos a las calles y acabemos con la ciudad. (*Bebe*) Qué importa que el tullido de Rosaló Acevedes muera de susto en su casa, encerrado como una bestia cobarde dando tumbos dentro de su corral. Acabemos con calles y tumbemos los postes de la luz y quedémonos incomunicados mientras nos macheteamos. Qué se quemén las ilusiones de este pobre iluso de una vez y sus sueños de viajar, de amar, de vivir en una Atenas... que se queden de una vez en esta niñez que hoy termina.

Tránsito: Se emborrachó como nunca con un trago que le había regalado el señor Jack Temel. Lloraba y cantaba mientras afuera el país ardía en llamas... Ahora que me permiten verlo con el paso del tiempo creo que este momento cambió a mi hijo. Se le perdió como la risita esa pícara que tenía y los ojitos brillosos. Desde mañana Rosaló va a ser mucho más callado y nunca más lo voy a volver a ver jugando a transmitir en su radio. A partir de mañana no va a haber nadie capaz de separarlo de su máquina...

VII.

Tránsito: Cuando Rosalito se enfermó de la barriga lo primero que hice yo fue ponerle gajos de cebolla macho con alcohol sobadito. Pero seguía enfermo. Fui donde el doctor Paláu. Más vale colorada un rato que pálida toda la vida. Le dije que necesitaba una ayudita. Le conté que el muchacho estaba enfermo. Él mismo, el doctor don Lisímaco Paláu y su señor hermano don Rubén, con la absoluta complacencia de la dignísima señora doña Dorita de Paláu, me

ofrecieron de una vez trabajo. Tenía que aceptar. Al muchacho no le tocó como a nosotros, porque no trabajó mucho. Pero a los que se nos fue la vida buscando trabajo, sabíamos que un ofrecimiento nunca se rechazaba, el trabajo no es deshonra y del cielo no llueve maná: a Dios rogando y con el mazo dando. Empecé trabajando yo sola. Era la encargada de los oficios, de los cuidados de los niños, de los salones, de las muchachas que cocinaban, de todo mejor dicho, pero ellos decían que era solo la encargada de las llaves. Bueno, bendito Dios hubo trabajito. Porque con la muerte de Teo todo se nos puso más color de hormiga. Con el tiempo Rosalito también empezó a encargarse de las diligencias y los documentos legales de la familia Paláu. Rosalito me ayudaba a solucionar algún problema con una chapa de una puerta, con la partida del carbón para la estufa. Los Paláu lo vieron así de acomedido y pues, el acomedido se gana lo que está escondido, nos dijeron que nos viniéramos de la casa de Las Cruces para aquí, para la Casa de la dieciséis. Nos acomodamos en la casa Paláu. Rosalo era el más beneficiado porque como trabajaba ahí, casi al frente de la casa de los Paláu. Todo le quedaba a la mano. Sacaba las cosas y se iba por la acerita del Jockey y por ahí se instalaba. Se hizo en muchas partes del parque, a veces buscaba sombra y a veces sol. En la casa Paláu, Rosalo conoció a Olguita. Olguita era muy linda pero solo pensaba en Dios. Rosalito aunque lo sabía, le insistía para que ella me lo hiciera sufrir.

Cortinilla

VIII.

1950

Casa Palau. Sala de estar, noche.

Tránsito: Señora Dorita, yo no la vi pasar. ¿Rezamos juntas? ¿Usted va a rezar?

Dorita: (*Camándula en mano*) No Tránsito, hagamos café.

Tránsito: Si señora.

Tránsito sale, va a la cocina.

Dorita: (*Hablando en la distancia con tránsito, mientras permanece sentada*) ¿Por qué no ha llegado Olguita?

Tránsito: Está con don Lisímaco, se fueron a cine.

Dorita: Ellos dichosos en cine y yo sola, íngrima rezando los rosarios que no solo me redimen a mí, sino a todos en la casa. Pero me dejan arrumada como un trasto viejo. (*Golpes en la puerta*) ¡Tránsito, tocan! Tránsito, colabóreme con la puerta, debe ser Rubencito.

Tránsito: (*Atraviesa rápido. Desde la cocina, por el jardín delantero, la sala de estar y abre*) Sí señora, es don Rubencito. (*Cruza de nuevo hasta la cocina. El café ya se puede servir*) ¿El doctor quiere tintico?

Rubén: (*Ya saludó a Dorita, están juntos en la sala*) El doctor quiere, Tránsito, gracias.

(Golpes en la puerta)

Dorita: Llegaron Tránsito. Los bohemios llegaron. ¡Colabóreme con la puerta!

Tránsito: Si señora, La niña Olguita y El doctor.

Entran Lisímaco y su hija Olguita.

Dorita: ¿Estas serán horas para que una señorita de quince años ande por la calle?

Lisímaco: Si la señorita está con su padre, puede amanecer en la calle. ¿Quién va a cuidar más a mi niña que yo mismo?

Tránsito: (*Desde afuera*) ¿El doctor quiere tintico?

Lisímaco: Si señora. Gracias.

Dorita: Nos acostumbró a la gritadera. Perdona Rubencito. Tratamos de impedirle que gritara y eso fue como callarle la boca. No hablaba. Él (*Lisímaco*) le dijo que si se sentía más cómoda, que lo hiciera, que hablara durito... Tampoco es que lo hiciera todo el día. (*A olguita*) ¿Y la niña no dice nada? Yo recé sola.

Olguita: Buenas noches. Me encontré esto. Íbamos con mi papito caminando y lo vi brillar en la acera de enfrente. Crucé y mira. Tu nombre en estas letras plateadas tan lindas.

Dorita: Y ya. Con eso Me contenta.

Olguita: ¿No es extraño, mamá?

Lisímaco: Esto debe ser plata.

Rubén: ¿Qué vieron en cine?

Olguita: Uno contra todos. Con Gary Cooper.

Tránsito: ¿La niña Olguita toma agüita de yerbas?

Dorita: No Tránsito, gracias. Que Gary Cooper le haga su agüita.

Tránsito llega lleva una bandeja plateada, tres pocillos llenos de café y una azucarera con tres cucharitas al lado. Don Lisímaco, don Rubén y Doña Dora.

Rubén: A esta casa el café llegó hace dos años apenas.

Tránsito: Gracias doctor Don Rubencito.

Lisímaco: Tránsito, enséñales a las muchachas a cocinar, ala, mira que ellas tienen ganas pero es que no se les da la cocina.

Tránsito: Eso es de amor don Lisimaquito, al que no le gusta no le sale.

Lisímaco: No me le saques punta al nombre. Lisímaco nada más, Tránsito, Lisímaco.

Olguita: Mi papá cree que los nombres son como lápices. Dizque no me le saque punta al nombre. Es que a él no le gusta que le digan Lisimaquito, Tránsito, porque se siente como un enanito. Así, chiquito como un lisimicaquitico chiquitico.

Lisímaco: ¡Majadera! Nos fuimos por las ramas. Decíamos lo del café, lo de la cocina. Es que nosotros nos sentimos muy bien de poder tenerlos aquí, ayudándonos en todo. Por su puesto me refiero al chino y a ti.

Tránsito: No hace falta que lo diga don Lisímaco, Rosalito y yo estamos muy agradecidos de que nos tengan aquí y nos den trabajito.

Rubén: ¿Dónde está el chino?

Tránsito: En el cuarto de él, señor. Está escribiendo. ¿Se lo llamo?

Rubén: No, mejor. Queremos proponerle algo.

Tránsito: ¿Cómo así señor, quienes?

Lisímaco: Bueno. La gente menuda afuera.

(Olguita sale contra su voluntad.)

Lisímaco: Nosotros: Dorita, Rubén y yo. Queremos hablarte de Rosalo...

Rubén: Lo hemos notado como... decaído. ¿Tu crees que aun le afecte tanto la muerte del señor Teógenes?

Tránsito: Qué vergüenza, señores. Yo mañana mismo hablo con él. Le digo que no esté así, que a ustedes no les gusta...

Rubén: No se trata de eso. De ninguna manera. Es que nos preocupa su estado. Antes Rosalo era muy distinto, muy alegre, muy vivaz.

Tránsito: ... De eso también sufría el papá, Teo, como de desilusión. Él siempre se pone así en las fechas de sus cumpleaños. No le gustan.

Dorita: Ahí es que entra nuestra propuesta. Seguro algo podemos hacer.

Lisímaco: ¿Cuándo cumple?

Tránsito: Enero primero.

Lisímaco: Hay tiempo... Ofrezcamos una comida, una cena donde los Temel. ¿A quien no le gustan las reuniones? Digámosle, que invite a sus amigos.

Tránsito: Doña Dorita, don Lisimaquito, don Rubencito. Yo creo

que no es buena idea. Para los días del cumpleaños de Rosalo yo voy a estar muerta.

Dorita: Qué bolera tránsito, pero si te vez tan entera.

Tránsito: La procesión va por dentro doña Dorita. ¿Me puedo retirar? Si nos vamos a morir, mejor vayámonos enfermando, ¿no?

Dorita: ¡Claro! ¡Déjame darte un beso! Créeme Tatica que fue todo un gusto tenerte en nuestra casa.

Tránsito: Me gustaba tanto que me dijeran así... Muchas gracias a ustedes por todo. ¿Rosalito se va a poder quedar aquí después de mi muerte?

Rubén: De eso no cabe la menor duda, Tránsito. Gracias por todo.

Rosalo recibe a su madre en los brazos. Él la ve descomponerse, la ve desvanecerse en sus manos, débil, frágil, una anciana moribunda. Rosalo la recuesta en la cama en donde agonizó durante meses.

IX.

1953

Tránsito agoniza.

Rosalo: Salgan por favor, déjenme solo con mi mamá. Mamita, me duele de nuevo. Me vuelve a doler su muerte, má.

Tránsito: Ya estaba muerta Rosalo. Vine a estar en esta fantasía suya... Vine a verlo en las mismas.

No hay que sufrir siempre, se sufre si es inevitable. Pero... ¿Sufrir por

elección? Ese era su problema irremediable: Que todo lo exageró, que le pareció cómodo instalarse en ese estado de angustia eterna y se dedicó a lamentarse. En todo este paso mío por mi vida no lo vi orgulloso, no lo vi contento, no lo vi feliz...

Rosaló: Eso no ha sido culpa mía, mamá. Yo también quisiera ser un hombre feliz.

No la quiero escuchar más.

Tránsito: Me trajo y me escucha Rosaló Acevedes porque es ahora después de la muerte que puedo mirarlo y decirle lo que debí decirle en vida: Cada sufrimiento suyo, cada frase de lamento yo las padecí. Yo, en silencio. Como su madre, como la mujer de su padre, un amargado, un resentido. Como la madre de Rosaló, un incapaz, un hombre que se tiene lástima.

Usted se tenía lástima y ¿qué podía hacer yo? Qué puede sentir una madre que ve a su hijo huyendo de la vida.

Rosaló: ¿Huir? Siempre quise irme. Si aun estoy con vida, viéndola morir es porque la amo. Porque no iba a dejarme morir antes de usted. Sabía que eso sería muy doloroso. Me obligué a vivir para no causarle lágrimas...

Tránsito: Un hijo, un hijo, Rosaló fue lo único que tuve en la vida...

Rosaló: No más.

Tránsito: Usted me metió en su jueguito. Ahora me escucha...

Rosaló: ¡Mamá por favor! quiero que se calle. Yo mando en esta historia.

Tránsito: No tiene la fuerza para callarme, Rosaló. No tuvo la fuerza

para nada, ni para silenciar su supuesta tristeza. ¡Para nada!

Rosaló: Usted no me quiso meter a una escuela. Yo quería estudiar. Yo quería ser alguien.

Tránsito: Así hubiera estudiado con Aristóteles usted hubiera sido el mismo pesimista, el mismo resentido. Porque su problema estaba adentro de usted. Adentro. Como en el alma.

Rosaló: Yo quería viajar y ni a Honda fui en tren. Siempre estuve encerrado entre estas montañas, en este invierno permanente. Nunca salí de Bogotá. Me pariste para encerrarme en tu pobreza.

Tránsito: ¿Qué lo detenía? Usted. Usted solo se amarraba a sus pesadillas, a sus amarguras.

Rosaló: Es Julio de 1953 mi madre agoniza. Yace en silencio a punto de morir en su cuarto de la casa Palau.

Tránsito: Un hijo, un hijo fue lo único que tuve en la vida. Un hijo que fue usted, Rosaló. Así fuera ateo, así estuviera excomulgado, así fuera un inválido, Rosaló, usted fue mi hijo y yo no tenía nada más. Nada más que a usted, nada más que la ilusión de verlo ser feliz. ¿Usted cree que pude tener sosiego cuando sabía que usted quería morirse todos los días? Ser su madre no fue fácil. Y no me quejé. Ni un día. Ni un segundo.

Rosaló: ¿Cuando se termina esto? ¡Usted debe morirse, mamá!

Tránsito: Ahora quiere que me muera ya. ¿Y qué de su dolor? Se lamentaba hace unos segundos por mi muerte y ahora me ruega para que muera pronto: Así es usted, tan incoherente como un muchacho y tan egoísta como su padre.

Deben ser muy grandes sus tormentos, Rosalo, que solo tiene tiempo para pensar en ellos y ni para su madre dejó unos segundos...

Un hueco en el tiempo. Un vacío. Un aire denso. Un peso en los movimientos. Una ausencia en los colores.

Rosaló: Mi madre acaba de morir en la casa Palau. ...Creo que mi madre no me comprendió nunca. Me conocía poco. No creo que haya sido buena ni mala. Fue mi madre y se lo agradezco aunque hubiera querido ser hijo de nadie. *Se le enredan las palabras, se le anudan en la garganta, se le encharcan los ojos...* En este mismo lugar hicimos su funeral *Se retira.*

Cortinilla

X

1954

La casa Palau

Olga: A mí me interesaban muchas cosas paranormales en las que Rosalo andaba metido.

Dora: Fabulaciones de esta niña metida en todo lado. No había tal relación de Rosalo con nada paranormal. Él escribía, le gustaba escribir y escribía cosas oscuras como escribía cosas felices.

Olga: Yo le pedía que me leyera lo que escribía antes de dormirme... ¡Me daba un miedo el macho! Pero Rosalo venía y me leía, siempre tan dispuesto... ¡Rosalo! Rosalo, venga y me lee una historia.

Olga se recuesta en la cama mientras en la penumbra se ve entrar a Rosalo cojeando.

Olga: *(Casi convulsionando de miedo)* ¡Mamá! ¡Papá! *(fija la mirada en un espectro que solo ella ve)* Ahí está el fantasma de la señora Rita. La señora Rita, mamá. Me van a jalar las patas.

Dora: El cuarto de Olga quedaba ahí, junto a la oficina de Lisímaco. Ella decía que veía el fantasma de la señora Rita, la antigua dueña de la casa, que la veía recostada en un mueble de la oficina.

Olga: ¡Es que la veo! ¡Es ella!

Lisímaco: Si le dábamos crédito a lo que decía no nos la íbamos a quitar de encima en la vida hecha un manojo de nervios. El susto se le quitó cuando la obligamos a desayunar, almorzar y comer en el escritorio mío, ahí en la oficina. Ella creía que ahí se recostaba el fantasma de doña Rita. Se le quitó la costumbre.

Olga: No fue así que le perdí el miedo a la oscuridad. Fue con Rosalo. Escuchándolo leerme hasta la madrugada. Me quedaba dormida y él seguía leyendo, cuando me despertaba a media noche él seguía leyéndome y yo me iba a soñar en una confusión de la lectura con el sueño y ya no recuerdo bien qué me leyó y que me soñé... Rosalo terminaba las historias con los personajes muy dichosos y sus sueños realizados. Me decía "Fueron felices y comieron perdices..." Rosalo, ¿a qué saben las perdices?

Rosalo: *(Cerrando la carpeta con las hojas que leía)* Desconozco el sabor de las perdices señorita Olga.

XI

Sandalio: A Rosalo lo excomulgaron por un documento que la

policía le encontró en su poder y que resultaba ser un manifiesto pagano. El sargento Garzón, sobrino del capellán de la policía, le contó desprevénidamente, el capellán furioso llamó a la vicaría y de ahí todos los curitas armaron el revuelo y fue el curita Isaías el que le decretó la excomunión.

A Rosalo le importaba un carajo. Cuando se enteró porque le mandaron un telegrama a la casa nuestra ahí en el parque Santander, lo recibió y dijo que cómo le van a quitar a uno algo que no tiene. Yo le conocí el mejor lado a Rosalo, no creo que haya sido un hombre grosero, pero con ese uso del lenguaje tan bueno que tenía, no se habrá ahorrado improperios contra los jesuitas que no lo quisieron educar y que ahora lo excomulgaban.

Rosalo, háblanos de la excomunión, no dejes esto por fuera.

Rosalo: Me excomulgó el cura Isaías, el mismo que me negó la beca para bachillerato en el colegio donde estudio Manuel. Si pudiera levantar de la tumba a mi madre ella podría atestiguar que yo nunca entré a la casa de Dios: acompañaba a mi madre hasta la puerta y en la puerta la esperaba hasta el fin de la misa. Y si no entro allá, ¿por qué entran ellos en mi vida? No gastemos pólvora en gallinazos, doctor Sandalio, que yo con la iglesia católica nunca me llevé bien. Y este viaje radial no para en esos puertos.

XII

1955

Finca en Suba.

Olguita: Rosalo, siga, bienvenido. Esta es nuestra finca de Suba. Es

muy bonita ¿no le parece? Como queda aquí sobre la avenida... Es muy grande, desde este lado del pasillo se alcanza a ver un nevado por las mañanas. Como por allá... Y por este otro lado una vez Glorita y yo vimos unos platillos voladores como naranjas.

(Rosalo la persigue tratando de ver lo que ella menciona)

Rosalo: Olguita, a mí sus palabras me resultan como almíbar.

Olguita: ¿Cómo así Rosalo? ¿Cómo pegajosas?

Rosalo: Dulces. Olguita nunca me va a tomar en serio...

Olguita: Yo lo tomo en serio Rosalo, pero no me gusta que me adulen...

Rosalo: Niña Olguita, ¿hace cuanto tiene usted esa plaquita?

Olguita: ¿Esta placa? Me la dio mi papito Ñor cuando nací. Desde que nací la he tenido con diferentes cadenas. Para que vea lo aplomadita que he sido siempre. No se me ha perdido, en los casi veinte años que tengo no se me ha perdido...

Rosalo: Olguita, yo cada vez que la veo siento que le descubro una nueva cosa más bonita que la anterior. Antes me gustaba la forma esta de sus mejillas, como se dobla aquí el hueso, me gustaba mucho eso pero ahora me parece más bonita la forma del su labio inferior, este huequito que se hace debajo de su sonrisa.

Olguita: ¿Rosalo me va a poner colorada toda la vida? Nos vamos a hacer viejos en estas.

Rosalo: No señorita. Si usted me acepta, yo esperarí que nos hiciéramos viejos del mismo lado de la mesa. Compartiendo más que esporádicas conversaciones...

Olguita: ¿Algo más? Cómo es la vida. Mi prima Merceditas si está en busca de esposo, Rosalo, yo no. ¿No sabe usted de mi determinación de hacer votos religiosos?

Rosaló: No lo sabía, señorita. Debe usted saber que desde niño se me inculcó la tarea de conseguir una mujer y compartir la vida con ella, vivir para ella, para mis hijos... Cuando fui niño pensé que esa mujer sería Constanza González, no fué. Ella se fue a París y yo nunca salí de Bogotá, ¿cómo iba a perseguirla teniendo menos de doce años? La otra ilusión que tuve es usted, señorita. Deshacerme de la idea de su amor es deshacerme de la vida y, yo amo vivir.

Olguita: Los amores son efímeros Rosalo y Los amigos son más duraderos que los amores. Seamos amigos ¿No le parece?

Rosaló: Me parece más bien que en la vida todo es efímero. No solo el amor sino también la amistad, la tranquilidad, la alegría... Todo pasa veloz, la vida se pasa veloz.

Olguita: Usted siempre habla como viejo. ¿Cuántos años tiene usted Rosalo?

Rosaló: ¿En qué año estamos?

Olguita: 1955

Rosaló: Entonces tengo veinticuatro años.

Olguita: Es muchísimo más joven de lo que yo pensaba.

Rosaló: La enfermedad me ha hecho envejecer de más.

Olguita: Y la tristeza. Es que la amargura envejece.

Rosaló: Si. También me veo y me siento viejo... No había hablado

de esto con nadie. Pocas veces hablo de mí.

Olguita: Qué bueno que se sienta en confianza para hablar de usted. Cuando yo pienso en usted, me parece que es el hombre más solo que conozco. Es que de no ser por nosotros, usted no tendría a nadie y está mal que yo lo diga pero...

Rosaló: Tiene razón Olguita, tiene razón. Por eso estoy tan agradecido y así seguirá siendo siempre.

Olguita: Me decía que se siente viejo.

Rosaló: Sí, como cansado, como con el agotamiento natural de haber hecho muchísimas cosas en una vida muy larga pero sin haber hecho nada.

Olguita: ¡Qué asunto más curioso! Y todos los que lo vemos hasta envidiamos su disciplina con la lectura, lo bonito que escribe, la lucidez de sus comentarios.

Rosaló: Curioso... La admiración me da lástima. Si admiran a un miserable deben estar peor que yo pero no se han dado cuenta...

Olguita: O lo admiran porque realmente usted tiene una experiencia grande que le ha dejado esa manera de ver las cosas con toda su profundidad. Esa es la teoría de Papito Ñor. Eso es lo que él dice. No pienses mal pero esto mismo que tú me dices, papá y yo lo habíamos notado hace años y el tío Rubén también. Incluso Tránsito. Tu mamá hablaba largas horas con Papá y con tío Rubén sobre tus tristezas y tu desazón.

Rosaló: ¡Esto no lo sabía! Dedicaban horas a hablar de mí...

Olguita: La teoría de papá está apoyada en una creencia de la India.

Rosaló: Don Lisímaco no es católico.

Olguita: De puertas para afuera sí...

Lo que dice papá es que uno es en esencia un espíritu, un alma que habita en el mundo sola, sin cuerpo de ninguna forma. Esta alma tiene una serie finita de vidas. Digamos siete. Y el mismo espíritu debe animar a diferentes seres en su historia. Mi padre dice que el espíritu que te anima a ti ya ha estado en muchos seres a lo largo de su historia, digamos en unos seis. Por eso aunque en este momento estés joven, realmente estás viejo, y es natural que estés tan cansado...

Rosaló: ... Eso que me acaba de decir me derrumbó. Si es cierto que estoy viviendo mi última vida, no voy a tener oportunidad de enamorarla nunca.

¿Qué dice tu placa?

Olguita: No me beses.

Rosaló: ¿uhm?

Olguita: La plaquita, Rosaló, dice: No me beses.

Cortinilla.

XIII

1958

Los personajes se comunican entre ellos telefónicamente

Lisímaco: No fue mucho más lo que supimos de Rosaló.

Sandalio: Habíamos salido todos a la casa de veraneo de amigos nuestros. Él había decidido quedarse en Bogotá. Si no había salido antes, ¿Por qué lo haría ahora?

Rubén: se sentía más enfermo. Sentía mareos frecuentes, se sentía muy débil y aunque los chequeos no revelaran nada, era evidente una especie de anemia invisible en los conteos de laboratorio pero evidente al contacto con él.

Lisímaco: Su última temporada en nuestra casa fue esa, se la pasó en cama, ensimismado. Parecía un fantasma, caminaba sin ser escuchado, imperceptible, silencioso, prudente...

Sandalio: Yo fui quien le dijo que podía quedarse acostado todo el tiempo que quisiera. Que no tenía por qué salir si no quería hacerlo. Ni por comida ni por techo tendría que preocuparse.

Rubén: Todo lo que quería se le fue alejando.

Olguita: Le llegaban postales de diferentes países del mundo. Se las enviaban diferentes personas. Eso siguió sucediendo como diez años.

Dorita: Lo último que lo mantenía aquí, en nuestra casa, era el respeto por Papá y el amor por Olguita.

Lisímaco: Cuando Olguita le dijo de sus intenciones de hacerse monja, él se fue.

Sandalio: Se fue después de las vacaciones de inicios del cincuenta y ocho.

Rubén: La casa quedó deshabitada, hacía mucha falta el traqueteo de su máquina.

Olguita: Hacía mucha falta. Los primeros días no podíamos dormir porque nos habíamos acostumbrado a dormirnos con el ruido de su máquina.

Dorita: Anoche vino cuando todos nos habíamos dormido.

Lisímaco: Nosotros no lo vimos, pero nos enteramos.

Sandalio: Subió por la dieciséis con su ruana y su sombrero. Subió lento llevando sobre el hombro una plaquita de mármol entre un costal. Y un butaquito pequeñito.

Rubén: se subió en el banquito y él mismo, con sus manos de escribiente pegó una plaquita frente a la casa que dice: Calle Palau

Olguita: Lo que más recuerdo de Rosalo es que me leía cuentos, me leía unos cuentos muy bonitos que nadie más conocía. En los cuentos, todos terminaban comiendo perdices y yo le decía: ¿A qué saben las perdices, Rosalo? Y él me decía: Desconozco el sabor de las perdices, niña Olguita...

Sandalio: Rosalo falleció en diciembre del año 1959. Unos meses después llegó a nuestra casa la última carta que escribiera nuestro escribiente.

XVI

Rosaló: Voy a fundirme en la tierra lleno de agradecimiento y con la sensación de llevarme a la tumba una deuda eterna, la que tengo con ustedes. Me voy también con un poco de vergüenza por no haber podido ser alguien. Me voy siendo un nadie, un sin nombre, un hombre al que nadie recordará. No hice méritos. Solo viví tratando de no dañar a nadie. ¡Qué irónica la vida que me tocó! Tratando de no herir a nadie me he procurado una herida yo

mismo, me he causado un cáncer feroz que devoró. La tristeza y la soledad hicieron metástasis, hoy, en mi lecho de muerte, les doy la victoria, me rindo. Cuando hubo otro camino posible, lo seguí. Hoy solo quiero agradecer y dejar claro que de haber sabido que esto era vivir, yo mejor no nazco.

Me siento convencido. No veo otra posibilidad. Soy un producto de la determinación. Ahora veo lo inocuo que era buscar las razones que me trajeron hasta aquí. Cada paso de mi vida venía en este camino. Yo no pertenecía. ¿Por qué llorar ahora? ¿Por qué lloro? ¿Por qué en mi última agonía me veo de sereno como papá y no de escribiente? ¿Por qué no me acompaña ni si quiera la imagen alucinada de mi madre, a quien amé?

Saca la nota del bolsillo de su camisa

No estoy con mamá. No sé a qué saben las perdices de los finales felices de los cuentos. No conocí el mar ni salí de las montañas que rodean Bogotá. Bogotá no volvió nunca a ser Atenas y va en picada por un abismo infinito. Crecí con la ilusión de ser un tipo de hombre que había desaparecido cuando dejé atrás la niñez: todo se me escapó, todo se me esfumó, no fui nadie. No me siento realizado en ningún aspecto de mi vida y aun así soy inspiración para otros... estoy en el borde de un abismo y estoy también detrás de mí, empujándome hacia el fondo.

El amor no me llegó y nunca besé a una mujer. No he logrado nada de lo que papá quiso y sus advertencias pasaron en vano. Nunca antes lloré en la vida. Tengo la cara llena de una sensación única de libertad, de frescura. Me lavo la culpa por mi fracaso en el llanto de mi dolor.

El pasado nunca volvió. Me muero hoy, pero con mi muerte no

termina nada.

Rosaló Acevedes, Diciembre 1959.

Cortinilla.

Se utilizaron las fuentes:

Avenir Medium - créditos

Avenir Ligth Bold - títulos

Avenir Book - contenido